

Tomo XXVII

Marcelo Bianchi Bustos

Compilador

TESIS, INVESTIGACIONES Y ENSAYOS SOBRE LIJ

Claudia Sánchez

Elbis Gilardi

María de la Paz Pérez Calvo

Mari Betti Pereyra de Facchini

Beatriz Allocati



SERIE TESIS
DIGITALES

Tesis, investigaciones y ensayos sobre LIJ : tomo XXVII / Claudia Sánchez ... [et al.] ;

Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2026.
Libro digital, PDF - (Tesis digitales / Bianchi Bustos, Marcelo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91769-6-4

1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 3. Ciencia Ficción. I. Sánchez, Claudia II. Bianchi Bustos, Marcelo, comp. III. Bianchi Bustos, Marcelo, prolog.
CDD A860.9282

Director de la Colección: Dr. Marcelo Bianchi Bustos
Subdirector: Esp. Luis Ángel Della Giovanna

Comité de Referato Internacional
Dr. Carlos Rubio Torres (Academia Costarricense de la Lengua)
Dra. Carolina Ramallo – Universidad de Buenos Aires
Dra. Angélica Rodríguez Ortiz – Universidad de Manizales, Colombia
Dra. Sylvia Puentes de Oyenard – Academia Uruguaya de LIJ
Dra. Honoria Zelaya de Nader – Academia Argentina de LIJ

Comisión de lectura
Prof. Cristina Pizarro - Mgter. Zulma Prina - Esp. Sup. Graciela Pellizzari

Serie Tesis Digitales. Tomo XXVII - Editorial AALIJ

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani
<https://mariafernandamacimiani.com.ar/>

Publicado en formato digital en septiembre de 2026
Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil A.L.I.J.
<https://academiaargentinadelij.org/>
Revista Digital de A.L.I.J. "MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ"
<https://academiaargentinadelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>



Esta obra está bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723

TOMO XXVII – SERIE ENSAYOS DIGITALES

Compilador
Marcelo Bianchi Bustos

TESIS, INVESTIGACIONES Y ENSAYOS SOBRE LIJ

Claudia Sánchez
Elbis Gilardi
María de la Paz Pérez Calvo
Mari Betti Pereyra de Facchini
Beatriz Allocati

Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos

Epílogo de Miriam Persiani de Santamarina



ÍNDICE



<i>Prólogo, Marcelo Bianchi Bustos</i>	7
<i>Eduarda Mansilla, una precursora de la Literatura Infantil Argentina. Virtud y transgresión en sus cuentos para niños, Claudia Sánchez</i>	9
<i>Belisario Roldán, leyenda y talento, Elbis Gilardi</i>	53
<i>Mundos fabulosos y dónde encontrarlos sagas Épicas fantásticas. Historia del género en Argentina, María de la Paz Perez Calvo</i>	81
<i>Rafael Horacio Lopez y la Literatura Infantil, Mari Betti Pereyra de Facchini</i>	136
<i>Opus Oesterheld, Beatriz Olga Allocati</i>	159
<i>Epílogo, Miriam Persiani de Santamarina</i>	191
<i>ACERCA DE ESTA COLECCIÓN</i>	193



PRÓLOGO



Una de las principales misiones de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil, en concordancia con la misión de la Academia Latinoamericana de LIJ, es la investigación sobre diversos temas relacionados con ella: desde autores, obras, desarrollo de géneros literarios, nuevas y viejas concepciones acerca de la literatura y la lectura, etc.

En este nuevo libro de la serie “Tesis” se encontrarán con distintos trabajos académicos. Desde tesinas, trabajos de investigación y ensayos bio-bibliográficos en los que la gran protagonista es la Literatura. Cada uno de ellos, con sus diversas características, les permitió a estos investigadores, formar parte de nuestra asociación como Miembros de Número. Esta distinción es un premio a una labor que no solo se basa en este libro sino en toda una carrera profesional relacionada con nuestro campo de estudio.

Lo que une a estos trabajos es el recorte ya que todos los artículos versan sobre la LIJ pero con diversidad de enfoques, miradas, estructuras y tipologías textuales. Son trabajos originales elaborados para esta publicación académica que aspira a convertirse en un material de consulta para los diversos especialistas en la materia.

Claudia Sánchez presenta un profundo estudio de la obra de una de las pioneras de la LIJ en la Argentina, Eduarda Mansilla¹. Su libro *Cuentos* fue pionero en un campo que recién

¹ Este trabajo apareció en una edición de papel en 2020 y está agotado. Por este motivo, desde la Dirección de publicaciones se decidió volver a publicarlo en formato digital, pero en su versión completa dada la importancia del tema.



comenzaba y que, como escribió Domingo Faustino Sarmiento, fue escrito por alguien que hizo en español lo que Hans C. Andersen en Europa.

En el trabajo de **Elbis Gilardi** se aborda fragmentos de la vida y obra de un escritor maravilloso del siglo XX, Belisario Roldán. Hoy lamentablemente está dejado de lado aunque es un autor fundamental para comprender y disfrutar la poesía de la primera mitad del siglo XX.

Por su parte, **María de la Paz Perez Calvo** nos introduce en el apasionante tema de las sagas de literatura fantástica argentina pero por medio de un estudio de tipo histórico pues su propuesta precisamente es trazar un recorrido por la historia de este género.

Mari Betti Pereyra, representante de la provincia de Córdoba, presenta en su trabajo de corte biográfico – analítico un estudio sobre la obra de Rafael Horacio Lopez, un escritor cordobés que, si bien es conocido en el ámbito local, por la complejidad del canon literario y la extensión territorial y cultural de la Argentina, no es considerado en otras provincias.

La poeta y gestora cultural **Beatriz Allocati** presenta para todos los lectores su trabajo al que denominó Opus Oosterheld. Propone la autora revisar de una manera realmente exhaustiva la biografía del escritor y analizar su obra más conocida, *El eternauta*. Por un problema de espacio solo publicamos un extracto de su amplio trabajo de investigación.

Por último, podrán leer un epílogo, un cierre que le propuse escribir a Miriam Persiani de Santamarina, Miembro de número y Secretaria de la Academia.

Ojalá que puedan disfrutar como lo hicimos nosotros al compilar esta obra con la gran diversidad de trabajos que tiene.

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Presidente

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Claudia Sánchez



**EDUARDA MANSILLA, UNA
PRECURSORA DE LA LITERATURA
INFANTIL ARGENTINA**

Virtud y transgresión en sus cuentos para niños





Claudia Sánchez es profesora y licenciada en Letras (UBA). Especialista en Literatura Infantil y Juvenil. Además de escribir ficción para niños y adolescentes, se dedica a la investigación y a la crítica literaria. Ha ejercido la docencia en nivel secundario y terciario, y dictado seminarios de capacitación docente. Ha sido vicepresidente de ALIJA (Asociación del Libro Infantil y Juvenil de Argentina) y actualmente es miembro de número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.

Entre sus publicaciones: *Re-Divertido* con Letras, Ed. La Colmena; *El cuidador de pájaros y otras leyendas*, Ed. El Ateneo; *Días de margaritas*, novela para niños, Ed. Libresa, Ecuador; *Un mar para Crispín*, Ed. Comunic-arte; *La luna de Juancho y otros cuentos*. Ediciones Quipu; *Las orejas de Jacinta*, Teru-Teru Ediciones. También ha publicado cuentos en antologías de Editorial AZ, EDB y Fundación Edelvives.

Varios ensayos sobre la especialidad han sido publicados en Antologías editadas por la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.

Ha colaborado con reseñas de libros en el sitio Imaginaria, en el suplemento cultural de *El Cronista* y en revistas de la especialidad, entre ellas, *Miradas y Voces de la LIJ*.

Es columnista en el programa Letras inquietas, especializado en Literatura Infantil y Juvenil, en BCN Radio (Radio de la Biblioteca del Congreso de la Nación).



1.- Una literatura con doble identidad

La literatura argentina es un ejemplo de la diversidad, en ella, la unidad se logra a partir de lo heterogéneo. La literatura nacional se configura con el doble aporte de lo americano y lo europeo. La integración entre culturas diferentes es la característica distintiva de la cultura propia, y esa cultura se fue construyendo, a través de la historia, con la educación y el abordaje de diversas lecturas que llegaban de Europa.

A comienzos del siglo XIX, los libros que leían los chicos eran, en general, textos didácticos extranjeros. Y si hacemos referencia a la literatura nacional, los libros más aconsejables eran las compilaciones de fábulas, que impartían patrones de conducta y buenas costumbres. Entre los más antiguos, pueden citarse las fábulas neoclásicas de Domingo de Azcuénaga, publicadas entre 1801 y 1802, en el *Telégrafo Mercantil*, y las de Juan Cruz Varela; Felipe Senillosa y Gabriel Real de Azúa también hacían pedagogía en sus escritos; en pleno período romántico, Echeverría, Juan María Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento se abocaron a textos didácticos y morales, dejando a un lado la imaginación y la fantasía, condenables en los ámbitos escolares. Un ejemplo de esto es *El tesoro de las niñas*, de José Bernardo Suárez, de 1869, que fue muy valorado en la escuela primaria porque se aconsejaba castigar severamente a las pequeñas que inventaran historias.

A fines del siglo XIX, las corrientes inmigratorias contribuyeron a configurar este mosaico cultural que conforma hoy nuestra identidad. Los nuevos aportes dejaron su sedimento tanto en la lengua como en la temática literaria.

Durante la Generación del 80, se llevaron a la práctica nuevas doctrinas de origen europeo (el liberalismo, el positivismo o



cientificismo), que conformaban el pensamiento político, económico y social de la clase dominante, representada en la oligarquía, a partir de las cuales surgieron cambios en la estructura de la sociedad, promovidos por esos patrones ideológicos. La opulencia y la elegancia contrastan con la pobreza de inmigrantes y criollos, relegados en la nueva pirámide social. Al desierto y la barbarie del pasado, se abría entonces la esperanza de progreso y riqueza en un futuro inmediato, pergeñado por una élite que aspiraba a instalar pautas culturales de los países centrales. De manera que no resulta extraño que los textos para niños cumplieran los mismos objetivos que los europeos: educar, instruir, más que entretener y divertir, a-leccionar según parámetros morales y nacionalistas, aunque carecieran de calidad literaria.

La infancia decimonónica creció al amparo de las recopilaciones de los hermanos Grimm, Hans Christian Ándersen, Charles Perrault, las fábulas de Jean de La Fontaine y los *Libros de lectura* de León Tolstoi. Abundan en esta época los libros ilustrados, las enciclopedias y la literatura de ficción extranjera, traducida para que las historias pudieran estar al alcance de los pequeños lectores. Su desarrollo va al ritmo de la divulgación de la investigación científica y la reflexión pedagógica. La ilustración juega un rol fundamental y se buscan los mejores textos, entre los que se destacan los de los autores anglosajones: Edward Lear, con sus limericks y poesía sin sentido; Lewis Carroll, sumergiéndose en el mundo del inconsciente, con *Alicia en el país de las maravillas*. Robert Louis Stevenson profundiza el tema del exotismo en *La Isla del Tesoro*; Rudyard Kipling lo hace en sus *Cuentos de las colinas*; la exuberancia creativa no es menor en los autores norteamericanos, como Herman Melville, con *Moby Dick*, y Mark Twain crea los pícaros Tom Sawyer y Huckleberry Finn. Por otro lado, la



identidad nacional se va nutriendo de mitos y leyendas, de relatos vivos de las comunidades indígenas en los que se transmite toda la sabiduría, la imaginación y la riqueza de su cultura. Poesías, canciones, e historias tradicionales, a modo de cuentos de hadas criollos, reflejan en su trama el sincretismo y mestizaje de los pueblos. No obstante, como la educación es considerada el principal instrumento para la implementación del nuevo modelo de país, la literatura destinada al público infantil se reduce -en su mayor parte- a catecismos, silabarios y textos escolares, en los que abundan las fábulas de Félix María de Samaniego y de Tomás de Iriarte.

2.- Mujeres con voz propia

A pesar de que la escritura no fuera tarea de mujeres en la década del 80, en una sociedad dominada por los hombres, varias son las autoras que se hacen oír, más allá de que se subestimen sus producciones. Sobre todo, porque la literatura argentina para jóvenes estaba en manos de los varones, como Eduardo Wilde (*Tini*) y Miguel Cané (*Juvenilia*). El único modelo aceptado socialmente para una narración ficcional era el moralizador, en especial, si se trataba de relatos para niños; aun más, una escritora debía seguir el paradigma de la mujer tradicional: buena hija, mejor esposa y madre abnegada.

Si bien se considera a Ada María Elflein, por su obra *Leyendas argentinas para niños* (1906), como la primera escritora de textos infantiles, otras autoras se le adelantaron en su empresa: Juana Manuela Gorriti, con *Veladas de la infancia* (1878), relatos de carácter religioso y moralizador; Rosa Guerra, con *Julia o la educación* (1863), que incluía en su obra un resumen de reglas de urbanidad y, muy especialmente, hay que destacar a Eduarda



Mansilla -objeto de este estudio-, quien, a pesar de haberse formado con la lectura de muchos de los autores europeos y de verse influida por la moral de la época, logra diferenciarse de sus antecesoras.

Por su calidad literaria y su discurso renovado, Eduarda Mansilla es -más allá de discusiones- la iniciadora de los relatos para niños. Aunque la crítica de la época la tratase socarronamente, Domingo Faustino Sarmiento destaca la capacidad de imaginación de Eduarda, la desbordante fantasía; especialmente, la facultad de interpretar el sentimiento y el pensamiento infantil: “Que la autora imagine que ‘una jaulita piensa y se aburre’ es ‘un simple proceder del espíritu’; que la pinte mujer es un recurso lingüístico, basado en recientes conocimientos científicos: ‘todas las plantas tienen sexos, y eso lo ha probado ahora la ciencia; luego todos los objetos lo tienen’” (Molina, 2011: 62)

3.- Niños de su tiempo

La concepción de infancia en la década del 80

La representación de la infancia que tiene toda sociedad, en cada período de su cultura, está condicionada por el tiempo en que le toca vivir. Para comprender la construcción del niño de fines del siglo XIX, es necesario considerar el momento histórico, las costumbres y prácticas culturales que generaron cambios y transformaciones en la manera de pensar y enfocar la crianza y la preparación del niño como “sujeto” del futuro. En cada cultura y en cada organización social, la concepción que se tenga de la realidad, los objetivos y proyectos de vida, determinarán el rol y la función de la familia en la crianza y



educación de sus hijos. La educación está relacionada con alcanzar los fines que cada sociedad se propone para la formación del sujeto. Como señala Isidoro Berenstein (2000:11), podemos considerar que la educación es una metodología que emplea una sociedad para crear un determinado tipo de subjetividad. Es válido preguntarse qué pretendían los adultos de antaño cada vez que elegían un libro o una lectura para los chicos.

Evidentemente, en 1880 no buscaban asegurar la libertad de creatividad y fantasía infantil, sino brindarles instrumentos capaces de guiar comportamientos diseñados por ellos, como mediadores. Según Walter Benjamin, “si el hombre era piadoso, bueno y sociable por naturaleza, debía ser posible convertir al niño, el ser natural por excelencia, en el hombre más piadoso, mejor y más sociable por medio de la educación”. De modo que el libro infantil de los primeros tiempos fue - como señala Benjamin- un “libro edificante, moralista y tomaba el catecismo y la exégesis en el sentido del deísmo.(...) Su aridez, su falta de significación para el niño son innegables.” (Benjamin, 1989: 66-67)

Sin embargo, la escritura de Eduarda Mansilla escapa a los moldes de la época, no se queda sólo en el tono moralizante, su prosa se aparta de lo perifrástico y artificial de las letras españolas, y aborda con natural estilo temas hasta ese momento no tratados con profundidad en la narrativa infantil argentina: las diferencias sociales, la esclavitud, la pobreza, la enfermedad y la muerte. En el prólogo de sus *Cuentos*, expone su poética de la literatura para niños con argumentos válidos. Tomando los antecedentes de los escritores europeos, como Jean de La Fontaine, la Condesa de Ségur, Hans Christian Andersen o Édouard de Laboulaye, defiende la originalidad de su discurso, el tratamiento de los personajes y aclara cuáles son sus fines:



“¿Cuál ha sido mi objeto al componer estos cuentos? (...) Vivir en la memoria de los niños argentinos! Penetrar en el hogar por la puerta mágica de la fantasía, y que las madres encuentren en mis cuentos con que reemplazar esos hoy olvidados, que en mi infancia contaba yo a mi anciana abuelita.” (Mansilla de García, 1880: VI)

Más allá de influencias foráneas, Mansilla les escribe a los niños argentinos; en sus textos renueva la tradición nacional y la identidad, describiendo plazas y comercios porteños, la calle de la Victoria, la iglesia de San Juan, y también la selva chaqueña, el litoral argentino o la pampa infinita. Fantasía llevada al terruño. Aquí está la importancia de su obra.

4.- Eduarda Mansilla, una escritora de vigorosa personalidad

Eduarda nace en Buenos Aires en 1834, en el hogar de una familia ilustre. Su padre fue el general Lucio Norberto Mansilla, que había tenido una destacada actuación en el combate de la Vuelta de Obligado y en la gobernación de la provincia de Entre Ríos. Su madre, Agustina Ortiz de Rosas, la hermana del controvertido Juan Manuel, le dio una educación convencional: piano, idiomas y lecturas, al igual que a su hermano, Lucio Victorio, quien sobresale en su carrera de escritor. A pesar de que el mandato social redujera a la mujer al ámbito privado del hogar, Eduarda se atreve a publicar en plena década del 80.

En 1855 se casa, a la edad de veinte años, con el abogado y diplomático Manuel Rafael García Aguirre, de ideología liberal y unitaria, pese a que los Mansilla defendieran las ideas



federales y nacionalistas. A partir de su matrimonio, confluyen en su vida dos posiciones políticas antagónicas, contraste que luego va a reflejarse en sus textos: hogares en los que brilla la opulencia, frente a otros de suma pobreza; niños ricos junto a niños esclavos; virtud y crueldad; belleza y miseria. Su vida transcurre entre los salones elegantes de Washington y los extravagantes lujos parisinos, aunque Eduarda no se deja subyugar demasiado por las frivolidades palaciegas y elige dedicarse a la literatura. En las tertulias de París conoce a Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Julio Verne, a Édouard de Laboulaye, a músicos como Gioachino Rossini, Charles Gounod y Jules Massenet, personajes que van refirmando aún más su vocación. Es así como, luego de dieciocho años de comodidades europeas, impulsada quizá por conflictos conyugales, decide regresar a su patria sólo con el más pequeño de sus hijos. Comienza para Eduarda una etapa nueva, en la que crece y se desarrolla su escritura.

Muchas serán -de ahí en más- las dificultades que deberá sortear, especialmente familiares. Viajes de ida y vuelta, encuentros y despedidas de sus hijos, la enfermedad y muerte de su marido, problemas de salud, pero a lo que nunca podrá renunciar es a su pluma, con la que creará desde artículos periodísticos, hasta pequeñas obras de teatro, novelas y cuentos, y todo lo hará a fuerza de talento e imaginación.

5.- Creaciones

El verdadero rostro de los ángeles



Eduarda Mansilla dedica sus cuentos a sus hijos, tal vez como una forma de elaborar su sentimiento de culpa, de acortar la distancia, desde que decidió dejar a su familia y regresar al país.

En *Kate*, uno de los relatos que integra su antología *Creaciones*, de 1883, libro en el que se entreteje lo fantástico con lo científicista, figura una dedicatoria a su esposo, cuya personalidad parece estar representada en el Marqués de Sans, personaje que va a contar la historia en este relato enmarcado. En cuanto a la estructura narrativa, un primer narrador anónimo es quien abre este relato, pasando a integrar luego el grupo de los interlocutores -junto al Barón de Troncain y dos sobrinas del Marqués, Luisa y Berta-, y le da el cierre, una vez que el Marqués -narrador intradieгético- pone fin a su locución.

Eduarda ya dejó atrás el tiempo en que hablaba en sus textos de los horrores de la guerra, ahora su línea de pensamiento pasará por el hogar, la familia, la igualdad, el bienestar social, la moral y el intelecto. Educada en el catolicismo, Mansilla valora la maternidad y, en especial, la relación de la madre con el hijo varón. Este tema está planteado en *Kate*, una mujer que se desvive por su hijo, mientras su marido, Tom Crammer, un empleado del ferrocarril, por cumplir responsablemente con su tarea -que consistía en bajar a tiempo un puente fluvial para el paso del tren- sacrifica la vida del niño, que muere ahogado. El personaje prioriza el deber social, antes que el amor paternal.

Dicky, el niño, está descripto como un ser divino, una criatura inocente, pura e inmaculada, modelo aspiracional del 80: “¡Qué ángel tan lindo he echado al mundo! (...) ¡Mírale, parece un niño Jesús!” (Mansilla de García, 1883: 211), dice Kate. Pero la fatalidad irrumpe en ese hogar ideal y las desavenencias conyugales cambian el destino de la familia. Tom, un severo metodista; Kate, una ferviente católica, y Dicky, un chico



travieso que parece haber sido castigado por desobediencia, al haberse dejado tentar por la propuesta de un amigo. Tom es visto como un héroe por el pueblo, sin embargo, su excesivo sentido del deber lo hará abandonar a su hijo. Detrás de Kate, está Eduarda, que, adhiriendo a la doctrina de Jean-Jacques Rousseau, coincide en que “el niño mimado está también hábilmente diseñado” (Molina, 2011: 44), además su profunda religiosidad la lleva a reflexionar sobre la importancia de formar al niño en la fe, ya que una madre debe enseñar a orar a su hijo para pedir auxilio y consuelo. Por otra parte, en el relato, está presente la educación rigurosa de la sociedad de fines del siglo XIX, que centraba el poder de decisión en el padre, quien solía castigar severamente la indisciplina infantil.

Los primeros registros fotográficos de los niños en el siglo XIX dan cuenta de cierta rigidez en la imagen posada y reflejan a la vez hasta qué punto el chico, en la vida cotidiana, debía sostener también esos gestos rígidos, legitimados por el modelo. La infancia no se corresponde sólo con el desarrollo físico, sino también con la construcción social e histórica, y la concepción de la infancia en la década del 80 implicaba responder a un mandato. La imagen del niño era la de un ser bueno, subordinado a sus padres y docentes y, en general, sin derechos propios. Por lo tanto, la transgresión podía ser castigada por el adulto y al mismo tiempo por la ira de Dios.

La sociedad decimonónica favorecía una hegemonía de poder, por eso los adultos tenían el derecho de dominar a niños y jóvenes a partir del criterio de la experiencia. Según, Giorgio Agamben (2011: 69), “la experiencia es el *mysterion* que todo hombre instituye por el hecho de tener una infancia”. El filósofo señala que desde el momento en que hay una experiencia, una infancia del hombre, el lenguaje se plantea como el lugar donde la experiencia debe volverse verdad, de



modo que el lenguaje constituye la verdad como destino de la experiencia. Por lo tanto, de acuerdo con el modelo burgués dominante, los niños debían tener a los adultos como modelos a seguir, porque en su palabra estaba la verdad, lo que les permitía a los adultos ejercer el control.

Otro cuento incluido en *Creaciones*, donde aparece el concepto de niñez, es *Beppa*, inspirado, posiblemente, en algún episodio autobiográfico del que hubiera participado también su hijo Rafael, al que le dedica esta historia. Se da aquí el contraste de dos infancias: Gino, un niño italiano, muy pobre, que pide limosna acompañado por su violín y su gran soledad, y otro niño, muy rico, rubio, de mejillas sonrosadas, protegido por su madre. El mismo modelo de niño perfecto que aparece representado en Dicky.

El relato transcurre en Nueva York, al final del otoño. Los salones de un hotel lujoso, transitados por damas elegantes, adornadas con joyas y trajes vistosos, contrastan con el afuera de un frío intenso. El niño de cabellos de oro y traje de terciopelo es la imagen opuesta a la del niño de apariencia miserable: macilento y escuálido, de cabellos lacios y casi giboso. Belleza y fealdad; luces y sombras se cruzan, respondiendo al estilo gótico de la autora: “(...) el níveo manto que todo lo cubría, poetizando con su blancura nítida, hasta el más feo barrote de hierro, aclaraba de tal suerte los objetos, que suprimía las sombras”. (Mansilla de García, 1883: 292).

Un narrador en tercera persona, es decir, heterodiegético, cuenta esta historia, protagonizada por una mujer de la alta burguesía, y dos niños de diferente condición social, pero cuyas manos y cabellos se confunden al recoger frutas y dulces que ruedan por el suelo. La madre del niño rico le da como limosna dos monedas de plata y entabla un diálogo en italiano con Gino,



que se arrodilla frente a ella como si fuera una Virgen, y la llama Nuestra Señora de las Flores. La mujer, muy generosa, le ofrece ayuda, pero el niño mendigo la rechaza por no dejar a Beppa, cuyo rol nunca se aclarará en el relato.

La autora expone las injusticias sociales con una mirada misericordiosa. Describe con crudeza la infancia abandonada en la miseria, en medio de un paisaje casi sobrenatural: una noche de luna, el silencio interrumpido por el sonido de las campanillas del trineo y el cuerpo inerte de Gino, una masa oscura sobre la blancura de la nieve.

Respecto de la desigualdad social y el desamparo de la niñez, tema de este cuento, es oportuno hacer la relación con *La pequeña vendedora de fósforos*, de Hans Christian Andersen, cuyas obras -afirma Mansilla- han influido en su escritura. En esta historia, una niña pobre, hambrienta y asustada, camina con los pies descalzos, morados por el frío, por las calles cubiertas de nieve, intentando vender alguna cerilla para poder llevarle al padre una moneda de cobre. En tanto, veía a través de las ventanas de las casas, cómo brillaban las luces, en la víspera de Navidad, y sentía el aroma de un delicioso ganso asado.

En cuanto al discurso de Eduarda Mansilla, tanto en *Kate* como en *Beppa*, tiene un estilo sencillo y claro, siguiendo el patrón tradicional de la lengua española, abundante en adjetivaciones y riqueza de imágenes.

6.- La idea de infancia en sus cuentos para niños

Es a partir de 1880 cuando los niños dejan de ser invisibles en la literatura argentina. No obstante, no significa que los textos



de la época hayan sido escritos para niños, que estaban destinados -como ya se ha afirmado- a la lectura de textos escolares cargados de moralejas.

Quizá la lectura de la obra del poeta colombiano Rafael Pombo -a quien dedica su relato alegórico *El ramito de romero*, publicado en *El Americano* de 1874- haya motivado a Eduarda a iniciarse en la escritura para niños. Las historias del renacuajo paseador o del gato bandido de sus *Cuentos pintados* posiblemente hayan despertado en ella el interés por ingresar en el mundo de la fantasía, como también la lectura de Cuentos morales para niños formales del mismo autor, pudiera haber grabado en su espíritu la nostalgia de la inocencia. Lo cierto es que Mansilla decide tomar nuevos riesgos con la misma valentía con la que afrontaba de niña sus miedos nocturnos.

Eduarda Mansilla toma el modelo de Jean de La Fontaine, en lo que respecta a la personificación de los objetos y animales, a pesar de escribir en un período caracterizado por presupuestos positivistas que desvalorizan la fantasía, propia de una mente primitiva.

Tal como afirma Jean Piaget, es normal advertir el animismo infantil hasta la edad aproximada de seis años y en ciertos casos puede llegar hasta los ocho años. El niño da vida a todo lo que lo rodea: animales, plantas, piedras, muñecos y todo tipo de objetos. Según Jacqueline Held, “en el niño muchas fronteras seguirán siendo frágiles y borrosas durante largo tiempo: entre ellas, por supuesto, la que separa lo imaginario de lo que llamamos ‘real’. (...) los libros y la naturaleza de lo maravilloso no son los mismos para el adulto que para el niño (...) el niño pequeño no posee aún normas. (...) También el tiempo y el espacio míticos del cuento son naturales para el niño” (Held, 1987: 31)



Boatos y penurias

El volumen de los Cuentos infantiles de Eduarda contiene un prólogo, donde valora la literatura de sus maestros: Jean de La Fontaine y Hans Christian Andersen. Inspirada en El soldadito de plomo del autor danés, escribe La jaulita dorada, dedicado a su nieta Guillermita y a su sobrina nieta, Consuelo. Este cuento pertenece al género maravilloso, al igual que otros de la antología: Nika, Chinbrú, Tiflor y El alfiler de cabeza negra.

Mansilla defiende su visión de la literatura y suscita en los niños el desarrollo de la imaginación. Siguiendo el modelo del narrador oral, comienza el relato con la tradicional fórmula de apertura: “Había una vez cierta jaulita dorada, que desde el día en que salió de la fábrica que le dio forma, se lo pasaba descontenta, fastidiada y triste”. (Mansilla de García, 1880: 1) Tzvetan Todorov (1982: 101-102) señala que “no es casual que los cuentos maravillosos utilicen rara vez la primera persona (...), no lo necesitan, su universo sobrenatural no debe suscitar dudas. (...) Lo maravilloso lleva a cabo esta unión imposible, proponiendo al lector creer sin creer verdaderamente”.

En este cuento, la pagoda chinesca -personificada como una niña bonita, vanidosa y coqueta- sueña con abandonar el almacén en brazos de alguien que valore todas sus virtudes. Pero el único que aprecia su belleza es Camilo, un niño muy pobre de doce años, feo, cojo y ligeramente jorobado, que se contenta con pasarle diariamente el plumero sin esperanzas. La descripción de Camilo coincide con la imagen de pobreza que aparece en Gino, del cuento *Beppa*, siempre ligada a la deformidad y a la suciedad, ya que ambos personajes visten un traje raído cubierto de manchas. Como contraste de la miseria, aparece en escena una niña blanca y rubia que lleva la jaulita dorada a vivir a su lujosa mansión. Allí le da cobijo a un canario



que la llena de felicidad, hasta que el sorpresivo ataque del gato destroza el cuerpo del pájaro. Con la desaparición del canario, la pagoda queda arrumbada en un desván lóbrego y silencioso. Así como en los cuentos de hadas una princesa es rescatada por su príncipe, la jaulita es recuperada por Camilo, quien la lleva a compartir su modesta vivienda, donde conocerá la verdadera dicha.

En toda la producción de Mansilla, se observa la estratificación social característica de la Generación del 80: por un lado, la vida fácil de las familias acaudaladas, servidas por institutrices y nodrizas, por otro, los sectores marginales, víctimas de esa exclusión. La ideología imperante también se ve reflejada en sus manifestaciones, ya que referida a su escritura, aclara: “ (...) su servicio beneficiará no sólo a las madres sino también a su patria, en la cual se renovarán las tradiciones identitarias, esas que el flujo inmigratorio -creciente, desorganizado y políglota- puede empezar a desdibujar en la mente de los más pequeños” (Molina, 2011: 61).

La autora destaca, a través de esta historia, que la riqueza no asegura la felicidad, y que la vanidad y la petulancia pueden ser castigadas con la soledad y el abandono. Por otro lado, indica que la humildad y la sencillez son los valores que deben primar en todo ser humano. Eduarda cumple de este modo con el rol de madre y educadora: “la virtud debe ser amada porque es bella” (Mansilla de García, 1880: VIII), dice en sus escritos. Para ella, la idealización de la realidad rescata la inocencia del niño, porque enaltece lo bueno, lo bello y lo justo, concepto que ya estaba en Édouard de Laboulaye.

Pese a esa idealización, Mansilla no recurre a hadas, ni a duendes, ni a episodios excepcionales ocurridos en tiempos inmemoriales. Sus personajes pueden encontrarse en el entorno



hogareño, en las calles de un barrio, luchando con los obstáculos de la vida diaria. Si bien la jaula está animizada, se encuentra inserta en un espacio reconocible para los lectores: el almacén de la calle de la Victoria. Esa ubicación espacial le permite al niño identificarse con un lugar que cobra significado. Como dice Bruno Bettelheim: el niño “necesita una educación moral que le transmita, sutilmente, las ventajas de una conducta moral, no a través de conceptos éticos abstractos, sino mediante lo que parece tangiblemente correcto y, por ello, lleno de significado”. (Bettelheim, 1994: 8)

Eduarda Mansilla no esconde los temas, está muy lejos de una literatura edulcorada; el dolor, la enfermedad y la muerte son tratados con naturalidad en su narrativa. Según B. Bettelheim (1994: 65), “los cuentos dejan que el niño imagine cómo puede aplicar a sí mismo lo que la historia le revela sobre la vida y la naturaleza humana”. Aunque este reconocido psicoanalista predicara, un siglo después, que el cuento conforta más al lector infantil que el consuelo del adulto inspirado en el razonamiento, Eduarda, al hacer referencia a los conflictos humanos universales, se anticipa a su teoría, y con sus historias logra estimular el desarrollo y la maduración del niño, a partir de la sublimación y liberación que él pueda hacer de sus terrores e inseguridades, cuando conoce las difíciles circunstancias por las que pasan los personajes.

La personificación del objeto también puede verse en *El alfiler de cabeza negra*, que se exhibe en la vidriera de la mercería de Doña Manuela, frente a la Iglesia de San Juan. Junto a ovillos de hilo, botones de nácar, tijeras y cintas de colores, el alfiler de cabeza negra -al igual que sus hermanos- espera con ansiedad ser elegido por algún cliente de la mercera. Como la jaulita dorada, el alfiler se muestra vanidoso, presumido y, sobre todo, ambicioso, ya que no quiere ser comprado por



alguien sin distinción. La suerte le depara un buen destino: cae en manos de una dama elegante que lo necesita para sujetarse un coqueto sombrero. El contraste de ambientes vuelve a repetirse en este cuento: el papel descolorido y quebradizo de la vidriera de una modesta mercería, y los grandes espejos y arañas de cristal de la nueva casa. Pero surge un hecho desafortunado: mientras la distinguida señora alisa sus cabellos, luego de desatarse el sombrero, el alfiler cae al suelo y queda sepultado en las tinieblas. Al día siguiente es recogido por la sirvienta de la casa para prender su pañuelo y finalmente termina clavado en la pared, apresando a una delicada mariposa, por obra de la mano traviesa de Pedrito, el conocido diablito del barrio. El engreído alfiler termina siendo barrido por una escoba impasible hasta el resumidero. La idea de castigo se marca con fuerza en este cuento, tanto como la crítica a las diabluras infantiles. Pedrito dice palabrotas, pone fósforos sobre la vereda para asustar a los paseantes, les tira de la cola a los caballos, maltrata a los perros, y además es gordo y goloso. Muy lejos del modelo deseado, Pedrito reúne todos los vicios condenables en un niño de fines del siglo XIX. La autora, por medio de este personaje, enseña por el contrario, al poner en evidencia la mala educación del chico. La moralización llega por el carácter metafórico de la historia. Las consecuencias son producto de la infracción a las normas y a las buenas costumbres.

A diferencia de *La jaulita dorada*, el didactismo se advierte al final de la historia, donde aconseja a los niños no dejarse llevar por la soberbia y la codicia.

La jaulita aprende la lección: la felicidad está en las pequeñas cosas; el alfiler, en cambio, sufre el castigo de ser arrojado a la basura. Considerando la formación católica de la autora, podría



interpretarse que el alfiler es el símbolo del pecador, del ángel caído expulsado del Paraíso.

Su estilo de narradora oral le da dinamismo al relato y favorece la espontaneidad en las acotaciones, dirigidas aun auditorio infantil imaginario, con el objeto de captar su atención: “ (...) y esto lo digo en sentido figurado, niños, que bien sabéis que tal cosa no es posible ni en los cuentos”; “Y ahora amiguitos – ‘con este y un biscocho’ como acababan antes los cuentos ‘hasta mañana a las ocho’”. (Mansilla de García, 1880: 154)

7.- Los cuentos de animales

El castigo a la transgresión

Los cuentos de animales son una variedad del cuento folklórico, y “el cuento folklórico -sostiene Susana Chertudi- se manifiesta, fundamentalmente, a través de la palabra hablada. Es una narración guardada en la memoria del narrador, que cobra vida cuando este la cuenta ante un auditorio” (Chertudi, 1982: 7). En el caso de los cuentos de animales, se pueden identificar características diferenciadas. Son generalmente de extensión breve e intervienen animales que se comportan como seres humanos. Es muy popular el ciclo del zorro, personaje burlador que con sus astucias vence o engaña al tigre; también son tradicionales las peripecias vividas por el quirquincho junto al zorro y las historias de la cigarra y la hormiga. A diferencia de las fábulas, que también son cuentos de animales, desdeñan la moraleja. En las fábulas interesa el ejemplo moral, la enseñanza que se indica al final de la historia; su finalidad es didáctico-moralizante y no pertenecen a la tradición oral porque se consideran narraciones literarias.



Los cuentos de Eduarda Mansilla son textos literarios, pero presentan locuciones propias de la tradición oral -como se ha observado en el punto anterior-, a lo que se suma la intención moralizante tomada de la fábula y de la literatura decimonónica ligada a la educación. Los animales interactúan con personajes humanos y también poseen sus mismas características, lo cual le permite al lector establecer la analogía moralizadora, pero la autora limita esa identificación, resguardando la coherencia de la situación planteada.

Volviendo a la fábula, es interesante destacar el concepto de Giorgio Agamben sobre el tema. Para el filósofo, “(...) la fábula, o sea algo que sólo se puede contar, y no el misterio, sobre el que se debe callar, contiene la verdad de la infancia como dimensión original del hombre. Pues el hombre de la fábula se libera de la obligación misteriosa del silencio transformándolo en encantamiento: es un hechizo, y no la participación en un saber iniciático, lo que le quita el habla.” Más adelante agrega: “(...) mientras en la fábula el hombre enmudece, los animales salen de la pura lengua de la naturaleza y hablan.” (Agamben, 2011: 88-89)

El primer cuento a analizar, dentro del corpus seleccionado, es *Nika*, dedicado a Eduardo y Carlos, sus hijos menores. El narrador es heterodiegético y omnisciente, pero incluye preguntas retóricas y reflexiones sobre alguna situación, como si estuviera contando la historia a un auditorio infantil.

Nika es una ratita curiosa y de espíritu aventurero que, apartándose de las advertencias de su madre y de los consejos de Suca, su hermana juiciosa, sobre los peligros del exterior, se atreve a abandonar la cueva y lanzarse a descubrir el mundo que existe del otro lado de la pared. Con sólo asomarse, Nika quedaba fascinada al contemplar cada rincón de la casa,



especialmente la cocina, cuyos aromas deliciosos provocaban en ella cierto encantamiento, tanto como la presencia de un niño de cabellos rubios y manitos blancas, por el que siente adoración. Pero eso no le basta y la tentación de ir hacia lo desconocido la arrastra hasta zonas de peligro. Conoce colores deslumbrantes, ambientes lujosos, pero su osadía la conduce a una trampa y queda prisionera. Su mundo de ilusión se desvanece al advertir que aquel hermoso niño, admirado desde su agujero, la arroja a la tina, donde encuentra la muerte.

En el cuento de Mansilla vuelve a marcarse la diferencia de clases: por un lado, el mundo dorado de la clase aristocrática, habitado por seres bellos, sobre todo, por un niño rubio y blanco; y por otro, el margen y la inmundicia, habitado por ratas, en especial, Nika, de pelaje negro, la que se atrevió a transgredir las normas.

“Las formas de la transgresión corresponden a las formas de la prohibición”, señala Vladimir Propp (2006: 39). Esta prohibición puede aparecer bajo la apariencia de un consejo o de una advertencia, y otras veces en forma de orden, cuya ejecución tendrá las mismas consecuencias que la ruptura de la prohibición. Inmediatamente después de la transgresión, llega la desgracia, por lo tanto, la felicidad inicial actúa como fondo de contraste para destacar la repentina adversidad.

Por otra parte, Mansilla muestra en la actitud desalmada del niño-verdugo que la belleza puede ser engañosa cuando encubre la crueldad.

El bien y el mal abarcan a todas las clases sociales. Nuevamente presenta el castigo a la desobediencia, a la autonomía y la libertad. Aquí está el pensamiento contradictorio de esta autora: defiende la dignidad de la mujer y su derecho a la



independencia económica, en caso de necesidad, pero no está de acuerdo con las ideas feministas. Dice al respecto: “(...) no soy partidaria de la emancipación de la mujer, en el sentido de creer que ésta podrá luchar con el hombre en el terreno de las ciencias y en su aplicación profesional. Pienso que la naturaleza ha dispuesto las cosas de otra suerte (...)” (Molina, 2011:43). Mansilla respeta los roles establecidos por la tradición hispánica y sus convicciones católicas, por lo tanto, el amor maternal incondicional está siempre en sus relatos. En el cuento, Lila, la madre de las lauchitas, se desvive por brindarles cariño y protección. Pero el temperamento de su hija Nika es totalmente opuesto: la intrépida ratita huye de su cueva, deseosa de experimentar el mundo que le ha sido vedado. Aquí también está Eduarda, ya que ella ha desafiado a la sociedad de la época con su escritura y su forma de vida poco convencional. La contradicción persiste cuando, en la historia narrada, Nika sufre el castigo y la muerte por haber aspirado a la libertad. ¿Cuál será la moraleja para las niñas del 80? Quizá ser independientes, pero no tanto como para atreverse a romper las reglas naturales.

Curiosamente, el *Panchatantra*² incluye, dentro de sus relatos, la historia de *La princesa ratona*. Édouard Laboulaye incorpora en sus textos argumentos de la narrativa tradicional, donde figura esta obra de origen indio, por lo tanto no es extraño que Eduarda Mansilla conociera su existencia, si Laboulaye era uno de sus modelos.

Un siglo después, la escritora Laura Devetach compone una versión libre de este mismo cuento folklórico con el título de

² El Panchatantra, perteneciente al folklore y tradición de la India, está conformado por cinco libros de sabiduría gnóstica. Son alrededor de setenta relatos (cuentos, fábulas y parábolas) con un mismo molde narrativo, donde los animales hablan y se relacionan con los humanos.



Historia de Ratita, donde plantea la iniciación de un personaje femenino (Ratita), que abandona el hogar paterno para descubrir el mundo y el amor, sin renunciar a la libertad. Mientras Ratita encuentra la felicidad cuando se pone de novia con un ratón, Nika encuentra la muerte cuando decide vivir nuevas experiencias.

Chinbrú, dedicado a su hijo Daniel, es la historia de un monito aventurero que abandona los montes del Gran Chaco, en busca de nuevos juegos, pero cae en manos de Gian Battista Regnano, un organillero genovés, quien lo entrena, a fuerza de látigo, para divertir al público infantil. El amo lo obliga a bailar polkas, hacer acrobacias, y lo atormenta de tal forma que Chinbrú pierde hasta su nombre. El cruel organillero lo somete a toda clase de humillaciones y golpes, incluso al hambre y la fatiga, estimulado por su codicia. No respeta su vida, sólo le interesa lucrar con el sufrimiento del mono por todo el litoral argentino.

La narración en tercera persona alterna con acotaciones al lector-alocutario, momento en que se aparta de la historia para realizar algunas digresiones que reflejan su opinión: “Pretende un autor algo escéptico, que los paisanos y los animales, no aprecian, no sienten las bellezas de la naturaleza; no ven ni el sol que dora los campos con sus rayos ambareos, ni la luna melancólica, cuando platea con su luz discreta las aguas del arroyo. Yo no pienso así.” (Mansilla de García, 1880: 38)

En este cuento, la autora no sólo pone de manifiesto la perversión y la impiedad de los hombres al maltratar a los animales, sino que alude a la esclavitud que conlleva a la pérdida de dignidad, la degradación y la anulación de la identidad. Chinbrú deja atrás su familia y la selva fecunda, llena de sabores y sonidos, para ser Morino, y sus padecimientos le



provocan la muerte en su último destino: la ciudad de Buenos Aires, más precisamente, la plaza de Monserrat. La única recompensa la encuentra en la misericordia de un niño, que se conmueve ante su dolor y que, al verlo agonizante, le pide a su padre que lo compre para poder darle sepultura bajo los naranjos de la huerta.

Al igual que en *Nika*, aparece el castigo a la intrepidez y a la búsqueda de aventuras; otra vez la muerte como consecuencia de la rebeldía. Por justicia poética, también el sádico genovés recibe su condena debido a su deleznable conducta, ya que pierde para siempre su fuente de ingreso.

La autora marca el dramatismo de cada escena, empleando un lenguaje crudo y poético a la vez: “Un latigazo vibrante, derribándolo con la rapidez del relámpago, cruzó su frente con surco de fuego; brotó la sangre roja y las manecitas ávidas dejaron escapar el durazno (...)”. (Mansilla de García, 1880: 54)

El tema del maltrato también ha sido tratado en *Las aventuras de Pinocho*, de C. Collodi. En dos de sus últimos capítulos (XXXII y XXXIII), después de cinco meses de vagancia, Pinocho nota que se ha convertido en un burro. Entonces es llevado al mercado de animales y vendido al director de una compañía de titiriteros, quien, a costa de látigo y múltiples padecimientos, lo obliga a trabajar en el circo, donde debe bailar polkas y saltar por el aro. Aprender un sinfín de habilidades, además de trotar y galopar, le cuesta a Pinocho una colección de palizas que lo dejan cojo. La obra tiene una finalidad didáctica, ya que Pinocho deja el hogar paterno para vivir nuevas experiencias, pero las tentaciones y malas compañías lo llevan a la derrota. El pobre muñeco es castigado por su desobediencia, como Nika; por su holgazanería y



también por su afán de aventuras, en este último caso, como Chinbrú.

Es curiosa la similitud de ambas historias, teniendo en cuenta que es en 1881 cuando Carlo Collodi inventa el personaje de Pinocho para el lanzamiento del *Giornale per i bambini*, el primer periódico italiano para niños. Su primer título, *La historia de una marioneta*, sale en el primer número del periódico el 7 de julio de 1881. Si bien en la portada de los *Cuentos* de Eduarda Mansilla figura como fecha 1880, la edición aparece -según figura en una noticia del diario *La Nación*- a comienzos de 1881. ¿Cómo pudo haberse dado esa coincidencia? ¿Tendría conocimiento Carlo Collodi de la producción de Mansilla? Eso no podemos saberlo, lo que sí está claro es que Mansilla no pudo haber copiado a Collodi.

Hebe B. Molina analiza la cosmovisión de la autora respecto de no respetar los límites: “La felicidad se obtiene aceptando el destino, sin escapar de lo que nos disgusta o no nos satisface. Los límites sociales están puestos sabiamente para proteger; delimitan, pues, el hogar” (Molina, 2011: 80). Bajo este concepto, Eduarda considera que cada persona tiene el lugar que le corresponde y querer cambiarlo puede acarrearle graves riesgos. Mansilla, de todos modos, representa la ideología de la sociedad del 80, cuyo proyecto de país consistía en preservar los límites y evitar el ascenso social de los grupos que no pertenecieran a su clase. Un país próspero, a imagen y semejanza de las grandes ciudades europeas, que contrastaba con la desigualdad social y la pobreza extrema. Huelgas y desórdenes callejeros, represión y muerte, fueron la contracara del modelo de progreso y civilización. Estos mismos contrastes aparecen no sólo en la narrativa de esta autora, sino en su línea de pensamiento, una vida llena de luces y sombras.



Si partimos de la idea de que quien obra mal nunca alcanza la felicidad, el gallito rencoroso es un buen ejemplo. Este personaje pertenece al cuento *Tiflor*, dedicado a su hijo Rafael. La escritora abre el cuento, en primera persona, con una frase poética de estilo modernista, a modo de introducción, que no forma parte del cuerpo textual: “Quiero como el fantástico, soñador Chamisso, seguir la luna misteriosa en sus nocturnas correrías, penetrando con el astro indiscreto, merced a sus rayos tenues para los cuales no hay secreto, por todas partes”. (Mansilla de García, 1880: 95) Luego da inicio al relato con un narrador heterodiegético omnisciente.

El vanidoso Tiflor reina en su gallinero, cortejado por seis gallinitas coquetas, sometidas a su voluntad. Pero la irrupción de un sorpresivo rival, un gallo grande y tremebundo, cambia su destino y termina arrojándolo del reino. Tiflor, destrozado por el destierro, contempla tras las rejas al intruso de vistoso plumaje, que se pasea con arrogancia por su perdido territorio, siendo admirado por el que fuera su harem. Cegado por los celos, el gallito blanco se atreve a romper los límites y, en vez de aceptar la pérdida, invoca a la diosa Némesis, que envía un rayo vengador y desencadena la tragedia: un zorro trepa por la noche al gallinero y ataca cruelmente a sus amadas gallinas. El remordimiento es el mayor castigo para Tiflor, quien, por su sed de venganza, termina vagando, como alma en pena, por los caminos. Por un lado, Mansilla pone en evidencia la actitud negativa de Tiflor, cuyos excesivos celos no le permiten reflexionar y termina consumido por el odio. Por otro, tanto Tiflor como su rival representan la altivez y el machismo de los hombres de la época, que ejercen su dominio sobre las mujeres (las gallinas), que, sumisas, son víctimas de la seducción.

Eduarda Mansilla considera que los vicios sociales deben ser retratados en los textos, con el fin de provocar un cambio



positivo en el individuo que se ve representado. Es así que expresa: “El mundo no volverá jamás a las sombras de que va saliendo y la moda hoy reinante no cambiará: la mujer, compañera, y no juguete del hombre”. (Molina, 2011: 35)

Si bien tiene una intención moralizante, el relato está bien construido; la autora crea con maestría el clima de suspenso y tensión, y la catástrofe se va anticipando a través de ciertos indicios: “(...) un animal rapaz y sanguinario (...) llegó con paso cauteloso y sin ruido se coló por la ancha puerta del gallinero, que una mano inesperta cerró en falso. La lechuza gris de ojos redondos y movedizos lanzó un agrio grito de muerte y un vientecillo frío hizo estremecer en su higuera al dormido gallito”. (Mansilla de García, 1880: 104)

El lenguaje abunda en adjetivaciones, propias del romanticismo, al describir la naturaleza, y crea imágenes y comparaciones con calidad poética. El tono coloquial, con acotaciones al lector, exclamaciones e interrogaciones retóricas, son muestra, una vez más, de la oralidad característica de la narrativa folklórica.

8.- El elogio de la virtud

Las lecturas son, a fines del siglo XIX, el medio más poderoso para difundir enseñanzas útiles y necesarias para la formación de un modelo de mujer. Si se toma como ejemplo *El tesoro de las niñas*, de José Bernardo Suárez, de 1868, el objetivo es la exaltación de la virtud, que consiste en el cumplimiento de todos los deberes correspondientes a su género: ser serviciales, hacendosas, caritativas, sumisas, tiernas, delicadas y candorosas.



Eduarda Mansilla no escapa a ese molde, aunque su vida privada fuera un ejemplo de autonomía. Ese conflicto está en lo que realmente siente -lo vemos en la frase de apertura del cuento *La paloma blanca*, a modo de epígrafe: “Yo quisiera ser pájaro, para volar en libertad de día y de noche” (Mansilla de García, 1880: 109)- y en los personajes del relato, donde marca el contraste de dos primas: una niña buena, que responde al canon, y una niña mala, que se aparta de él. Aquí, la trama gira en torno de ambas: Juana -ingenua, maternal, sensible y, sobre todo, rubia- y Elena -práctica, orgullosa, rebelde y, por supuesto, morena. La típica antítesis de la literatura romántica: mujer ángel, pálida y enfermiza, representada en Juanita, versus mujer demonio, de ojos chispeantes y mejillas sonrosadas, representada en Elena. Una, inocente; la otra, maliciosa; una cumple el rol de víctima y la otra de victimaria, necesarias para el desarrollo de la intriga. Aquí la representación de infancia se reduce a la antinomia “niños bondadosos - niños malvados”, al estilo de la histórica dicotomía de civilización-barbarie.

Juana, la “jorobadita”, llamada así por su familia debido a su discapacidad, es compensada por la justicia divina, dotándola de dulzura y bondad. Su aspecto angelical -ojos azules, cabellos dorados y ensortijados- se corresponde con su alma pura. A pesar de los terribles dolores producidos por una enfermedad ósea, que la obliga a permanecer en cama, Juana se dedica con habilidad y entusiasmo a vestir a sus muñecas. Elena, por el contrario, no comparte sus juegos infantiles; prefiere los juegos de varones: trompo y barrilete, lo que significa una transgresión para la época, del mismo modo que pronunciar palabras groseras, practicar juegos violentos, y cazar tigres y leones, que no se avienen a la femineidad del prototipo de entonces. Elena, descrita como “desmañada” y “machona”, es reprendida



reiteradamente por Miss James, la institutriz inglesa, por no adaptarse a las reglas de urbanidad y buenos modales, como sí lo hace la dócil Juanita. La torpeza de Elena llega hasta el punto de romper la muñeca más querida de la prima, lo que agrava su estado de salud. Juana es cuidada con ternura por su nodriza negra, quien percibe con angustia el desenlace fatal. Un signo de mal agüero -frecuente en la narrativa romántica- anticipa el final trágico: una inmensa mariposa negra penetra por la ventana y se posa en la almohada de la niña enferma, lo cual es un presagio de su muerte próxima.

A partir de ese momento, cambia el género del relato: de un texto realista pasa a otro de tipo maravilloso. Elena vuela, en camión, sobre el lomo de la mariposa como una amazona y divisa las torres de las iglesias, el reloj del Cabildo, recorre bosques tupidos, cruza arroyos caudalosos, y aterriza en un descampado árido, sembrado de una hilera de cajas. La mariposa negra se transforma en monstruo y le muestra el cuerpo delgado y giboso de Juana, que descansa en un canapé dentro de una de las cajas. Este cuerpo se replica mágicamente en todas las cajas de la serie y en el interior oscuro de una de ellas, el monstruo-mariposa le señala una paloma blanca que, al querer huir de su prisión, es herida de bala. A Elena le toca ahora descargar el arma y darle muerte definitiva.

La autora explica el episodio irreal como producto de una pesadilla de Elena -generada por su sentimiento de culpa-, y el relato recobra su carácter realista.

La muerte de Juanita está simbolizada en la muerte del ave indefensa, y Elena, como consuelo para su dolor, descubre en el cementerio que el alma de su prima vive en una paloma blanca, que en vuelo rápido asciende al Cielo.



En el desenlace de la historia se observa de manera muy marcada el sentimiento religioso de la escritora y su fe en la trascendencia. La paloma blanca también puede representar el Espíritu Santo y la ascensión espiritual de la “pequeña Virgen”. Si bien el remordimiento es el castigo que recibe Elena por su maldad, la muerte de Juanita la redime de su “pecado” provocando un cambio en su conducta.

Eduarda pone fin a su relato con una frase imperativa, de tono moralizante, dedicada a las maestras, valiosas mediadoras de sus historias, a quienes les aconseja seguir el modelo respetuoso de la institutriz: “¡Maestras imítadla!” (Mansilla de García, 1880:140).

En su ideología entran en pugna las dos niñas: Juanita, la ejemplar, y Elena, censurada por su carácter odioso y sus juegos inapropiados, nada recomendables para las futuras damitas. En síntesis, Elena encarna el ideal de la mujer moderna que debe ser reprimida a tiempo.

La escritora Graciela Cabal, más de cien años después, trata con ironía y humor los estereotipos femeninos en la literatura infantil del siglo pasado: “¡Qué satisfacción cuando a la niña buena y hermosa, como premio a sus muchos afanes y a su parquedad en el hablar, le pasaba eso de andar echando perlas y flores a cada palabra! ¡Y qué delicioso sentimiento de justicia cuando a la hermana horrible, poco inclinada a las tareas hogareñas y charlatana a más no poder, le brotaban por la boca sapos, culebras y otras horribles alimañas!” (Cabal, 1998:16). La cuestión de género también está planteada en *La señora planchita*, donde los juguetes infantiles se presentan bien diferenciados para cada sexo: “Este de moño azul es para el Tito: un jueguito de química. (...) Y este otro de moño rosa



(...) es para vos: ¡un costurerito con agujas, hilos de colores y dedal!”. (Cabal, 1998: 21)

Según G. Agamben, el juguete -en su miniaturización- encierra la temporalidad del hombre, su pura esencia histórica, de modo que representa la ideología y las costumbres de una época. “El juguete -dice- es una materialización de la historicidad contenida en los objetos (...) presentifica y vuelve tangible la temporalidad humana en sí misma, la pura distancia diferencial entre el ‘una vez’ y el ‘ya no más’” (Agamben, 2011:100 -101)

Otro de los cuentos de Mansilla, donde habla de modelos de belleza, es *Bimbo*. Los protagonistas de esta historia son Elvira y su mascota: un pequeño spaniel inglés, negro, de pura raza, muy apreciado en ambientes aristocráticos. En la niña está representada la hermosura y la perfección: morena, de rosadas mejillas y ojos pícaros; y en su perro, la elegancia y la fidelidad. En la mascota, la nobleza de estirpe va en consonancia con la nobleza interior, lo que hace que Elvira la muestre con orgullo. Todo cambia cuando enferma Bimbo, cuyos ojos afiebrados tienen como rival la mirada fría de un dogo de loza, que el primo Julián le regala a su dueña para su cumpleaños. El temor de que padezca sarna y rabia provoca la distancia entre Elvira y su *king charles*, que sufre no sólo por su enfermedad, sino por los celos que le inspira el perro de loza. Bimbo es arrojado a un cuarto oscuro por la madre de la nena, y termina siendo cuidado por una anciana ciega que habitaba -por caridad- en el fondo de la casa. Nuevamente, en su narrativa, la autora opone pobreza a belleza y opulencia; marginación a solidaridad. Por último, la adversidad quiebra la paz del hogar: Elvira y su familia enferman de viruela, sin embargo, Bimbo -que escapa del escondite- se dirige sigilosamente al cuarto de la nena y, sin temor, le sana las heridas con su lengua. Movida por su fe, la escritora cierra el relato con una reflexión que sugiere el



milagro: “Sólo Dios es grande” (Mansilla de García, 1880: 93). Eduarda pone de relieve que la nobleza y la lealtad son los valores que deben ser encomiados, y que la virtud es la auténtica belleza real.

9.- Un artículo de costumbres

La carrera diplomática de su marido, Manuel Rafael García, razón por la que tuvo que radicarse largo tiempo en Europa y Estados Unidos, le permitió a Eduarda Mansilla conocer y participar de las costumbres de una élite aristocrática. París y Washington son escenario de reuniones que la vincularon con personajes de la nobleza -como Eugenia de Montijo e Isabel II- y con representantes del arte y la política. Dicha experiencia aparece plasmada en *Pascua*, donde Mansilla describe estilos de vida y tradiciones navideñas en las principales ciudades del mundo. Este relato está dedicado a dos de sus hijos, Eda y Manuel. Anticipa la narración con un epígrafe, fuera del cuerpo textual, que es un versículo del Evangelio. “Dejad venir a mí los niños” (Mansilla de García, 1880: 59), frase expresada por Jesús en el momento de la bendición.

El texto está considerado un artículo de costumbres, en el que, además de mostrar escenas familiares durante la celebración de la Pascua de la Natividad (llamada así por la autora), pone de manifiesto su intención didáctica y evangélica. Comienza con la historia del nacimiento de Jesús y lo que su llegada representa para la humanidad. Luego sigue con la descripción de ambientes ornamentados para la ocasión: el pino lleno de luces, cajitas doradas, confites y juguetes colgantes. Lujo y elegancia caracterizan la velada, durante la que desfilan personajes vestidos con sus mejores trajes. Noche mágica, en



la que Inglaterra y París son centros del bullicio y la música, de la cena en familia y la misa, donde se mezcla el aroma a flores con el del incienso y la mirra.

La autora combina descripción con reflexión; a lo largo del texto alterna la tercera persona con la primera, momento en que hace referencia a una anécdota personal. Si bien Eduarda Mansilla destaca la alegría y el asombro infantiles, señala el contraste de clases sociales con una mirada piadosa: “En la casa del pobre, el zapatito roto, la media agujereada, y en la del rico, el elegante botín de raso y la media calada (...) ¡Qué madre por pobre que sea, deja vacío el zapatito o la media!”; “Bendita sea la infancia! Ya sea la del obrero ya la del hijo del Rey” (Mansilla de García, 1880: 64)

10.- La lealtad del esclavo: un relato histórico

El tema de la fidelidad vista como un valor, además de haberse tratado en *Bimbo*, también lo aborda la autora en *Tío Antonio*. Su protagonista, cuyo nombre responde al título del relato, es un esclavo negro, tipo social que anteriormente no había sido presentado en su narrativa como un personaje central. Es posible advertir en la historia algunos rasgos autobiográficos, ya que la familia Mansilla tenía a su servicio criados y esclavos negros o mestizos, que se hacían cargo de la crianza de sus hijos durante muchas horas del día. En la iconografía de fines del siglo XIX, es fácil encontrar retratados a niños o adultos esclavos junto a sus amos; otras veces, se los muestra solos, cumpliendo las tareas cotidianas.

Eduarda Mansilla cuenta cómo Antonio transita, desde la adolescencia y a lo largo de los años, por la vida de varias



familias, a las que siempre responde con lealtad frente a terribles vicisitudes. La vida del esclavo cobra sentido a partir del servicio incondicional que presta a sus amos, que lo lleva, incluso, a renunciar a su libertad.

El tema de la esclavitud aparece de modo central en *La cabaña del tío Tom*, de la escritora norteamericana Harriet Beecher Stowe, publicada en 1852, quizá conocida por Mansilla, ya que fue la novela más vendida durante el siglo XIX. La historia transcurre en Kentucky y dramatiza la pavorosa realidad de la esclavitud que sólo puede ser sublimada por el amor cristiano. Tom, el fiel esclavo negro, logra superar el dolor del castigo a través de la fe y el perdón al prójimo. Debido a sus creencias religiosas puritanas, Stowe presenta a través de Tom un ejemplo de moral, ya que, frente a los golpes brutales de su último amo, acepta como Cristo su martirio y muere, logrando así su liberación.

Si bien en *Tío Antonio*, el esclavo sirve a su última ama hasta la muerte, lo que demuestra su grado de fidelidad, no aparece en la historia ningún episodio donde se describa el castigo físico o el maltrato. La autora recurre nuevamente a oponer dos mundos antagónicos: la mansión lujosa y el galpón miserable, en el que vive Antonio con sus compañeros de infortunio. Pero el destino lo conduce a servir al sobrino de su patrón, Miguel, a quien se lo ha regalado con dos caballos y tres gamas. A partir de allí, comienza una nueva etapa para Antonio junto a ese joven, que lo trata como un compañero de vida. En la estancia aprende el oficio de zapatero, aunque la dicha no es duradera: Miguel, su amo de origen godo, es fusilado por traición a la patria en tiempos de la Independencia. Con su muerte, Antonio pasa a depender de Doña María, su viuda, quien ha sido despojada de sus bienes y no puede alimentar a sus hijos. Si bien Tío Antonio -llamado así por los chicos- ya es libre, altera



una documentación que le permite apropiarse de los bienes de los “traidores”, y permanece trabajando con ella para el sostén de la familia. Su extrema lealtad lo lleva a romper la carta de la libertad, y a venderse por trescientos pesos para pagarle a Doña María el viaje de regreso a Cádiz. De esta manera, pasa a servir a un nuevo amo y parte a Mendoza, acompañando a la esposa de su dueño, enferma de tisis. Con el transcurso de los años, Tío Antonio, ahora anciano, queda al servicio de Mercedes -la única heredera, que ha sobrevivido al resto de la familia- en la estancia de Córdoba. Habiendo perdido sus riquezas, sólo el viejo sirviente responde por ella, gracias a una pequeña quinta que ha comprado arreglando zapatos. Con la muerte de su última ama, se declara la emancipación de los negros en la República Argentina; sin embargo, no terminan las penas para Tío Antonio, ya que sus propias hijas, ingratas y orgullosas, lo desprecian por su origen esclavo. Finalmente, muere de pena y termina enterrado en una fosa común. El final trágico de la historia es reparado por Mansilla con un cierre esperanzador, que refleja su fe en la justicia divina: los sufrimientos de los hombres virtuosos serán recompensados en el Cielo.

Aunque moralmente defiende la condición humana y se apiade de los sufrimientos del esclavo, paradójicamente, la característica de Tío Antonio, que más resalta la autora al comienzo de la narración, es la ociosidad. Este pensamiento refleja el prejuicio de la sociedad del 80 hacia la raza negra, incluida la misma Mansilla.

Más allá de sus contradicciones, Eduarda entrelaza la trama con reflexiones, en las que -al igual que Stowe- considera la esclavitud como un ultraje a la humanidad. A pesar de su filosofía determinista -que atraviesa toda su narrativa-, la autora demuestra, a través de la fortaleza del protagonista, que



cada hombre es el dueño de su destino y el único que puede decidir sobre su propia vida.

11.- Varios estilos y diferentes discursos en los cuentos para niños

En Eduarda Mansilla se observa claramente la influencia del gótico europeo, con características marcadamente románticas en su discurso, como ya ha sido puntualizado. Ejemplo de ello son, además de la copiosa adjetivación, las nutridas imágenes sensoriales, metáforas y personificaciones, que hoy podrían considerarse figuras clisé.

Entre los principales tópicos románticos, podemos enumerar:

La descripción de la naturaleza que da marco a la historia: árboles frondosos, hojas aterciopeladas, espesa maleza, flores de corolas perfumadas, hierba tupida.

Los paisajes paradisiacos: aguas cristalinas, sol radiante, arroyos mansos, fuentes inquietas, alondras matinales, ruiseñores que cantan entre el follaje.

Las noches de luna, con sus rayos plateados y luminosos; brisas puras y cielos estrellados.

Claroscuros, donde se conjugan luces y sombras.

La exaltación de la belleza como obra de arte y su contraste con lo feo y miserable; esos mismos contrastes se observan tanto en lo que hace a la descripción exterior como interior de los



personajes: la bondad frente a la crueldad, la virtud frente al pecado.

El desborde de los sentimientos y la sensibilidad: el amor incondicional (Bimbo, Camilo en *La jaulita dorada*), los celos, el odio y la sed de venganza (Tiflor).

La mujer como parte de un mundo espiritualizado. Es un ángel, un ser celestial. En oposición a ella, la mujer demonio (Juanita y Elena, en *La paloma blanca*).

El deseo de la libertad y de la emancipación espiritual (Nika, Chinbrú).

La religiosidad: la fe en la trascendencia y la idea de castigo (Gian Battista Regnano, el genovés desalmado; el alfiler de cabeza negra, Nika).

El presagio: la mariposa negra sobre la almohada de Juanita, en *La paloma blanca*.

La enfermedad y la muerte, liberadora del sufrimiento (Chinbrú, Juanita, Tío Antonio).

El cementerio: tumbas decoradas con ángeles de mármol (*La paloma blanca*).

El vuelo hacia regiones de la imaginación, lo maravilloso, sueños y visiones (el vuelo de Elena en *La paloma blanca*).

El exotismo: el negro, en conflicto con el blanco, que lucha por su libertad (*Tío Antonio*).

El sentimiento fatalista, nadie puede cambiar el designio divino (la muerte de Juanita)



El costumbrismo: en la descripción del paisaje, lo peculiar de los ambientes, lo típico de los personajes. En general, se observan elementos costumbristas en todos los cuentos, pero especialmente se destaca en *Pascua*.

Por otra parte, Eduarda Mansilla es una mujer del 80, por lo tanto se nutre de la cultura europea, y a través de la literatura muestra su peculiar visión del mundo. El modernismo, primera expresión de autonomía literaria en Hispanoamérica, es la escuela predominante en esta época finisecular, lo cual influye en la narrativa de la autora. Entre los elementos modernistas que se pueden observar en sus textos:

La descripción de un arte refinado y estetizante; ambientes palaciegos, y la distinción y la elegancia, copiadas de la moda europea (*La jaulita dorada*, *Pascua*, *Bimbo*, *El alfiler de cabeza negra*, *La paloma blanca*, *Tío Antonio*).

El rechazo a la vulgaridad (Pedrito, en *El alfiler de cabeza negra*; Elena en *La paloma blanca*).

Empleo de imágenes sensoriales, vocablos musicales.

La alusión a la mitología grecolatina (Baco, Esculapio, Júpiter, Némesis) y a poetas latinos (Virgilio, Horacio).

Uso de palabras y construcciones en otros idiomas, como inglés e italiano; sobre todo epígrafes en francés, como homenaje al modelo (*Nika*, *Chinbrú*), o en latín, como el verso citado de *La Eneida*, de Virgilio, en *Tiflor*.

El enciclopedismo.

La intertextualidad está muy presente en sus cuentos. Puede advertirse en *Nika*, al incorporar un verso del canto XXXIII del



“Infierno” de *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, o al hacer referencia a la hidalguía de Don Quijote, de Miguel de Cervantes; en *Chinbrú*, cuando menciona la fábula de la lechera y su jarra, de Jean de La Fontaine, o cuando transcribe unos versos de *El barbero de Sevilla*, la ópera de G. Rossini, basada en la obra de Pierre-Augustin de Beaumarchais; en *Bimbo*, al aludir al personaje de Cendrillon (Cenicienta), de Charles Perrault; al personaje bíblico, Job, o cuando incorpora un verso de la *Oda I* de Horacio. En *Tiflor*, hace referencia a Werther, el personaje de Johann Wolfgang von Goethe; a Desdémona, en alusión a *Otelo*, de William Shakespeare, y al mirlo blanco, personaje de un cuento de Alfred de Musset. En *La paloma blanca*, se menciona a Nemrod, personaje bíblico, descendiente de Noé; y en *Tío Antonio*, compara al anciano esclavo con el Rey Lear, el personaje de la obra homónima, de Shakespeare.

No obstante los modelos europeos, Eduarda Mansilla incluye en sus relatos elementos realistas y costumbristas de carácter autóctono: referencias geográficas, vegetación y animales típicos de la zona (mono, zorro, gallos, gallinas), y personajes que reflejan su identidad nacional. De modo que, a través de su narrativa, la autora revela el interés por mostrarle a la generación a la que pertenece que puede crear una literatura con voz propia, con escenarios fácilmente reconocibles. Es así que aparecen en los cuentos -como se ha señalado oportunamente- varios lugares de la ciudad de Buenos Aires: la calle de la Victoria (actualmente Hipólito Yrigoyen); la plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo); la plaza de Monserrat (en el presente forma parte de la avenida 9 de Julio); la plaza del Parque o la del Retiro (actuales General Lavalle y San Martín); la confitería del Gas (ubicada en la esquina de Rivadavia y Esmeralda); la confitería del Águila (ubicada en Callao y Santa Fe); Paloma de Palermo (actual parque 3 de Febrero); el



Cabildo; la iglesia de San Juan (ubicada en la esquina de Alsina y Piedras); la calle de San Juan (hoy Piedras); el barrio de San Juan (actual barrio de Monserrat); los montes del Gran Chaco; el litoral argentino; las provincias de Tucumán, Mendoza y Córdoba.

En cuanto a los tipos de discurso, si bien predomina el de carácter poético, es importante destacar, en varios de sus cuentos, otro de tipo informativo, que surge de las digresiones de índole pedagógica (en algunas de ellas se menciona a personajes de la historia o del arte), entrelazándose con la narración y la descripción de los ambientes. Es el caso de *Chinbrú*, *Bimbo*, *Tío Antonio*, o de *Pascua*, donde también se advierte la intención moralizante.

Pese a que, en gran parte de su literatura, recurre a un lenguaje aristocratizante y enciclopedista, en otros casos utiliza una prosa más simple y llana, de tono coloquial, y un discurso apelativo, propio de la oralidad característica del cuento folklórico.

Respecto de las marcas de la tradición oral, frecuente en la cuentística de Mansilla, vale citar las reflexiones de Jacqueline Held: “Si el cuento moderno prolonga el relato oral, se arraiga en él, toma de él muy a menudo, conscientemente o no, tanto sus fuentes de inspiración temática como una escritura (...) es porque el relato del aeda (...) de cada cuentista durante las veladas nocturnas, expresa la necesidades primordiales de la humanidad y nos vincula con ellas (Held, 1987: 14).

No cabe duda de que, por medio de sus relatos, la autora intenta conectar a los niños con el aprendizaje de la vida y con sus permanentes deseos de experimentar la aventura.



12.- A modo de cierre

Eduarda Mansilla se atrevió a desafiar a la sociedad del 80, no sólo por mostrarles a los hombres de su generación un nuevo perfil de mujer -que nada tenía que ver con el rol convencional-, sino por decidir llevar adelante su vocación de escritora, pese a las críticas y el descrédito.

Fuerte y apasionada, defiende la dignidad de la mujer y cree en la educación como único medio para alcanzar la igualdad de derechos. Sin embargo, aunque se manifestaba a favor de la autonomía de la mujer y de su rechazo a la marginación y a la exclusión social, esta posición no aparece reflejada en sus cuentos para niños. Por el contrario, en todos ellos predomina la idea de castigo a la transgresión de las reglas consideradas naturales y la exaltación de la virtud como valor acorde con la moral cristiana, lo cual da testimonio de su formación religiosa.

Mansilla representa a la mujer de fines del siglo XIX, fiel a los principios de la clase a la que pertenece, de ideología europeizante y liberal, preocupada por mantener los límites y privilegios sociales. Exhibe la pobreza y la desigualdad, y la contrasta con la riqueza y el bienestar de una élite, pero no la cuestiona, no pretende hacer crítica social, ni hay una intención de denuncia. Acepta resignadamente las diferencias por designio divino y no tiene un discurso contestatario, a fin de producir cambios, más bien tiende a conservar el *statu quo*, con sus estereotipos sociales. Fiel a sus convicciones religiosas, el único cambio al que apunta es lograr la transformación del espíritu, que conduce a la redención del hombre y al abandono de todos los vicios. Su intención pedagógica y moralizante responde al modelo de la época y, a través de sus cuentos, busca enseñar a los niños los valores universales. No obstante, la autora va más allá de lo moral y escribe literatura, trabaja los



textos como ninguna escritora de su tiempo lo hizo antes, es una artesana de la palabra.

Mujer de carácter firme y personalidad contradictoria; ecléctica, tradicional y vanguardista al mismo tiempo, en su vida y en su literatura. Eduarda Mansilla abre un camino, deja como herencia relatos cargados de sentido, hace historia y eso es lo mejor que una generación puede dejarle a otra.

El arquetípico chico ideal -influido por la cultura europea- continúa durante la primera mitad del siglo XX. Los textos siguen exhibiendo una galería de niños domesticados, lo que permite seguir sosteniendo el sistema. La literatura responde a una forma de “servidumbre”, tal como lo analiza María Adelia Díaz Rönner (2005: 47): “Pues los niños han estado sujetos -y aún lo están- a la administración de la Casa -sea la organización social y familiar a la que pertenezcan-, ordenada desde los estatutos de los adultos”. Esta conducta se observa con claridad en los cuentos de Germán Berdiales. También persiste esa mirada de infancia en las lecturas de Constancio C. Vigil, donde se advierte a los niños sobre el mérito de vivir en “estado de gracia” y se enaltece el modelo de bondad con lenguaje extremadamente preciosista. Sus producciones responden a los mismos patrones de sometimiento. La instrucción moral y ética aparece en toda la obra, cuyos cuentos legitiman un paradigma de niños sumisos, de acuerdo con los cánones de la época. La imagen santificada de la infancia se proyecta hacia todo el núcleo familiar, entronizado en la literatura como el modelo de la “sagrada familia”.

La mirada de la infancia comienza a cambiar con María Elena Walsh, a partir de 1960, y frente al discurso moralizante y escolar de décadas anteriores, se instala el discurso del disparate propio del lenguaje de los chicos. Y en esta nueva



literatura se va haciendo espacio un “niño nuevo”. Pero todo comenzó con Eduarda, una escritora con identidad, cuya valiosa producción es precursora de nuestra literatura infantil. Una mujer desafiante a la que siguieron otras. Con el tiempo surgirán nuevas escritoras que continuarán el camino. Dejarán su herencia y también, como ella, harán historia.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo Editora.
- Ándersen, H. C. (2004). *La pequeña cerillera*. Ed. Anaya.
- Benjamin, W. (1989). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Ediciones Nueva Visión.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Grupo Editorial Grijalbo.
- Cabal, G. (s/f). *La literatura infantil argentina*, en *Revista Hispanista. Primera revista electrónica de los hispanistas de Brasil*. N° 49. <http://www.hispanista.com.br/revista/artigo49esp.htm>
- Cabal, G. (1998). *Mujercitas ¿eran las de antes?* Sudamericana.
- Cabal, G. (1988). *La señora Planchita*. Ed. Libros del Quirquincho.
- Collodi, C. (1992). *Aventuras de Pinocho. Primeras andanzas del famoso muñeco de madera*. Barcelona, Editorial Saturnino Calleja.
- Corbière, E. J. (1999). *Mamá me mimas, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*. Colección Memoria de los argentinos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.



- Chertudi, S. (1982). *Folklore literario argentino*, Buenos Aires, CEAL.
- Entel, A. (2010). “Ser libres”, *Infancias: Varios Mundos. Imágenes y miradas de la Patria*. Buenos Aires, Fundación Walter Benjamin.
- Devetach, L. (1995). *Historia de ratita*. Ediciones Colihue.
- Díaz Rönner, M. (2005). *Literatura infantil: prácticas culturales de servidumbre. Encuentros. 15 años del Ce.Pro.Pa.LIJ*. Manuscritos Libros.
- Held, J. (1987). *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*. Ediciones Paidós.
- Korsunsky, B. (2005). *Una aproximación a la historia de las infancias: la infancia leída en clave de tiempo, Niños del Psicoanálisis*, Ada Rosmaryn, compiladora. AEAPG.
- Mansilla de García, E. (1883). *Creaciones*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina.
- Mansilla de García, E. (1880). *Cuentos*, Buenos Aires, Imprenta de la República” Belgrano 189.
- Molina, H. (2011). *Cuentos (1880). Eduarda Mansilla de García*. Ediciones Académicas de Literatura Argentina. Siglos XIX y XX. Corregidor.
- Propp, V. (2006). *Morfología del cuento*. Colección Arte. Editorial Fundamentos.
- Soriano, M. (1995). *Breve historia de la literatura para niños y jóvenes, La literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Stowe, H. B. *La cabaña del Tío Tom*. www.edu.mec.gub.uy/.../Stowe,%20Harriet%20Beecher%20-%20La%20 (Versión digital).
- Todorov, T. (1982), *El discurso fantástico, Introducción a la literatura fantástica*. Ediciones Buenos Aires.

Elbis Ana Gilardi



**BELISARIO ROLDÁN, LEYENDA
Y TALENTO**





Elbis Gilardi nació en San Guillermo (Sta. Fe), reside desde hace 46 años en Brinkmann (Cba.). Profesora para la Enseñanza Primaria, y Profesora en EGB3 y Polimodal en Lengua y Literatura. Dipl. en Literatura Infantil y Juvenil. Actualmente, jubilada. Organiza desde el año 1992 los Encuentros Nacionales e Internacionales de Poetas en su ciudad de Brinkmann. Presidente de S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores) Filial Brinkmann. Coordina talleres literarios para adultos y para niños en la ciudad de Brinkmann, en Morteros y Suardi, además del Club de Lectores para la tercera edad: “La lectura es mi mundo” y el taller de teatro para el adulto mayor.

Escribió y escribe libros de poemas para adultos y para niños; cuentos cortos, una novela y teatro para niños. Entre los libros para niños: Un dedo para Tomás (Cuento), Olor a naranjas (cuentos y relatos para niños), Cuatro gatos y una luna (poemas), La culpa es de la Hormiga (poemas), y una obra de teatro que se titula: “Un edén para Jacinto. Otros libros: *Bilingüismo de lo cotidiano*, *Kintsugi*; *Salomón sangre azul*, *Rescoldero de caracoles*, entre otros.

Asiste a Encuentros Nacionales e Internacionales de Poetas en el país y en el exterior. Obtuvo también premios en el país y fuera de él. Ha recibido los siguientes premios: Cacique Sitón: Premio a la trayectoria. Santa María de Punilla. 1998; Maestra del año. 2010. Brinkmann; Destacada trayectoria Cultural en América. Villa Dolores. 2011; Reconocimiento a la Trayectoria Cultural. Villa Dolores. 2015; Reconocimiento a la labor: “Mujeres que hicieron historia”. Museo Comunal Regional San Guillermo (Sta. Fe). Setiembre 2016; Embajadora Cultural en Valparaíso, Chile, Perú, Guatemala y Quito; Diploma de Honor entregado por Senado de la Nación y SADE Central, por la trayectoria cultural. Marzo 2018; y Embajadora Mujer Girasol. España. Año 2020. Académica ASORBAEX. España 2023.



Primera parte: origen y primeros pasos del iluminado³

“Es un gran signo de mediocridad dijo Leibniz elogiar siempre moderadamente”. José Ingenieros

Hablar o escribir sobre Belisario Roldán, ha sido desde que conocí a corta distancia su magnificencia, un desafío para mí, ya que lo considero un hombre que invita e incita a sentirse iluminado por la luz que le corona el espíritu inquieto, brillante, como todo ilustrado, un ser que presiente tormentas interiores que no acallan el esplendor de la creación y la locuacidad.

Para mencionar al gran Belisario, hay que ubicarlo en tres contextos: Buenos Aires donde nace, estudia, y desarrolla sus actividades como poeta, profesor, dramaturgo, político, orador; Brinkmann el pueblo fundado por el padre de su esposa, Arnolda, donde solía descansar en época estival, junto a su familia, allí en la Casa del Fundador, declarada en 1992, Monumento Histórico Provincial, lugar propicio para escribir sus versos; y Alta Gracia, ciudad que escoge para vivir sus últimos meses cuando se le intensifica la enfermedad pulmonar que lo afecta, esto hace que se enfrente a la muerte por voluntad propia. La oratoria de Belisario le confirió los apelativos de: Pico de Oro; el Nuevo Demóstenes; el Castelar Argentino.

Belisario Roldán nace en Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1873, su madre, Jacinta Kiernan, uruguaya y su padre Belisario Roldán, comerciante de máquinas agrícolas, nacido en Arrecifes, provincia de Buenos Aires.

Belisario, realiza sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires; en 1889 contando 16 años de edad,

³ Agradezco a MÓNICA ARNOLDA ROLDÁN la colaboración prestada para esta investigación.



ingresa a la facultad de Derecho y Ciencias Sociales en vísperas de la revolución del '90, el movimiento que obliga a renunciar a Juárez Celman, por acusaciones de corrupción y negocios con empresas del exterior. Su espíritu juvenil y apasionado no podía permanecer indiferente a la agitación política que enardecía el ambiente social de la metrópoli, de allí que toma activa participación en el movimiento que iba a servir, en la historia de la ciudad porteña, que separaría el periodo de la gran aldea de costumbres patriarcales, de la nueva urbe cosmopolita que se impone a toda la República.

Al año siguiente de la revolución, se inaugura el monumento, erigido en memoria a quienes dieron su vida por un ideal cívico, al acto concurren grandes personalidades: Del Valle, Mitre, Leandro N. Alem, allí él alza su voz, contando solamente con 18 años de edad, y sin inmutarse por la presencia de personajes del momento, pronuncia una vibrante alocución, fue tal el asombro y el entusiasmo que provoca en los oyentes, que durante muchos días se habla en las reuniones de la verborragia de Roldán. Obviamente, ya palpitaba en su ser el talento, la maravilla de la palabra y la semilla del poeta, todo arracimado en tierra fértil.

En la facultad de Derecho, se doctora en jurisprudencia; es elegido diputado en 1902. Su actuación en el Congreso es brillante, se destaca como orador. Su verbo es cálido, sus ideas e imágenes desbordan como cataratas. En sus discursos se perfila el poeta. Será por eso que se dedica al periodismo, una rama que lo llevará de lleno a la literatura, su verdadera pasión. En Madrid, durante una breve permanencia, su elocuencia despierta gran entusiasmo, a tal punto que lo nombran miembro de la Academia Española. En la oratoria argentina, Belisario Roldán, representa una oratoria única y original, crea una manera diferente en la historia de la retórica americana. Como



periodista, deja una huella luminosa de su ingenio en varios diarios y revistas argentinos.

Podemos agregar que, durante su vida parlamentaria toma parte en varios debates, conjuntamente con su colega Marco Avellaneda, suscribe un proyecto de ley de Accidentes del trabajo.

José Ingenieros, en el prólogo de su libro, dice de él lo que escribiré a continuación: “Es pintura, es poesía, es música, es emoción, todo a un tiempo mismo. Parece que Goya le hubiera prestado el color de sus caprichos para las manchas: Miguel Ángel, sus movimientos para la robustez sonora y viril de los períodos; Velázquez, la luz y la sombra; Rubens la exuberancia de las formas, la ternura de sus ángeles; Rodin, la serenidad profunda de su pensador; Leonardo, la sublime sonrisa de la Gioconda (...) Y al terminar Roldán era otro, su físico exiguo se había envuelto poco a poco en la gasa de sus propias imágenes (...), parecía ya el caballero de un San Graal de belleza y armonía, mezcla de trovador y de heraldo (...), cual si en él hubiesen revivido las mitológicas virtudes de Orfeo y de Anfión cuyos cantares enternecían a las fieras, calmaban a las olas, agitaban a las piedras como si fuera ya escaso prodigio estremecer los sentimientos y conmover los corazones.”

Cabe destacar que José Ingenieros y Belisario Roldán conservaban un alejamiento, producto de sus ideologías políticas, no obstante, Ingenieros preserva muy alta la vara respecto del poeta y orador.

Es notable la admiración de Ingenieros, lo ensalza, lo sublima, deja entrever las cualidades del poeta y orador, casi exagera lo que tendría que ser una verdad sincera, pero al admirarlo necesita hacer de su persona una comparación con obras de grandes



pintores universales. Incluso, lo ubica a la altura de Orfeo, célebre músico, poeta y profeta y Anfión, gemelo de Zeto, hijos de Antíope y Zeus. Vale decir, lo endiosa, lo ve a la altura un grande, predice su éxito como poeta y orador.

Sigue diciendo José Ingenieros: “El talento, que es inteligencia educada, suele desenvolverse de modo armónico, extensivo, complejo; el genio, que es todo original e innato, suele ser unilateral.” En realidad, el genio, como él lo llama, nace con una predisposición, tal el caso de la locuacidad para emitir un discurso, que conlleva también el uso prodigioso de la memoria, pero que se va moldeando con el trabajo cotidiano, con el aprendizaje de algunas estrategias que permiten avanzar por el mundo de la oratoria y la literatura.

Me gusta compartir algunos versos de este poema

POR LA MADRE (Ante Españoles)

Anda por mis venas algo
De vuestro genio divino
Que fue mi padre un hidalgo
Traducido al argentino...
¡La copa, pues, de “bon” vino
Que me dais en este día
Estando en la mano mía
No chispea en mano extraña,
Como que es hijo de España
Quien hijo es de la hidalguía!

Y aunque el decirlo no cuadre
Al modernismo de agora
Y a la enlutada señora
La desventura taladre



Siento al pensar en mi Madre
Un orgullo fuerte y duro...

Obviamente habla de España como la madre Patria de Argentina. Como escritor y político, su perspectiva se ve influenciada por la herencia cultural y lingüística compartida entre Argentina y España; hace alusión a las nuevas ideas del modernismo respecto a esos conceptos.

En 1909 las instituciones armadas de Argentina, le otorgan a Belisario Roldán el honor de representarlos en el solemne acto inaugural de la estatua de San Martín en Boulogne sur Mer, en ese homenaje al Libertador, pronuncia Roldán uno de sus más brillantes discursos.

"Padre nuestro que estás en el bronce. Las progenes multiplicadas levantan su corazón para exclamar: hemos hecho la patria que soñaste, es fecunda como tu vida, altiva como tus vanguardias, eminentes como las cumbres, en dignidad, en esfuerzo, en avance legítimo y también en virtudes, ha hecho honor en todo tiempo al relámpago soberbio que a manera de aurora trazó tu espada el día tormentoso del nacimiento y así, como siguiendo tu imagen viva entró en la libertad, entra a la gloria un siglo después, por el pórtico de Francia. Quede ahí tu estatua por siempre jamás al amparo de la potente soberanía en cuyo suelo naciera como un brote espontáneo de la entraña generosa, séale propicio el murmullo de esa misma mar que arrulló las últimas nostalgias del proscripto, la ola que llega rumoreando a quebrarse en estas altas playas traerá hasta el momento, como un eco de la tierra bien amada el solemne latido de la patria y que allá, en los más lejanos días del porvenir, cuando sobre el polvo de todos nosotros haya pasado rodando la caravana implacable de los años y al beso de los



soles y las lunas haya envejecido esa frente de bronce, aquellos hijos de nuestros hijos que recorran Europa sientan descubierta la cabeza y arrodillada el alma, que tiembla en sus corazones la plegaria sin palabras de todas las gratitudes"

El nieto de Belisario Roldán, Sergio Belisario Roldán, en una visita a nuestra ciudad, me dejó de regalo un poema que escribiera su abuelo a San Martín, ferviente admirador del prócer, lo recitó en Yapeyú, provincia de Corrientes, en un aniversario del nacimiento del Gral. San Martín. Tal y como me lo entregó, lo transcribo.

“Belén, Belén, Argentina, porque nos dio el redentor
Cuna del dueño y señor de la América Latina.
Tierra propicia al amor y a los ensueños ardientes.
Vayan hacia ti mis lirios, altiva y dura Corrientes
A perfumar tus martirios y a proclamar tus valientes.
Serenísimo rincón donde guardadas están.
La cuna del capitán y la tumba de Verón.
Indomable corazón donde nunca sonó el ay
Del dolor o la derrota, porque en sus diástoles flota
Un alma de ñandubay antes que doblada, rota.
Corrientes a cuya vera el Paraná es una espada
Gallardamente colgada del flanco de sus laderas.
Raza firme y altanera cuyos hijos probarán
Con feliz ejecutoria, que donde nació el capitán
No puede morir la gloria.
Sepa el suelo nacional desde el norte diamantino
Hasta el brumaje cetrino del estrecho terminal



Desde la región del vino hasta el reino del ombú
Que en nuestra escala delante de los demás estás tú
Por la razón fulminante de que en ti está Yapeyú.

BELISARIO ROLDÁN

Segunda parte: un poeta en la pared

Enero metió su nariz de damasco en la amplia galería. Un eco hambriento de cotorras, horneros, benteveos, urracas, tordos, calandrias...escaló sobre lunares de sol que desnutrían el alivio de la sombra.

Arnolda Brinkmann, llevaba el pelo anudado sobre la nuca, el calor la ponía de mal humor, aunque el artístico espacio musical de los pájaros llenaba su alma de tregua silvestre en esos eneros insoportables de llanura. El aire de la madrugada aún conserva muñones de frescura, engrillados a la luz del horizonte. Los abejorros rondaban la ventana del poeta.

Belisario había dormido muy poco esa noche, sin duda, unos versos habrían conmocionado su bohemia. Tardó en levantarse, la flamante puntada de las siete estimuló su deseo de recorrer los campos; por eso se desperezó para salir sin un bocado de sueño, para sentir cómo se diluía la cáscara del amanecer. Y lo haría en ese momento porque después no podría salir hasta que nuevamente el sol emulara un atardecer sobre el brocal del pozo.

Desde siempre, se rumoreaba en la colonia que, cuando venía de visita con su esposa y se hospedaba en la Casona de los Brinkmann, escribía las paredes con sus versos utilizando carbonilla, tal vez presagiando mortalidad como poeta.



Y esa magia se conservó por generaciones, esa misma luminosidad de la palabra, hace que una y otra vez, Arnolda flirtee a la luz del sol, pasee de la mano de su amado Belisario por la ruta rubia del trigo, tratando de escalar la pulpa de los granos y llevar al lecho toda la ternura, para ser verso y nuevamente incrustarlos en la cal de las paredes. La antigua Casona aún está en pie, sigue amaneciendo con un eco hambriento de pájaros inundando de trinos las anchas ventanas, descosiendo el horno del sol cuando los atardeceres se zambullen en el océano de su oratoria.

Se la ve a Arnolda trenzar su pelo, ligar las presillas detrás de la nuca. Se lo ve al poeta hermohear las costras de la pared... Lo que no se sabe es quién volvió a encalar las paredes y si el autor del hecho entendió que esa noche, diseñada en la blancura rústica de la cal, estaba pletórica de estrellas. Quizás alguno de los pájaros que merodeaba la antesala de ladrillos, podría atestiguar que la tinta de una creencia popular, conserva la leyenda en el plumín de las auroras.

Me gusta creer que Arnolda espera el paladín de las espigas.

Me gusta creer que Belisario diseca lunas, que las migas de sus versos dan origen al pan de los fantasmas.

Y que latén a un costado de la carbonilla metáforas de cal en las paredes.

Don Julio Brinkmann, nació el 4 de junio de 1839, en Mengede, una villa cercana a Dormund, Alemania; llegó a la Argentina, aproximadamente en 1865, aunque algunas fuentes mencionan 1870, instalándose en Buenos Aires. En 1887 adquiere tierras en la zona de la actual Colonia Milessi, provincia de Córdoba,



logra la aprobación de la colonia que dará origen a la ciudad de Brinkmann el 30 de diciembre de 1892.

Don Julio Brinkmann, contrajo nupcias con Catalina Moreno Montes de Oca; de ese matrimonio nacieron siete mujeres y un varón; una de ella Arnolda, la tercera hija del matrimonio se casó con el poeta y orador Belisario Roldán, el 14 de diciembre de 1911 en la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, en la ciudad de Buenos Aires. Se sabe de ella que siempre acompaña a su esposo, al gran poeta y orador, ella, una persona fina, distinguida, depositaria de cultura, una compañera ideal para Belisario.

La prosa que ha empleado para contar sus descubrimientos es fluida, rica en adjetivos, con el vuelo propio que otorga la lectura y el buceo por las dependencias internas del solar de la palabra.

Una prosa que nos ubica cabalmente en el espacio y el tiempo, una mirada abarcativa del giro que tomó la historia en la República Argentina: las ideologías, las añoranzas, las luchas, las idas y vueltas de distintas tendencias,

Una virtud meritoria en Belisario es su lucha permanente por los ideales de la paz, por la defensa de las personas, ya que ampara los derechos de los trabajadores y lucha por el cambio profundo en los escrutinios.

Así, continuó transitando esta senda entre lírica y narrativa, entre espíritu y materia, entre la mística y la lucha por los ideales, se torna necesario arremeter en su obra literaria, matizada por los atisbos modernistas de Rubén Darío y del postromanticismo que aún no desaparece de su obra. Es así como en 1913, incursiona en la poesía y en 1915 en el drama.



Los temas que aborda el poeta en su producción literaria son: el amor, la pasión y el engaño; la patria, la Francia, la madre y el héroe, la amargura y la muerte. Temas vinculados a la intranquilidad que provocan en su alma las alteraciones sociales, las injusticias, los poderes mal distribuidos y el desequilibrio ocasionado generalmente por el hecho de vivir en otras latitudes, donde la palabra está despojada de materialismo y al amparo de la injuria cotidiana.

Por otra parte, los temas que aborda en su oratoria en distintos ámbitos giran en torno a los accidentes de trabajo, amnistía, divorcio y residencia, justicia, pensiones, jubilaciones, entre otros temas puntuales que refieren a la situación de las personas más vulnerables. Escribió oraciones laudatorias a grandes personajes: Bartolomé y Emilio Mitre, Pellegrini, Echeverría, José Ingenieros, Echagüe, la conocida y siempre bien venerada Oración a la Bandera. Cabe destacar, que ningún orador deseaba compartir el escenario con Belisario para proclamar su discurso, porque su elocuencia conservaba el encanto, el hechizo innato, propio de seres inmortales; conservaba la gracia y el don de la palabra que cautivaba al interlocutor; pues, solamente quien aborda con énfasis la motricidad de la palabra, puede recibir el mote glorioso de “Pico de oro”.

Si incursionamos en la narrativa, mencionamos, por ejemplo “Cuentos de amargura”, nuevamente aparece en estas líneas el temor a la muerte, antivalores como la guerra, se ponen en escena temas escabrosos como: la soledad, la melancolía, la agonía, el engaño, aunque siempre atravesados por el infaltable condimento del amor. Entonces, vienen a mi memoria la Storni, Lugones, Quiroga y tantos autores de nuestra literatura; poetas que sienten, a la sazón, el recorrido inquieto y urticante de la vida y de la muerte, atravesando arterias del tiempo para convertirse en palabra sin medida, hacia la finitud del hombre.



En el género dramaturgia, aborda el tema del amor, el engaño y como contrapartida la sumisión de la mujer, la agresión producto de la traición; aunque, el tema recurrente sigue siendo la muerte.

LA BALADA DE LAS FLORES

Hay dolores
En las flores...
Hay carmines,
Hay rubores,
Hay princesas, hay delfines
Hay romances, hay amores

.....
Dijo a un lirio una violeta:
¿En qué quedamos, poeta?
¿También cantas a la rosa?
¡Señor! ¡O la rosa o yo!
Y el lirio le contestó
Ante sus pies inclinado:
“A todas canta el poeta
Porque en todas ha encontrado
Un poco de ti, Violeta...”
Y ella en dulce mohín
Replicó con picardía
“¡Hace un rato me decía
La misma cosa un jazmín...”

¡Hay amores
En las flores...
Hay carmines
Hay dolores
Hay princesas, hay delfines
Hay rubores!



Voy a retomar la temática en la obra de Belisario Roldán: el amor íntimo y apasionado, la paz expresada con vehemencia, la naturaleza, entre otros tantos. Y me voy a solazar con sus versos para destacar y enaltecer como corresponde la poesía en Belisario, esa producción poética que tal vez se haya visto opacada por la pomposidad de su oratoria.

Belisario Roldán, es un exponente del modernismo en la literatura Argentina, poniéndole énfasis en la belleza y la estética, en el uso de símbolos y metáforas, en la interioridad humana, con un lenguaje musical que invita a acostumbrar al oído a una cadencia armoniosa y proporcionalmente rica en adjetivos. Su obra conserva símbolos que reflejan la esencia de este movimiento, por ejemplo: la luna, la naturaleza, las flores...

NOCHE DE LUZ

Está brillando la luna
Esta noche a toda orquesta...
No flota mancha ninguna
En los aires interpuesta;
Y hasta en la curva remota
Que finge la lejanía
La sombra está en bancarrota
Como si fuera de día...

Clara lumbre, polvo de oro,
Suave fuego, luz dorada
Vierte el mágico tesoro
De la pálida sagrada
Cuyos trémulos fulgores
Embellecen los instantes



De los sueños, de las flores,
Del amor de los amantes...

Estos versos octosílabos, que hacen alusión directa a la luna, la describen como un elemento mágico en medio de un contexto fascinante que hace mella en el amor de los amantes, típico de un poeta, bohemio, apasionado de la noche, romántico, y con una palabra que logra enamorar a quien la escucha o la lee. En el poema NOCHES DE LA MONTAÑA, en la segunda parte titulada El Juramento:

Dice: Sobre la montaña y entre las estrellas
Hay catorce luces que brillan como ellas...
Un chalet las vierte, trémulas e inciertas,
Desde sus catorce ventanas abiertas,
Que el soneto ensayan de los resplandores
En la noche llena de vagos rumores...
¡Y está en plenos cielos el palacio aquel
O juro por Pedro que el cielo está en él!

La primera parte de este poema se subtitula: La cumbre imprevista y la última: La orquesta, describe una noche de abril serrano, la presencia de las estrellas, en ese momento, resbala por una ventana el alma de Beethoven. El poeta, bendice grandemente al cielo el esplendor que emite la luz de las estrellas y el posterior regalo.

En el subtítulo que nos ocupa, se puede observar la repetición del número catorce, que en este contexto parece tener un valor estético, asociado a la luz de las estrellas y a las ventanas abiertas del chalet. En el último verso. “O juro por Pedro que el cielo está en él”, hace referencia a San Pedro, uno de los apóstoles de Jesús, a quien se le atribuye la custodia de las llaves del cielo; una manera de darle autoridad al apóstol en



cuanto al cuidado de las estrellas y a la posibilidad de admirarlas.

Aquí en Brinkmann, tuvo una participación efímera, ya que solía venir en época estival con su esposa y sus suegros a Colonia Brinkmann; se alojaban en la Casona que hoy, funciona como Museo Municipal. Seguramente, podremos asociar ese romanticismo de pareja en medio de un contexto de trigales, que habrá sido mudo testigo de su amor eterno, conjuntamente con el viento de la llanura. En el imaginario cultural su supone que escribía las paredes con sus versos y lo hacía con carbonilla, por eso, decimos que Belisario así como fue talento, fue, es y será leyenda para nuestra ciudad de Brinkmann, una leyenda inserta en la realidad que circunscribe a un poeta y orador como pocos. La Casona de los Brinkmann, era un lugar casi campestre, alejado del austero ejido urbano, pero seguramente allí se alojaba cada atardecer una conjunción de sol y luna que reverdecía cada vez que ellos regresaban por estos lares.

Belisario Julio Roldán, nace el 1 de septiembre de 1912, hijo de Belisario y Arnolda. Es el único hijo que tiene el matrimonio; Belisario Julio Roldán, también estudia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y hereda el don de la palabra que alienta su padre.

Belisario Julio Brinkmann, se casó con María del Carmen Iturriza, que nació en el año 1940 y falleció en 1969, según testimonio de su hija Mónica Arnolda; me parece propicio hacer alusión a que María del Carmen, era alumna de Belisario Julio, de allí que se llevaran una diferencia de 28 años de edad, se puede decir, una verdadera historia de amor, como acota su hija. Fueron padres de dos hijos: Sergio Belisario Roldán (ya fallecido) y Mónica Arnolda Roldán; ellos y sus descendientes,



visitan con asiduidad la ciudad de Brinkmann, ya que se sienten identificados y queridos por los habitantes del lugar, y porque sus historias están íntimamente ligadas por lazos sanguíneos de Julio Brinkmann y Belisario Roldán.

En el año 2026, gracias al material obtenido por su hija Mónica, tuvimos oportunidad de preparar y presentar un libro con poemas de Belisario Julio, el material donado está escrito de puño y letra del autor, en este momento, custodiados en el Archivo Histórico de la ciudad; también se incluyeron algunas obras de su padre. El libro lleva por título: “Ellos dos”.

Hay un poema de Belisario, que nos invita a asociarlo a su esposa Arnolda, en este contexto campestre, pero también se puede decir que está destinado a la mujer criolla, campesina, una forma de vida que con el tiempo se va desdibujando. Estos versos que escribiré a continuación son los que el gaucho Julián dedica a Mariana, la doncella de Margarita, su amor imposible en “El puñal de los Troveros”:

LA MUSA DE LOS TRIGALES

Campesina de altos senos
Y rubores siempre llenos
De arrebol.
La de macizos brazos
Coloreados a brochazos
Por el sol
La que urdida entre las mieses
Va luciendo madureces
En la piel,
Como la fruta pintona
Cuando el estío la entona



De oro y miel...

.....

La que oye con ceño atento
Qué dice cuando habla el viento
Su zorzal,
Pues sabe que por ley roja
Afina el canto en la hoja
Del puñal...

.....

Recoge musa coqueta
El anhelo que el poeta
Te dirá,
Mientras sonando su lira
El tuyo pasa y suspira
Más allá...

Que los troveros de marra
Pongan fuego en sus guitarras
Para ti;
Que las canciones propicias
Ardan tras de las albricias
De tu sí;

Que por rendirte homenaje
Surjan flores del ramaje
Del caldén;
Que las mozas amigas
Ofrenden gajos de espigas
A tu sien.
Que en tu honor quede tendido
El relámpago bruñido
De la mies,
Y que en ritmos augurales
Se dobleguen los trigales



A tus pies.

Es óptimo pensar que pudo haberse inspirado en los trigos de la zona, en su esposa, en esta necesidad de seguir pensando que cavó profundo en su alma esta tierra y su gente. Si bien hay contextos que no corresponden a la geografía de estos lugares, hay mucho de lo que dice que sí corresponde a la campesina de estas tierras.

Dentro de su marcado romanticismo, delicadeza hacia la mujer, galantería, me gustó este poema que está dentro de la compilación de Poesías Completas, y se titula:

EL VIAJE TRUNCO

Estábamos solos en el gran salón
El reloj vecino repicó las once,
Y las once voces de su voz de bronce
Fueron once intrusas en la ensoñación... (...).

Se quebró tu sueño cual se quiebra un junco...
Abriste los ojos despaciosamente
Bajo el armonioso limbo de la frente
Detenida en medio de su viaje trunco

Y juro mil veces que las nueve musas
Que a pesar del tiempo, cuyo paso aleve
Ha llenado todo mi jardín de nieve
Sigo renegando de las once intrusas.

En este poema se destaca el recurso de la aliteración, tan frondoso en el modernismo, especialmente en su precursor, el poeta Rubén Darío. Ejemplo: “y las once voces de su voz de bronce”.



Tercera parte: cisnes negros para el final del poeta

Como autor dramático, debe reconocerse que su labor, llevada a cabo en la iniciación de nuestro teatro nacional, lo dignifica grandemente. Su primer estreno, tuvo lugar en 1915 con su comedia en tres actos: Los contagios, Cuando muere el día, El señor diputado, La niña a la moda, Luz de Hoguera, Mauricio Norton, El mozo de la suerte, El burlador de mujeres, El señor corregidor, El bronce, la viuda influyente, Rozas, El rosal de las ruinas, El puñal de los troveros, hacia las cumbres y la Virgen de la pureza (Esta obra se estrenó después de su muerte)

Esta obra podría haberse intensificado, si no lo hubiera aquejado tan prematuramente una enfermedad muy dolorosa, que pone fin en la ciudad de Alta Gracia el 17 de agosto de 1922. Cuando se le presenta la enfermedad pulmonar, decide alejarse de la ciudad junto a Arnolda y su pequeño hijo Belisario Julio, para sobrellevar el tormento y recibir los beneficios del aire de las sierras, puro, sano y seco. Se instala en el año 1921, en la ciudad de Alta Gracia, alojándose en el chalet que los Achával Rodríguez le proporcionan al poeta y orador. Este tipo de construcción me retrotrae al poema de las catorce luces y las catorce ventanas abiertas, seguramente una premonición, típica del artista que crea desde una visión más amplia y duradera. En ese antro natural de paisajes, en la imponente idolatría de montañas, habrá escrito los más elogiosos versos, imbuidos de la paz serrana y de la madurez de su espíritu.

Antes de morir, escribió un poema para su hijo Belisarito:

A ti, mi muchacho, mi hijo, mi rubio,
Eléctrico impulso que acelera a veces
El ritmo ingenuo de mis timideces,



A ti, mi energía, mi ala, mi efluvio,
Mi blanco muchacho feliz y pequeño
Como son felices el ave y la flor;
A ti mi nervioso y tirano señor,
Dedico estas hojas de paz y de sueño
Para que algún día venidero y manso,
De esos en que el tiempo va a los corazones
Y los ennoblece llevándoles una
Carga milagrosa de recordaciones,
Repitas mis versos mientras yo descanso,
Bajo la caricia de un rayo de luna,
Y los ecos lleguen hasta mi remanso
Y el ciprés se llene de palpitaciones.

Arnolda, siempre a su lado, acompañando el tormento de su vida, el dolor, el final, aunque él, jamás doblegando su deseo de escribir. Me interesa quedarme con este concepto: Belisario Roldán era un poeta de la paz, un iluminado de las musas, un hombre apasionado, amparado por los brazos abiertos de la inspiración, indómita lucidez que no se deja avasallar por palabras estereotipadas, ni por soeces que impiden crear y recrear la cosmogonía del verso...

Aquí en Alta Gracia es donde acaba sus días, suicidándose, un poeta que confió en la palabra, que dio apertura a la constelación de la poesía, que intuyó su final, que otorgó un espacio en el decir de Aristóteles: "La historia cuenta lo que sucedió/ la poesía lo que debía suceder".

No puedo dejar de leer el poema premonitorio sobre su muerte, porque considero que los poetas tienen una intuición fina y progresiva:

CISNES NEGROS



Sé que voy a morir. Bien me lo dices,
Fuga de cisnes de penosas plumas
Columbrada en mis noches infelices...
Sé que acaso es así. Los días grises
De este mes invernal que se desmaya
En el abismo de sus propias brumas,
Me han sugerido una visión de espumas.
Amortajando con piadoso empeño
A una ola que cae en una playa
Para no lanzarse ni volver jamás...
He visto en el misterio de este sueño
Mi refugio postrer, allá detrás
De una densa agonía de fulgores;
Y sólo pido al descender que hay
Un ciprés en mi tumba, algunas flores
Unas pocas, silvestres y sencillas
Un pequeño portal que a oriente mire
Como un anuncio de silencio y paz,
Un rincón donde quepan las rodillas
De una mujer de luto que suspire,
Una cruz muy humilde y nada más...

Tan negros los cisnes como la cruel despedida, y precisamente el símbolo del Modernismo, más apropiado por los poetas del movimiento. Una despedida, una lápida, un desencuentro con la vida.



Cuarta parte: cuando el poeta se convierte en lapacho

Deseo imaginar una tarde de septiembre, en este pueblo- ciudad que abre sus puertas sin remilgos a los miles de horneros que recorren el cielo de esta patria chica, al dorado universo de trigales, las calandrias, en su ir y venir por el cuerpo rústico de algarrobos, mistoles y chañares, por el largo tapiz de las verbenas, endiosadas a la vera del camino, roja, lilas y blancas, de esas que pidió el poeta para su tumba.

Deseo imaginar las manos entrelazadas de Arnolda y Belisario; la mirada eglógica de amor y de esperanza, el verso latiendo en atenta palabra, los labios partiendo vocales para ella, la luz de las gargantas, criando estrellas campesinas, la noche, la noche..., transida de luna y devaneos.

Brinkmann fue la promesa, Brinkmann es el lugar que, si bien conserva las cenizas del poeta, jamás será sepultado, porque guarda su esencia en el aire, en la estrella, en la luna, en la espiga que anhela ser pan cuando leude la masa madre de los que aún esperamos en cada agosto, la llegada de los poetas y el florecimiento de los lapachos, para verlo a él escribiendo flores con la misma carbonilla que escribió paredes. Porque aquí desde siempre, aquí, en Brinkmann, AMANECE LA POESÍA.

Entonces los gorriones
y los teros, las bandurrias
las perdices y los tordos
contarán que el poema se resiste
a olvidar al hombre/verso
maduro de nostalgia como el trigo.



EL 19 DE AGOSTO DE 2018, FUERON TRASLADADOS LOS RESTOS DEL FUNDADOR DE LA CIUDAD DE BRINKMANN: DON JULIO BRINKMANN Y DE SU ESPOSA: DOÑA CATALINA MORENO MONTES DE OCA; DE ARNOLDA BRINKMANN, DE SU ESPOSO BELISARIO ROLDÁN POETA Y ORADOR, Y DEL HIJO DE AMBOS, BELISARIO JULIO ROLDÁN (Belisarito), LIGADOS ÍNTIMAMENTE A LA HISTORIA DE NUESTRA CIUDAD. EL ACTO SOLEMNE SE LLEVÓ A CABO DESDE LA CAPILLA SAN CAYETANO A LA IGLESIA SAN JUAN BAUTISTA. PREVIO A ESTE EMBLEMÁTICO ACTO, FUERON TRASLADADOS SUS RESTOS DÍAS ANTERIORES DESDE EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA, BUENOS AIRES, A LA CIUDAD DE BRINKMANN.

En el acto central del traslado de los restos, tuve oportunidad de recitarle un monólogo al poeta y orador Belisario Roldán:

Sabés Belisario, en este lugar donde moran tus cenizas, florecen los lapachos, amanece la poesía, crecen las flores silvestres, de esas que pediste para que nunca olvidáramos adornar sobre tu tumba.

Sabés Belisario ¡cómo escribirías a los trigales, a la luna llena, al arribo de bardos que traen la idiosincrasia en los zapatos para mezclarla con la historia de tu excelsa locura de poeta!, también para escribir sin respiro las paredes y mostrar en la cal de la palabra que se puede ser bohemio en un lugar donde amanece la poesía, precisamente en agosto cuando partiste a otras latitudes.

Sabés Belisario lo que vas a disfrutar cada mañana, el coro inaugural de los horneros, cardenales, cotorras, gorriones, calandrias..., el aire bendecido por el aroma a pan, en la clara conciencia de la espiga sobre el lomo tostado del fuego. Sabés



querido poeta lo mucho que aquí te queremos, porque hay una musa de trigales que ofrece su cosecha de versos al atardecer, hay un caballito criollo que cabalga al horizonte, un clavel de fuego que regurgita en la noche más oscura, y una trascendencia de luz que atrapa la hora litúrgica para prolongar la agonía de la muerte.

También hay dolores en las flores, hay princesas, hay delfines, hay romances, hay amores, hay una estrella que florece a medianoche en el aquelarre de las brujas, mutantes hechiceras del olvido, que pretenden arrasar con tu recuerdo. Es allí cuando el lucero trasmuta su brillo permanente y hace que veamos el límpido talento en la voz silente de los grillos. Sabés Belisario, sos el mundo boca arriba en nuestros corazones. No lo olvides, aquí amanece la poesía, y en la honorífica desnudez de la tinta, sólo la palabra trasciende para encender la musa que alegra parques y jardines con la locuacidad de tu oratoria.

En el año 2013, en el mes de agosto cuando realizamos los Encuentros Internacionales de Poetas, en la edición número 33, se presentó el libro: “Ellos dos”, reúne poema de Belisario Julio y de Belisario Roldán, a pedido del entonces Intendente Municipal Dr. Gustavo Tevez. Todo se desarrolló en un marco de inusitada calidez, ya que estos proyectos nos emparentan aún más con los Brinkmann y los Roldán.

ELLOS DOS

En alfombra de césped junto al árbol pequeño
bajo el sol amistoso del predio lugareño

con un poco de príncipes y con algo de aldeanos
aquí están mis dos hijos tomados de la mano.



Aquí Belisario con las mismas miradas
de cuando era yo infante, que rondaban las hadas.

Aquí la grácil Mónica con sus ojos rasgados
que un día me inspiraron versos emocionados.

Aquí están mis dos hijos, quiera Dios que serenos
caminos les concedan la gracia de ser buenos

que amen cosas pequeñas, fuente, pájaro, nido
para habituarse a ser de corazón sencillo.

Que frecuenten las artes, las letras o las ciencias
amonedando el oro de sus inteligencias.

Que cultiven modales armoniosos y finos
y que en paz con los ángeles recorran sus caminos.

BELISARIO JULIO ROLDÁN

Es interesante recordar que en Brinkmann, un IPEMYT, lleva el nombre del poeta y orador, el taller Literario Municipal también y un Centro vecinal, eso da cuenta de la alta estima que se le concede al poeta, por supuesto también a don Julio Brinkmann.

Deseo cerrar esta exposición del gran poeta y orador que conserva sus cenizas en nuestra ciudad, con el epílogo que escribí cuando se presentó el libro: “Ellos dos”



Epílogo

Después de haber conmocionado el poder de la palabra, la escrita, la dicha, la que se grita cuando el dolor aprieta, se presiente el vacío del tiempo aún en la hojarasca del recuerdo, con un cordel de voces encendidas, con una plataforma de luces en los ojos, con un poeta que palpita en la sangre de otro que es el hijo y de otros y de muchos de los que están y los que se van. De aquellos que solo piden para enmendar la belleza de su tumba un puñado de flores, las silvestres, esas que a veces ni perfuman el aire con su aliento, pero son las mejores de la tierra porque ovillan la grandeza de los vientos y el olor genuino de la lluvia.

Por eso el padre y el hijo resucitan cada mañana con el canto de los pájaros primeros, aquellos que adornan con el barro las horquetas, o aquellos que enmudecen los pimpollos del lapacho. Es en Brinkmann donde duermen humildad en la grandeza el poeta y orador de todos los tiempos de la historia, y el hijo, que aprendió a garabatear junto a su padre los primeros poemas ya maduros, dotados del talento que se hereda.

Jamás podremos mutilar esta promesa, la que surge con el sol al horizonte, porque somos palabra desde siempre, desde el mismo día en que el poeta comenzó a escribir las paredes y a dejar entre la cal y la lírica porosa del cemento su armoniosa cadencia de los versos.



Referencias bibliográficas

Capellino, O. (2011). *Belisario Roldán 1873/1922. Entre Buenos Aires, Brinkmann y Alta Gracia.*

Roldán, B. (1945). *Poesías completas*. Tercera edición.

Roldán, B. (1940). *El rosal de las ruinas*. 1940.

Gilardi, E. (2022). *Biografía del abrazo*.

María de la Paz Perez Calvo



**MUNDOS FABULOSOS Y DÓNDE
ENCONTRARLOS
SAGAS ÉPICAS FANTÁSTICAS**

**HISTORIA DEL GÉNERO EN
ARGENTINA**





María de la Paz Perez Calvo es Doctora y Licenciada en Psicología, docente y escritora. Se recibió de Especialista en Literatura Infantil y Juvenil y completó la Formación Profesional en Pedagogía en la Comisión Psicosocial Latinoamericana. Es Posdoctora en Psicología con orientación en Metodología de la Investigación de Revisión. Ejerce la Dirección de la Diplomatura y Seminarios en Literatura Infantil y Juvenil que dictan la Sociedad Argentina de Escritores junto a la Universidad Nacional Villa María. Es Vicedirectora del Departamento de Literatura Infantil y Juvenil Doctora Juana Alcira Arancibia del Instituto Literario y Cultural Hispánico-ILCH. Publicó trabajos de investigación en áreas de psicología y literatura bajo la filiación de las Universidades de Flores y Santo Tomás de Aquino, donde se desempeñó como profesora. Participó como expositora en numerosos congresos nacionales e internacionales.

En 2010 recibe el diploma de Caleidoscopio con el voto de colegios mendocinos al Reconocimiento por el Fomento de la Lectura en los Chicos. En 2021 se le concede el premio Nélida Norris a la trayectoria en literatura infantil y juvenil. En 2022 gana tercer premio de ensayo de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil. En 2020 obtiene el premio Faja de Honor de la SADE en la categoría Infantil y Juvenil por la novela *La larga calle del barrio*.

Participó con cuentos, relatos y poemas en numerosas antologías. Ha publicado un libro de poemas juveniles y diez novelas, entre las que se incluye la pentalogía épica fantástica *Martín el Guardián*.



Introducción

En los últimos años del Siglo XX una saga fantástica estaba conmocionando al mundo literario. *Harry Potter y la piedra filosofal* (1997), de la escritora británica Joanne Rowling (J. K. Rowling su nombre de autora), llegaba a manos de miles de lectores. Fue en Argentina donde se publica por primera vez la versión en español, en 1998, bajo el sello de la Editorial Emecé. Entre 1998 y 1999 se publican las dos novelas siguientes y un año más tarde la editorial Salamandra (que había comprado la casa Emecé de España mientras Planeta adquiría la casa matriz en Argentina) asume la edición de los libros en español. Lo curioso, más aún, lo asombroso, fue constatar que las novelas de más de doscientas cincuenta páginas tenían en los niños de 10 u 11 años sus lectores más entusiastas. En un escenario social y académico que venía proclamando ‘los chicos no leen’ los niños del mundo demostraban con creces lo contrario. La saga *Harry Potter* se leía, gustaba y todos hablaban de eso.

Aquellos últimos años del siglo trajeron algo más que causó impacto en los lectores. Primero llegó como rumor, luego como ansiosa anticipación y finalmente se propagó como certeza: el director cinematográfico Peter Jackson estaba filmando películas basadas en la trilogía *El Señor de los Anillos*, obra emblemática de la literatura épica fantástica escrita por el británico John Ronald Reuel Tolkien (J. R. R. Tolkien su nombre de autor), publicada entre los años 1954 y 1955.

Esta saga había contado con fanáticos lectores en el momento de su aparición y quedó como lectura ‘de culto’ en manos de un grupo reducido pero incondicional que debatía sobre los libros y amaba su fantasía. En la década de los noventa poco o nada se conocía, hasta que se anunciaron las películas.



Convencidas de que se preparaba una gran superproducción las editoriales desempolvaron la vieja saga, archivada durante años porque ‘nadie lee este tipo de literatura’, y comenzaron a llenar librerías y ferias con los libros de la Tierra Media. Una vez más, una sentencia reduccionista quedó demolida por la realidad: miles de personas se abalanzaron a la compra y lectura de las historias de hobbits, humanos, enanos y elfos.

En el umbral del nuevo milenio *El Señor de los Anillos* y *Harry Potter*, dos sagas de literatura épica fantástica, acapararon la atención no solo del contexto literario y sus lectores sino del mundo entero.

¿Qué pasaba, mientras tanto, en Argentina? Una mujer, más que leer, devoraba las páginas de Tolkien. Suspiró y levantó la mirada: “¿Por qué en Argentina no hay nada escrito como esto? ¡Tenemos mitos, tenemos criaturas de leyenda, tenemos historia épica! ¿Por qué nadie lo escribe?”, se lamentó. Su marido la miró apenas un segundo: “Escribilo vos”, fue la respuesta. Liliana Bodoc debió haber sentido una corriente de entusiasmo y el frenesí de la aventura ante la sugerencia de su esposo. “¿Por qué no?”, se habrá dicho.

El nacimiento del género en Argentina

¿Cuántas veces se puede ser testigo del nacimiento de eras, de movimientos culturales, usos y modas que marcan el devenir de la historia? La mayoría de las personas jamás veremos el origen de algo con tanta claridad y precisión. En general los cambios son paulatinos, sutiles, con transiciones que duran meses o años. Respecto a los géneros literarios, estas clasificaciones que, al decir de Todorov (1972, 2003), son



construcciones que ayudan al estudio crítico de la disciplina pero que no se pretenden formular como categorías de requisitos forzosos, han surgido, en sus denominaciones y características, tanto tiempo atrás que sus orígenes se remontan a las raíces mismas de la historia humana. El poema, el cuento, el drama, incluso sus variantes o subgéneros como el poema épico, la oda o el himno, el cuento maravilloso o costumbrista, la novela moderna o posmoderna... difícilmente podría determinarse el momento exacto de su aparición. ¡Pues bien! Quienes en el año 2000 recorrían la faz de la Tierra en este suelo argentino fueron testigos de un fascinante comienzo; incluso una nota a pie de página indica con día, mes y año la fecha exacta en que comenzó a gestarse: “Esta novela se terminó de escribir el 9 de octubre de 1999” (Bodoc, 2000). Un año más tarde vería la luz la primera saga de literatura épica fantástica argentina.

Contemporáneos de una génesis, de un huevo primordial, de un Big Bang literario, ¿quién podrá negar que este no haya sido un extraordinario acontecimiento? Con el nuevo siglo y un nuevo milenio Editorial Norma publicaba *Los días del venado*, primer tomo de la trilogía *La saga de Los Confines*. La obra inauguró el subgénero sagas con elementos fantásticos en el país y su repercusión inmediata demostró que la épica fantástica había entrado al mundo de escritores y lectores argentinos para quedarse y crecer.

El concepto de saga épica fantástica

Pero, ¿de qué se habla cuando se menciona una ‘saga épica fantástica’? Evidentemente, la saga épica o heroica fantástica es un subgénero de la literatura fantástica, por lo que cumple



los requerimientos del género. Sin embargo, para responder la pregunta, es preciso hacer referencia a las largas narraciones que los pueblos nórdicos escribieron entre los siglos XII al XV donde registraban los hechos históricos en los que no escaseaba la mención de batallas, el orgullo por el triunfo frente a otras tribus, la conquista de nuevas tierras ni las referencias a la acción de dioses y diosas que favorecían o no su fortuna. A estos registros se dio el nombre de saga, apelativo que recibirán en la actualidad aquellas historias que se extienden por varios libros y que, por su carácter guerrero, la elaboración de su trama y la presencia eventos inexplicables comparten características con las sagas nórdicas. El carácter de fantástico hace alusión a la presencia de fenómenos fabulosos, seres sobrenaturales o magia, y la épica se hace evidente en los viajes heroicos, en las hazañas y en las batallas a las que se enfrentan los guerreros, héroes y heroínas.

En este tipo de obras suele predominar la ambientación en sociedades antiguas o medievales. Incluso en aquellas cuyos escenarios son de la época contemporánea es habitual encontrar personajes y elementos anacrónicos y escenas que ocurren en sitios donde la tecnología actual no tiene cabida. Es tal el detalle de construcción de estos mundos inventados por el autor, con o sin elementos de realidad, que alcanzan la condición de personaje, uno incluso fundamental, al punto que Martos García (2009) los define como microhistorias de mundos autoconsistentes y completos, con sus personajes, razas, geografía, arquitectura y pasado.

Es común que en las historias épicas fantásticas aparezcan seres mitológicos, aunque esto no constituye una regla. Lo que se vuelve ineludible es la presencia de fenómenos mágicos, una magia que puede manifestarse como un don sobrenatural o innato, como una fuerza ligada a un ser superior o milagros,



como un poder alcanzando mediante el aprendizaje, como brujería y hechizos o cualquier otra forma que la imaginación del autor alcance a crear.

Porque quizás no haya reglas respecto a temas, seres, mundos o magia que definan las historias de fantasía épica, pero sí hay un consenso firme por la imaginación como elemento esencial en todas.

Nuevas formas de lectura y escritura

Según lo expuesto en el apartado precedente, será una saga de fantasía épica o fantasía heroica aquella historia que se extiende por varios libros donde permanecen invariables los personajes y los escenarios, que posee una elaboración compleja de la trama, carácter guerrero y presencia de seres mágicos o fenómenos sobrenaturales, cuya historia gira en torno de un conflicto central que se desarrolla a lo largo de todos los libros, los cuales deben ser leídos en forma ordenada y sucesiva hasta la resolución del conflicto en el último. Según la cantidad de libros que componen la saga hablaremos de duología, trilogía, tetralogía, pentalogía, hexalogía, heptalogía, etcétera. Hay historias que llegan a siete volúmenes (como *Harry Potter*), otras incluso más.

Un punto de atención merece las obras que expanden los universos de las sagas. Se trata de historias alternativas que presentan precuelas, secuelas, secuencias paralelas o peripecias de personajes secundarios de una historia previa. Con el nombre de *spin-off* estas obras, basadas en material original y preexistente, pueden estar escritas por los propios autores, como sería *Oficio de búhos* (2012), un *spin off* escrito por



Liliana Bodoc que retoma el universo de su *Crónica de los Confines*; o escritas por un lector fanático (de allí el apelativo *fanfiction* o, más comúnmente, *fanfic*) que amplía la historia de su interés, como la saga *James Potter* (2007) escrita por Norman Lippert y que respeta el universo creado por Rowling en *Harry Potter*.

Para Rodríguez Jiménez (2009), el *fanfic* es un fenómeno significativo que debe ser tomado en consideración pues trata de la acción de un lector fiel que no sólo consume sino que toma actitudes proactivas y creativas como dibujar los personajes favoritos, reescribir una parte de la historia o intercambiar material con otros lectores, lo que revela un público que por admiración de la obra actúa espontáneamente como mediador y divulgador.

Corresponde en este punto hacer una breve referencia al fenómeno *binge reading* o “atrachón de lectura” que se hizo popular entre los más jóvenes en los últimos años. El *binge reading* consiste en leer múltiples libros o una saga completa de forma rápida y continua, como reto social o desafío personal. Sin obviar las falencias que puede conllevar un hábito si se vuelve inmoderado, esta conducta se está evaluando como una forma de motivación y un impulso para fomentar el hábito lector ya que muchos adolescentes, movidos por los desafíos que se impulsan en redes sociales, en ocasiones fomentados por las propias editoriales (Incertis, 2025), han encontrado nuevas formas de acercarse a los libros hasta el punto de llegar a considerar la lectura como prioridad en su tiempo libre.

Así pues, en una época en que las ofertas de entretenimiento no pasan por la lectura, entender que es precisamente a través de las sagas como niños y jóvenes se acercan masivamente a ésta no es un fenómeno para desdeñar. Tampoco puede ser negada



la crisis del canon clásico, que podría dar pie a parafrasear el estereotipado dictamen al que ya se ha aludido: ‘los chicos no leen’. Ciertamente, los chicos no leen clásicos. Sin embargo, la presencia de niños y jóvenes lectores de sagas es cada vez mayor. Ante los fenómenos *binge reading* y *fanfic* no queda más que reconocer que los chicos están leyendo larguísimas obras. Y se divierten escribiendo.

Justificación académica y relevancia educativa de las sagas épicas fantásticas

Aunque la saga gusta y es leída por adolescentes y jóvenes sería inadecuado utilizar el mecanismo de la novedad y el fanatismo para rescatar el valor literario de este tipo de literatura, por lo que se vuelve necesario un estudio exhaustivo de sus méritos.

Posiblemente sea la aproximación emocional y lúdica entre el lector y estas historias, hasta el punto de llegar a ampliarlas y modificarlas a su gusto, lo que permita comenzar a justificar su relevancia educativa teniendo en consideración los niveles apreciativo y creativo de la teoría de comprensión lectora.

La valoración emocional a que refiere el nivel apreciativo permite al lector sentir emociones, valorar el estilo, el uso del lenguaje y la belleza del texto. Es el nivel que concierne a que pueda entender perspectivas y evaluar críticamente. Esta respuesta subjetiva se despierta no solo en el plano intelectual sino también personal y profundo, dando pie a la generación de nuevos conocimientos, ideas y creaciones. Un lector que se anima a ir más allá del texto y que, con pensamiento transformador e innovador, se entusiasma en crear obras



derivadas de aquella que ha leído es la plenitud del desarrollo integral y pedagógico.

Es innegable que se está asistiendo a nuevas prácticas de lectura y escritura mediadas por soportes tecnológicos y electrónicos. Todo esto, al decir de Martos García (2009) responde a la cultura de la posmodernidad que ha hecho de la hibridación, de la readaptación y del reciclaje (esto es, recuperar, reutilizar y transformar antiguos textos) sus mecanismos básicos en la producción artística. Esto se hace patente en las sagas, obra extensa con mestizaje de contenidos, géneros y técnicas. Estamos ante un tipo de literatura que se construye con elementos entre lo clásico y lo moderno, entre lo folklórico y lo tecnológico, entre la mitología y la orientación futurista, entre la tradición y el mundo globalizado (Martos García, 2009). La riqueza de contenido intertextual es evidente.

Corresponde en este punto hacer referencia al fenómeno inverso, es decir, cómo una saga no solo toma de otros textos sino que es creadora de contenido. Claramente se ve hoy en día que personajes y argumentos de una saga nacida en la literatura se desarrollan en otros medios y formatos audiovisuales como son el cine, serie, cómic o videojuego y de esta forma la saga muda, se transforma y recompone. Como argumenta Martos García, esta apertura no es otra que el traspaso de contenido o transficción de una ficción originaria a una variedad de textos o nuevos discursos que a veces solo conservan como nexo en común un héroe o un universo narrativo compartido. La transficcionalidad, a diferencia de la hipertextualidad, es una migración de datos diegéticos, es decir, de los elementos que componen el trasfondo del universo imaginado de la historia. Este concepto es fundamental para entender cómo las ficciones contemporáneas crean una red y una serialidad más allá de la adaptación tradicional.



Entre otras formas de intertextualidad y transficcionalidad debe aludirse al *crossover*. Aunque es un término versátil incluso en literatura, ya que en el mundo editorial refiere a un libro inicialmente catalogado como literatura juvenil pero que capta también masivamente a los adultos, en esta ocasión será expuesto como el ‘cruce’ de elementos entre un texto y otro. Se trata de la presencia de un personaje o el escenario de una saga, como un pueblo o una ciudad, que se vuelve parte de otra totalmente distinta, por lo general en un segundo plano y sin asumir demasiado protagonismo. Estos encuentros o cruces entre sagas son en cierta medida metaficciones donde el autor o autora juega con sus propios intereses y gustos, incluso llevando personajes propios de una obra a otra como un invitado temporario y de bajo perfil. El hallazgo inesperado de personajes *crossover* genera gran interés y júbilo en los lectores de sagas.

Otro de los valores académicos y pedagógicos para tener en cuenta, y quizás como característica sobresaliente de la saga, es la construcción de imaginarios: fundar reinos, dar vida a razas o seres, idear fenómenos astronómicos y sobrenaturales, inventar idiomas y costumbres son creaciones que influyen en una intensa actividad cognitiva.

Esta propiedad de creación de imaginarios debe ser considerada en forma positiva. En la actualidad hay una gran apertura a ponderar la creatividad y la imaginación, pero no siempre fue así; de hecho, la particularidad de crear realidades alternativas determinó que la saga fantástica fuera tildada como literatura infantil, poco seria, pasatista, de evasión. Quienes participan de este enfoque sostienen que la lectura de hechos o mundos inexistentes atenta contra la sana y madura aceptación de la realidad. Afirman que la alta ficción fantástica resulta una acción de escape a situaciones o actividades sociales o una



evitación de pensamientos o sentimientos negativos. En pocas palabras, la imaginación no parece tener demasiada buena prensa en la medida en que se toma como un pernicioso apartamiento de la realidad y rasgo de inmadurez.

En oposición a esta perspectiva, la literatura fantástica, y quizás deba decirse toda la literatura, es valorada como una acción de abstracción. Este concepto hace mayor justicia al hecho de leer. Si bien evasión y abstracción requieren buscar refugio en la fantasía, la primera tiene como objeto alejarse, negar o desconectarse de responsabilidades, emociones o problemas de la vida real mientras que la abstracción implica la inmersión completa en un mundo alternativo que ofrece opciones, caminos y un sinnúmero de situaciones para evaluar, reflexionar, posicionarse, optar. La abstracción permite que el lector pueda detenerse en sí mismo, construir conocimiento, predecir y sacar conclusiones para luego enfrentar las experiencias cotidianas.

Esta acción inmersiva adquiere más riqueza en la saga. Como expone Averbach (2018), la saga precisa un lector paciente, un lector que tiene que saber esperar hasta que ese mundo desconocido se revele en toda su plenitud. Las sagas se van abriendo despacio y esa forma de abrirse es lo que más se disfruta. Esta lectura placentera, lenta y larga, que no concuerda con el ritmo vertiginoso del día a día ni se asemeja a otro tipo de lecturas más activas y veloces, permite que la sabiduría vaya calando poco a poco, que se actualicen de modos apenas perceptibles los mitos y se reconozcan los escenarios ancestrales conservados como tradición.

La saga posibilita la introspección y la habituación a la comprensión del mundo de una forma sutil, no por eso menos real, profunda y efectiva que permea la mente y el espíritu del



lector, con la puesta en juego de actividades cognitivas que satisfacen requerimientos pedagógicos y se ajustan a una educación ética y estética. Es una lectura que favorece el conocimiento no apresurado de sí mismo y del otro. Esta posibilidad de sabiduría sobre el yo y el otro o el no-yo (como propuso Todorov, 2003) está implícitamente presente en la épica fantástica (Perez Calvo, 2022) y guarda correspondencia con anhelos personales y con demandas del colectivo social. Desde esta perspectiva, al decir de Martos Núñez (2024), la saga, hija de la ficción fantástica, se transforma en un instrumento de racionalidad, pues alimenta la construcción de dos de los conceptos más sugestivos para las sociedades posmodernas: el conocimiento de la identidad propia y la alteridad.

El desarrollo de la imaginación pudo entenderse desde una perspectiva más amplia a partir de los estudios sobre la creatividad. Algunas investigaciones lograron determinar que los llamados mundos de la infancia, aquello que los niños hacen en sus juegos, las historias y personajes que se inventan, no son una actividad imaginativa con mayor o menor significación para escapar de su realidad, sino piezas esenciales en su desarrollo intelectual y psicoafectivo. Según numerosos estudios los niños habituados a imaginar desarrollan mejores habilidades sociales y cognitivas, tienen mayor poder de concentración y son menos agresivos.

Los mundos ideados por los niños donde ellos son personajes que trabajan, viajan, viven aventuras y peripecias, fueron definidos por los psicólogos Silvey y MacKeith (1988) como paracosmos. Los investigadores explican que los paracosmos son lugares íntimos generados espontáneamente, creados por el niño con su imaginación, a los que puede transportarse y donde puede transformarse en cualquier cosa o persona, y que pueden



ser ‘vividlos’ durante el transcurso de una sola tarde o de un pequeño instante. Algunos de estos paracosmos son muy complejos y poseen sus propias reglas, lenguajes y códigos. Generalmente están llenos de magia y profundidad; son lugares magníficos llenos de paisajes espectaculares, jardines ocultos, pasadizos secretos, personas misteriosas que hay que aprender a descifrar y tesoros por descubrir. En este espacio privado es posible alcanzar todo o casi todo lo deseado. Usualmente se recrean a través del juego y la invención de personajes que pueden convertirse en verdaderos amigos y compañeros.

Según estos estudios, la creación de mundos fantásticos no necesariamente tiene que ver con la evasión de la realidad ni un rechazo a ésta; aunque se presenta más frecuentemente en momentos de crisis, la creación de paracosmos no está relacionada directamente con una infancia difícil o una vida hostil (Silvey y MacKeith, 1998). De hecho, se necesita cierto nivel de comodidad y tiempo libre para fantasear y crear paracosmos y desarrollar estos espacios de ensueño, que no necesariamente son lugares solitarios pues en ocasiones son compartidos con hermanos y amigos más cercanos.

Estudios del comportamiento y la psicología han dedicado su tiempo a estudiar cómo son y en qué consisten los paracosmos. La conclusión más aceptada es que estos mundos son ámbitos que permiten ensayar y poner en práctica situaciones y proyectos sin correr demasiados riesgos.

El trabajo de Silvey y MacKeith recopila un centenar de casos de personas que, de niños, habían creado sus países inventados, sus compañeros imaginarios y aventuras de toda clase que fueron parte de sus juegos; los psicólogos, al examinar estos “mitos personales” de la infancia, comprobaron que siguieron interesándose e influyendo en sus vidas de adultos.



Aunque no se sabe a ciencia cierta cuál es el origen ni objeto preciso de la creación de estos espacios, sus creadores los ubican como una diversión e incluso como una forma del placer: es un universo creado por uno mismo, en el que uno pone las reglas y controla lo que sucede. Quienes crean estos mundos coinciden en decir que lo que mayormente les gusta es el acto de la creación en sí mismo. Y aunque la infancia sea tal vez la época en que imaginación y fantasía se expresan más libremente, hay personas que la desarrollan a lo largo de toda su vida, crean mundos fabulosos... y escriben sagas.

Las sagas épicas fantásticas, su valoración literaria

Quizás el valor artístico más destacable de las sagas épicas sea la construcción de una estructura lógica de tal solidez que asegura la continuidad y la coherencia entre los volúmenes. En efecto, los procedimientos de analepsis y prolepsis en una obra de esta magnitud, cuyos episodios o personajes remiten hacia otros mucho anteriores o posteriores, deben crear tal unidad de sentido que el lector no encuentre discrepancias. Aun en los casos de la más desmesurada fantasía la verosimilitud debe sostenerse. Un texto que ofrece personajes, acciones y mundos convincentes y auténticos, incluso tratándose de un mundo inventado con leyes que rompen con las empíricas, fenómenos extraordinarios y presencia de seres fabulosos, debe dar ilusión de verdad hasta el punto de transformarse en un tipo de realismo sutil (Perez Calvo, 2022). Si no fuera así, el lector no podría sumergirse y abandonarse en la realidad de la ficción.

Todo autor realiza un cuidadoso trabajo para reafirmar la verosimilitud de los hechos ficticios y conseguir que el lector suspenda su incredulidad; cuánta mayor será la pericia para que



una obra de larga extensión, basada exclusivamente en eventos fantásticos, mantenga al lector suspendido en la lectura sin que halle contradicciones, sin juzgar la probabilidad de realidad de los hechos y respondiendo emocionalmente a lo que lee como si aquello fuera real.

Otro recurso literario a destacar es el lenguaje usado en las sagas. La narrativa de la fantasía épica presenta una cierta complejidad, como el lenguaje de los mitos o las leyendas, con los que tiene parentesco. En ocasiones, a fin de propiciar ese clima grandioso y legendario, algunos autores recurren a inventar lenguajes, lo que implica crear vocabulario, gramática y fonética coherentes. Este proceso requiere considerar la cultura, biología y entorno de los hablantes de ficción, a menudo basándose en idiomas reales o estructuras lógicas para asegurar consistencia. Para facilidad de los lectores algunos creadores optan por mezclar o adaptar idiomas existentes.

Con idiomas inventados o reales, hay cierta gravedad, grandilocuencia, circunspección y reserva en la narrativa de la épica fantástica, con recurrencia de símbolos y secretismo. Este tipo de lenguaje es un recurso estilístico fundamental para crear efectos de grandeza e imágenes de singular belleza, siendo sin dudas la longitud de la saga lo que permite extenderse en descripciones detalladas y vívidas, monólogos internos y un buen número de diálogos de gran riqueza y significación que hacen de este tipo de obras la que mayor despliegue de recursos literarios puede exhibir. Será tarea del autor aprovechar con su maestría estos privilegios propios del género. Y si bien, como en todo género, hay obras que no alcanzan la excelencia literaria existe en el corpus argentino un número significativo de sagas fantásticas que se destacan por su encanto y calidad.



El recurso del diálogo directo es recurrente y generalizado en estas novelas. Constituye una magnífica herramienta que ayuda a narrar, definir personajes, situar en contexto y dramatizar y su buen uso eleva la calidad de un texto. Dos cosas cabe destacar respecto a este tema. La primera, si bien anecdótica, refiere al signo propiamente dicho, pues la raya de diálogo es el signo indiscutible de la narrativa ya que ninguna otra disciplina humana utiliza este signo de puntuación. Su uso es, por lo tanto, emblema del oficio narrativo, un arte versátil, atemporal, siempre vigente.

La reproducción de la palabra hablada es el segundo aspecto a considerar referido al diálogo, pues permite la diversidad de idiolectos. Ese modo único de hablar de cada personaje, la elección de palabras y la forma de expresarlas completan el retrato y le da credibilidad. Al mismo tiempo, debido a la cantidad de personajes de la saga, los idiolectos se multiplican y aseguran la polifonía, creando un tejido rico de registros, conciencias y puntos de vista que reflejan la complejidad humana. Las sagas permiten esta diversidad de voces en diálogos elocuentes que anticipan acontecimientos y generan acción y tensión.

Entre los varios criterios con que se evalúa la calidad de un texto, tales como una correcta ortografía y sintaxis, coherencia y cohesión, la originalidad y algunos ya mencionados como el uso de diálogos bien elaborados también se analizan los paratextos. Dos tipos de paratextos bastante comunes, no forzosamente necesarios, cobran particular interés en el análisis de las sagas: los mapas y los árboles genealógicos. Estos dos iconotextos otorgan al lector indicios temporales y espaciales. El mapa, por lo general impreso en las páginas previas al inicio de la obra, enmarca el cosmos donde se va a realizar toda la acción y sitúa al lector en ese mundo imaginario. La invención



de la forma del país, continente o mundo, su geografía y sus topónimos requieren inventiva y una cuidadosa elaboración por parte del autor y el editor. El árbol genealógico, por su parte, se ilustra en líneas del tiempo con fechas y relaciones entre los personajes o estirpes de la saga. En ocasiones el gráfico es reemplazado por una lista de nombres y el rol que ocupan en la historia.

Finalmente, entre los factores que justifican los valores constitutivos de las sagas, no puede dejar de mencionarse su parentesco con el juego. Las sagas son historias que pueden ser representadas, dramatizadas y sus personajes pueden ser caracterizados. Las convenciones de literatura fantástica o de *cosplay* (de la unión de *costume* (disfraz) y *play* (jugar o interpretar) son fenómenos que atraen por igual a grandes y chicos. Los asistentes se disfrazan e interpretan personajes de libros fantásticos o de cine, videojuegos y anime. Esta condición de literatura que puede ser jugada abre un panorama de incontables beneficios teniendo en cuenta la importancia del juego en la infancia, y cuán valorable es el juego en las distintas etapas de la vida para mantener la capacidad de asombro, de motivación positiva, el espíritu abierto y la actitud alegre. De hecho, un juego se siente como leer una gran novela épica.

Lo interesante es que la línea entre "juego de niños" y "ocio de adultos" se borra gracias a esta posibilidad de gamificación de la lectura. La saga épica fantástica lo logra positivamente al crear paracosmos que resultan atractivos a los niños al tiempo que trata temas morales, sociales, políticos y espirituales que mantienen el interés del adulto mientras el joven disfruta de la acción y la magia.



El crecimiento del género en Argentina

Argentina es uno de los países de productividad literaria más rica en idioma español y su literatura fantástica, en especial la narrativa corta, es reconocida a nivel mundial. En los veinticinco años de existencia que lleva la publicación de sagas épicas en el país el género creció a ritmo pausado, lento pero sostenido, con la salida a la calle de obras que se sumaron a la primera con mayor o menor éxito.

Esta investigación realizó el relevamiento de las sagas de autoría argentina publicadas entre el 2000 y el 2025. La información se ha tomado mayoritariamente del “Diccionario de Autores y Sagas Épicas Fantásticas Argentinas” (Perez Calvo, 2023, p. 201) que figura en el compilado de ensayos *Entre la magia y el asombro. Apuntes a la nueva literatura fantástica argentina* (Perez Calvo comp, 2023) Esta obra contabilizó 32 autores y un total de 37 sagas iniciadas. Los datos obtenidos en ese Diccionario se han completado con las nuevas publicaciones, pero también reconfirmado, actualizado y en ocasiones rectificado a través de rigurosos procesos de análisis para determinar la pertinente inclusión de la obra en el corpus del género en estudio. Han quedado fuera obras cuya publicación hubiera sido exclusivamente digital, las que hubieran sido escritas en idioma distinto al español aun siendo de autor argentino y las que no cumplieran la condición de saga aunque fueran colección o serie de libros del género fantástico. Las obras que recurrieran preponderantemente a elementos de ciencia ficción también han sido excluidas. Aquellas cuyo registro llevara a confusión han sido señaladas particularmente o descartadas, según el caso.

Se han registrado por igual títulos publicados por editorial y las publicaciones de autor, así como sagas concluidas e



inconclusas. En los casos donde hubiera una primera publicación de autor y luego una reedición por editorial se ha respetado la primera publicación de autor como la fecha de lanzamiento de la saga. Los autores fueron registrados por su nombre personal o el seudónimo con el que han publicado. En algunos casos se menciona esta doble información cuando así figure en la obra o en las plataformas de difusión.

Se obtuvieron datos de 59 sagas iniciadas. Si bien esta investigación pretende una visión de conjunto sin entrar en el análisis de un libro puntual las obras cuyas cualidades literarias se consideran relevantes han sido abordadas en mayor detalle. La Tabla 1 facilita la visión integral de las sagas argentinas según el año de publicación de la primera edición del primer tomo. En ocasiones, ante la imposibilidad de confirmar el año de la primera edición, se tuvo en cuenta la primera publicación fehacientemente comprobada. Novelas publicadas el mismo año fueron ordenadas alfabéticamente por nombre del título, siguiendo el sistema letra a letra.

Tabla 1. Sagas por año de publicación del primer tomo

Año	Título de la saga	Autor
2000	<i>La Saga de los Confines</i>	Liliana Bodoc
2004	<i>Historia de los Cuatro</i>	Margara Averbach
2005	<i>Rumbos</i>	Leo Batic
	<i>Seres mitológicos</i>	
2007	<i>Martín el Guardián</i>	María de la Paz Perez Calvo
2009	<i>Crónicas del Guerrero del Sol</i>	Damián Martino
2009	<i>Nubilium</i>	Juan Ignacio Iribarne



2011	<i>El último reino</i>	Leo Batic
2011	<i>Gemma</i>	Vanina Rodríguez
2011	<i>Tierra de los sueños</i>	Leonel Videtta
2012	<i>Aquelarre</i>	Ma. Fernanda Bertonati y Vanesa O'Ttoole
2012	<i>La fortaleza oscura</i>	Pablo Nieto
2012	<i>Lesath</i>	Tiffany Caligaris
2012	<i>Leyendas de Mhoires</i>	Nicolás Pinto
2012	<i>Leyendas Dracomanas</i>	Julián Cáceres Narizzano
2012	<i>Los reinos de Hêrión</i>	Leonor Ñañez y Carolina Panero
2013	<i>Crónicas de Koon Epolenk</i>	Diego Furbatto
2014	<i>Alma de héroe y corazón de rey</i>	Daniela Suárez
2014	<i>Códices</i>	Mónica Arnedillo Vera
2014	<i>Galaia</i>	Oscar Fortuna
2014	<i>3241</i>	Nathalia Tórtora
2015	<i>Altrak</i>	Juan Cristian Berardo
2015	<i>Elfos de Pok</i>	Fabián Sevilla
2015	<i>Irwing y el legado de los Unicornios</i>	Marüina Jones
2015	<i>Los Cuatro Elementos</i>	Mariana Di Aqua
2015	<i>Tiempo de dragones</i>	Liliana Bodoc
2015	<i>Witches</i>	Tiffany Caligaris
2015	<i>Zodiaco</i>	Romina Russell
2016	<i>Lloran los Dioses</i>	Matías Sánchez Sarmiento
2017	<i>Dhamedh, el viajero de la Media Luna</i>	Damián Martino
2017	<i>El renacer</i>	Nicolás Manzur
2017	<i>El rey de Eiselorn</i>	Max Kahl
2017	<i>Los viajes de Marion</i>	María Victoria Bayona



2017	<i>Memorias de los cinco reinos</i>	Ignacio Ribas Somar
2018	<i>El mundo de Falsdom</i>	Germán M. Ruggieri
2018	<i>Leyendas olvidadas</i>	Verónica Reynoso
2019	<i>Crónicas Errantes</i>	Mauro Insaurralde Micelli
2019	<i>Eldir</i>	Andrea Luna
2019	<i>Eterna</i>	Leonel Videtta
2019	<i>Aniledah</i>	Marcelo Inver
2020	<i>El quinto conjuro</i>	Gabiel Sosa
2020	<i>Era de Magos</i>	Samanta Esperón
2020	<i>La muerte de los astros</i>	Maximiliano Acevedo
2020	<i>León y Dragón</i>	Damián Martino.
2020	<i>Mathew y Austin</i>	Lily Rafferty
2020	<i>Saga de las Eras</i>	Irma Lorca y R. O lorenzale
2020	<i>Valquiria</i>	Adrián González
2021	<i>Destino de sombras</i>	Ana Cárol Anríquez
2021	<i>Paladín</i>	Eneas Calderoni y Sebastián Lange
2021	<i>Wolves of No World</i>	Romina Garber
2022	<i>Arwendómë</i>	Cecilia Hahn
2022	<i>Salmató</i>	Jonathan Fernández
2023	<i>Talentos mayores</i>	Marcelo Urbano
2023	<i>Peces al grito de venganza</i>	Gustavo Daniel Figueroa
2023	<i>Una chica y un dragón</i>	Samanta Esperón
2024	<i>Crónicas de Eron</i>	Cesar Alejandro Miconi
2024	<i>Los reinos del sol y la luna</i>	Samuel David Luna
2024	<i>Ultravioletos</i>	Mauro Insaurralde Micelli
2025	<i>Cazadores de leyendas</i>	Rodrigo Gabriel Rey
2025	<i>La leyenda de Ámaco</i>	Leonardo D'Auria

Como expresa Videla de Rivero (2004) las regiones argentinas autoexaminan sus producciones literarias, pero sigue en



proceso de construcción una red integradora que aúne y ayude a tomar conciencia sobre la producción nacional. Con ese propósito este estudio pone especial énfasis en registrar las provincias de origen o residencia de los autores y sus obras en un esfuerzo por dar visibilidad a la gran riqueza literaria argentina, asumiendo el compromiso de rescatar la literatura que surge en las regiones del país para que el talento local encuentre el reconocimiento y los lectores que merece. La Tabla 2 documenta a los autores con información de la región argentina que representan. En los casos donde no ha podido confirmarse la localidad se consigna únicamente la provincia.

Se han realizado intensas búsquedas digitales, relevamientos en bibliotecas, editoriales, librerías y contactos personales para llegar a conocer y registrar todas las obras publicadas en el país en formato papel, independientemente de su mayor o menor reconocimiento y difusión. La producción completa argentina y los títulos que conforman cada saga podrán verse en Tabla 3.

Este trabajo busca comprender las características que toma la fantasía heroica en el país. En función de esto podrán encontrarse sagas que recurren a fenómenos y criaturas mágicas de herencia indoeuropea o afroasiática. Otras recurren a fenómenos y seres míticos hispanoamericanos o prehispanos. Algunas más incorporan notas de color local, costumbrismo y regionalismo contemporáneo argentino. Todas deleitan con un abanico de seres mágicos, fenómenos sobrenaturales y un entramado mitopoyético que revaloriza arquetipos ancestrales.

Inmersos en esta ‘fantástica’ tarea, para un apasionado lector del género este tiempo de investigación será, más que un trabajo, una fascinante sucesión de horas de abstracción mágica.



Mundos fabulosos y dónde encontrarlos

Año 2000. Los confines

La *Saga de los Confines* de Liliana Bodoc (Santa Fe, 1958-Mendoza, 2018) comienza a publicarse en el año 2000 bajo el sello Grupo Editorial Norma. A *Los días del Venado*, primer libro, se sumarán *Los días de la Sombra* (2002) y *Los días del Fuego* (2004) para completar la trilogía. Algunos años más tarde Bodoc escribirá un *spin off* de su propia obra: *Relatos de los Confines. Oficio de Búhos* (2012), un conjunto de cuentos y relatos que retoman personajes e historias de la saga.

Escrita en un lenguaje abigarrado y poético, la narrativa de Los Confines no menciona una ubicación real ni pueblos existentes: la historia ocurre en las Tierras Fértiles, donde radican los héroes, y en las Tierras Antiguas, de donde proceden las fuerzas del mal. Sin embargo, la obra trasluce una clara identidad latinoamericana que se refleja en nombres y topónimos con reminiscencias guaraníes, incas, mapuches y de otros pueblos nativos. La lectura, destinada a un público joven y adulto, asegura el disfrute de las aventuras y desventuras de los personajes sin ser necesario más conocimiento que el ofrecido por la novela aunque algunos detalles y alusiones permiten a un lector sagaz encontrar alegorías, intertextualidades y paráfrasis alusivas a la historia y anécdotas de la conquista americana, como es el caso de Dulkancellin, protagonista de *Los días del venado*, que asume el rol de líder y es sacrificado de manera similar al líder mapuche Caupolicán. De todas formas, Mulligan (2020) asevera que la obra no pretende ser una rescritura de la historia ni presentar una orientación de significado de corte unívoco; la trilogía expone la lucha épica de la humanidad en simbiosis con la Naturaleza que se enfrenta a Misáianes, fuerza sobrenatural que encarna el Odio Eterno.



Año 2004. Historia de los Cuatro Rumbos

En 2004 sale a la luz la segunda saga épica fantástica de la Argentina. Margara Averbach, a través de la colección El Barco de Vapor de Ediciones SM, publica *Los cuatro de Alera*, primer libro de la saga *Historia de los Cuatro Rumbos*. La propia Averbach revela que “hace años” rondaba la historia en su cabeza y que “llegó porque yo había leído los libros de dos mujeres que se animaron a levantar mundos con las palabras: Ursula K. Le Guin y Liliana Bodoc...” (*Los cuatro de Alera*, 2014, p. 5). La obra, una tetralogía, queda terminada con los libros *La madre de todas las aguas* (2006), *El Lugar Donde Nacen las Palabras* (2008) y *El otro lado de la grieta* (2009). La ubicación de Alera y los Siete Reinos es un mundo inventado, pretecnologizado. El eje de la saga es la lucha entre magos y volver a recomponer el vínculo con la Naturaleza. Los protagonistas son cuatro adolescentes que controlan alguno de los cuatro elementos mágicos. La obra tiene como destinatario lector a adolescentes y jóvenes.

Año 2007. Saga Martín el Guardián

Con la novela *La aventura comienza en Sumer* (2007) llega la saga *Martín el Guardián*, de María de la Paz Perez Calvo, una pentalogía publicada por Zeta Editores. Esta obra inaugura la presencia de rasgos de carácter local y contemporáneo en las sagas argentinas pues el protagonista, un niño de 12 años, vive en la ciudad de Buenos Aires en esos primeros años del 2000. La fantasía urbana es un subgénero donde los fenómenos fantásticos se dan en el mundo real y lo trasmutan o conviven más o menos secretamente con él.



El eje de la trama gira en torno al Rollo de Barsalnunna, un antiguo papiro que confiere sabiduría y poder. Martín es nombrado su guardián y deberá luchar contra Pioterkrébs, un sumerio cruel y poderoso que escapa de su época y pretende apoderarse del documento. A lo largo de la historia Martín y demás personajes viajarán a tierras y tiempos remotos, donde las batallas de poderes sobrenaturales marcarán la épica y la fantasía de la historia.

Así como las sagas previas tenían en jóvenes adultos o adolescentes sus lectores privilegiados, los análisis críticos ubican a *Martín el Guardián* como la primera saga argentina cuyo destinatario es niño, por lo menos en los primeros tomos de la historia. A partir del cuarto tomo los conflictos se vuelven complejos y las batallas épicas se narran con mayor crudeza y fatalidad.

La pentalogía incluye *La aventura comienza en Sumer* (2007), *Los Emperadores Celestes* (2009), *La Hermandad de los Guardianes* (2011), *El Código Negro* (2013) y *El Rollo de Barsalnunna* (2015).

Sagas Nubilum y El último reino

Tiempos oscuros (2009) inicia la saga *Nubilum*, de Juan Ignacio Iribarne, publicada por la editorial Puck. La historia nos lleva a un mundo ficticio donde conviven razas de humanos, elfos, dragones y gnomos sumergidos en la magia.

En cambio, *Heredero de las Hadas* (2011), primera novela de la saga *El último reino* de Leonardo Batic, retoma la fantasía urbana y nos trae a un tiempo y lugar real. Al igual que en *Martín el Guardián*, la protagonista, Sofía, una chica de 15



años, vive en Buenos Aires, ciudad en la que conviven personajes reales y criaturas fantásticas. Sofía descubre ser la heredera del último reino de magia que existe en el mundo; tiene un poco de mago, un poco de dragón y ha sido criada por hadas, sin saberlo. Desde el momento de nacer es perseguida por Ragarith, un Hada Oscura que quiere asumir como reina del mundo mágico. La saga está formada por cinco historias publicadas en formato de trilogía. A *Heredero de las Hadas* se suman *Heredero de Dragones* (dividida en *Heredero del mago* y *Heredero de dragones*, 2012) y *Herederos de la Magia* (que incluye *Heredera de las brujas* y *Herederos de la magia*, 2013).

Publicaciones desde el 2012

2012 será un año de intensa productividad. No solo se publican segundas ediciones o tomos subsiguientes de las sagas iniciadas, incluido el *spin off* de *La saga de los Confines*, *Relatos de los Confines. Oficio de Búhos*, sino que seis nuevas sagas son presentadas a un público cada vez más ávido de este tipo de lecturas. La misma cantidad de títulos verá la luz en 2020 siendo el año 2015 el de mayor producción, con siete nuevas sagas editadas.

Lamentablemente muchas de estas obras no se han concluido. Distintas circunstancias pueden justificar esta condición de inconclusas: bien por falta de recursos económicos (muchas han sido autopublicadas) o bien, como explica uno de los autores, “No he sacado aún las demás historias por meras cuestiones artísticas, o sea que no he terminado de escribir jajaja” (Máximo Acevedo, entrevista con Elva Paredez, comunicación personal, 2025). Por su parte, *Tiempo de*



dragones, planificada como trilogía, que habría quedado inconclusa por el fallecimiento de su autora, fue finalizada por Romina y Galileo Bodoc, con apuntes y borradores dejados por su madre.

Algunas obras recorren los caminos más tradicionales de las leyendas y fantasías europeas, con mundos inventados, dragones (las criaturas fantásticas que más aparecen en la fantasía heroica), razas de enanos y elfos, como la trilogía *Lesath* (2012) de Tiffany Calligaris. En cambio, otra saga de esta autora, la pentalogía *Witches* (2015), es una fantasía urbana ubicada en Boston, Massachusetts. Esta obra, destinada a jóvenes adultos, se destaca por su alto contenido erótico-romántico, característica que comparte con *Memorias de los cinco reinos*, de Ignacio Ribas Somar y *Arwendómë*, de Cecilia Hahn, entre otras.

El paracosmos fantástico argentino

La tradición heredada de las culturas celta, semítica, asiática, egipcia, árabe, griega y latina, culturas que han obsequiado sus dioses, hadas, gnomos, dragones, brujas, magos y hechiceros, gigantes, genios, sirenas, vampiros, objetos maravillosos y espadas mágicas, encuentran un lugar de honor en varias páginas de la alta fantasía heroica argentina.

Entre las novelas que rescatan mitos prehispánicos ancestrales no puede dejar de mencionarse la trilogía *Códices*, publicada en 2014 por Mónica Arnedillo Vega y reeditada en 2024 en doce tomos. La saga toma como base leyendas mayas e incaicas que se reactualizan en un contexto contemporáneo.



Entre aquellas que se asientan en el mágico patrimonio del folklore argentino puede mencionarse la saga *Wolves of No World* (2021) de Romina Garber que hasta el momento ha entregado los libros *Lobizona* (2020) y *Cazadora* (2021) y que rescata las tradiciones de los lobizones (que toman mate y se ponen de mal humor si se acaba el dulce de leche).

Con misma tradición folklórica se presenta *Destino de sombras*, de Ana Carolina Anríquez (Ana Cárol Anríquez su nombre de autora). Esta última comienza a publicarse en 2021 con *El séptimo rayo*, su primer libro, reeditado en 2024 por editorial Luvina. La historia ocurre en la época actual y son sus escenarios Santiago del Estero y Buenos Aires, al menos en el primer libro, ya que los siguientes ocurren mayoritariamente en el submundo, reino de La Salamanca. Las novelas, muy bien escritas, recuperan fantasías locales, leyendas y mitos del impenetrable bosque santiagueño. La trilogía se completa con los títulos *El poder de los sueños* (2025) y *Batalla en el infierno* (de próxima aparición). El eje de la historia gira en torno de Luis, un adolescente que encarna el séptimo rayo de luz y que es al mismo tiempo el Supay wawan, hijo de Mandinga, heredero de La Salamanca, a quien sus amigos intentan rescatar para que recupere su lado luminoso. Con alusión a mitos y leyendas del folklore argentino *Destino de sombras* constituye una de las sagas de mayor riqueza y calidad del corpus literario, al punto de haber obtenido la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en la categoría Literatura Juvenil.

Un punto de atención merecen estas novelas o sagas que trabajan con elementos de creencias vigentes. Si bien son ubicadas como fantasía heroica ya que cumplen con los requisitos del género, es oportuno mencionarlas como narrativa mítica, subgénero de la épica fantástica. Estas narrativas no tratan de crear mitos ni tienen su función, sino que toman elementos que son



objeto de fe para algunas personas, aunque resulten fantasiosos para otras, como pueden ser ángeles, milagros, la Virgen María, Cristo, la Pachamama, el poder de los Chamanes o lo sagrado de cosas tales como el agua bendita, el óleo santo y otros. Las obras que muestren el poder sobrenatural de esos seres y elementos míticos, para otros, fruto de la fantasía, reciben una clasificación especial. Es un estilo en auge que se destaca por incorporar los personajes de creencia en un entorno épico y de aventuras, tratados con prudencia y respeto, rescatando o revalorizando la fe pero sin llegar a la instrucción del dogma religioso. Entre las sagas argentinas que incorporan la religiosidad explícitamente se puede mencionar *Talentos Mayores* de Marcelo Urbano, basada en mitología y creencias de los pueblos Comechingones. Otras, en forma más simbólica, como la saga *Cronicas del Guerrero del Sol* de Damián Martino, presenta una alegoría del poder y misión de Jesucristo.

Entre las sagas con carácter local predomina la fantasía urbana, historias épicas que ocurren en la contemporaneidad de ciudades argentinas. Debido a esta ubicación témporo-espacial no es de extrañar que en algunas novelas se incorpore el voseo junto con el tuteo. Si bien las sagas argentinas están escritas en tuteo del español americano, es decir, con el uso del ‘tu’ para la segunda persona del singular y el ‘ustedes’ en lugar del ‘vosotros’ para la segunda persona del plural, aún en las obras de fantasía tradicional cuyos mundos son ficticios y los seres son fantásticos, los autores argentinos han aprovechado personajes o situaciones para incorporar el modo del lenguaje rioplatense, optando por el ‘vos’ en lugar del tú y sumando expresiones típicas argentinas. Desde el clásico «che» de Martín y otros personajes de *Martín el Guardián* (Perez Calvo, 2007), pasando por el diálogo entre seres de distintas razas y territorios donde se complementan el tuteo y el voseo: “—Y tú,



Lucas, ¿qué eres?. —¿Yo? Yo soy completamente humano —rio el joven con cierto orgullo—. ¿Y vos?”. (Hahn, *El elixir*, p. 170), hasta el dialecto propio que usa una raza de elfos (el voseo) en lugar del idioma universal del resto de los pueblos (el tuteo) en la saga *Elfos de Pok*, de Fabián Sevilla.

El uso del español llamado neutro es el más empleado dentro del sector editorial latinoamericano; se considera que, al consistir en una variante del español que no procede de ningún lugar en concreto pero que es entendible en todos los sitios de habla hispana (García Izquierdo, 2009, Díaz Oyarzábal, 2017), cumple con la finalidad de no provocar rechazo ni incompreensión en el lector con modismos y dialectos zonales, los cuales se evitan. En cierto modo, el español internacional o neutral ayuda a la posibilidad de llegar a un público más amplio y contribuye a la difusión de las obras. Por este motivo, la renuncia a esas facilidades es un valor que debe ser tenido en cuenta y, además de ser un recurso que fomenta la conciencia lingüística y refleja diferencias dialectales, la opción por el uso del voseo confiere a la fantasía heroica argentina atributos propios de regionalidad.

La literatura que rescata la localidad y la regionalidad a través de expresiones de la lengua, la descripción de paisajes típicos o la mención de usos y costumbres que perduran en el tiempo constituye una medida interesante para documentar la cultura e historia social de los pueblos (Barcia, 2004). En el corpus literario argentino es bastante común encontrar plasmado a modo de cuentos el costumbrismo local, con detalles de escenas cotidianas y paisajes de campo. Asimismo, las leyendas, urbanas o rurales, y los relatos populares reseñan tradiciones y supersticiones ancestrales. No es extraño que la riqueza y diversidad de eventos que se explican con causas o consecuencias mágicas, inexplicables a la razón, despierten la



imaginación y se vuelvan parte de la literatura. Lo inusual es que estos fenómenos, personajes o criaturas sobrenaturales, propias e identitarias de las distintas regiones argentinas, salten de la narrativa breve y alcancen un desarrollo relevante en la larga extensión de una novela, por lo que su protagonismo en una saga sea digno de tenerse en cuenta.

Si bien no todas las sagas exhiben peculiaridades folklóricas o carácter regional, e incluso pretenderlo sería un criterio de valoración reduccionista, es preciso destacar la importancia de las producciones locales y sus autores. Este reconocimiento fomenta un sentido de pertenencia y garantiza que el mérito permanezca en su lugar de origen. La Tabla 2 ofrece información de los lugares de nacimiento y/o residencia de los autores argentinos. En definitiva, se busca evitar que la narrativa de una comunidad quede diluida. No solo es un acto de cortesía intelectual sino una forma de preservar la autenticidad y la integridad cultural de un lugar.

Tabla 2. Regiones argentinas en la literatura épica fantástica

Región Argentina	Autor	Sagas
Buenos Aires		
Avellaneda	Vanina Rodríguez	<i>Gemma</i>
Banfield	Damián Martino	<i>Crónicas del Guerrero del Sol; León y Dragón; Dhameth, viajero de la media luna</i>
Ciudad Evita	Rodrigo Gabriel Rey	<i>Cazadores de leyendas</i>
Haedo	Leonel Videtta	<i>Tierra de los sueños; Eterna</i>
Lanús	Marcelo Urbano	<i>Talentos mayores</i>



La Plata	Leo Batic	<i>El último reino; Seres mitológicos</i>
La Plata	Eneas Calderoni	<i>Paladín</i>
La Plata	Sebastián Lange	<i>Paladín</i>
La Plata	Ma. Victoria Bayona	<i>Los viajes de Marion</i>
Ramos Mejía	Nathalia Tórtora	<i>3241</i>
San Fernando	Daniela Suárez	<i>Alma de héroe y corazón de rey</i>
Temperley	Diego Furbatto	<i>Crónicas de Koon Epolenk</i>
Villa Adelina	Marcelo Inver	<i>Aniledah</i>
Zárate	Adrián González	<i>Valquiria</i>
Reside en Toronto	Tiffany Caligaris	<i>Lesath; Witches</i>
Reside en Los Ángeles	Romina Garber/Romina Russell	<i>Zodiaco, Wolves of No World</i>
Ciudad de Buenos Aires	Andrea Luna	<i>Eldir</i>
	Cecilia Hahn	<i>Arwendómë</i>
	Gabriel Sosa	<i>El quinto conjuro</i>
	Germán M. Ruggieri	<i>El mundo de Falsdom</i>
	Ignacio Ribas Somar	<i>Memorias de los cinco reinos</i>
	Irma Lorca	<i>Saga de las Eras</i>
	Juan Ignacio Iribarne	<i>Nubilium</i>
	Marcelo Urbano	<i>Los ritos mayores del agua</i>
	Margara Averbach	<i>Historia de los Cuatro Rumbos</i>
	M. de la Paz Perez Calvo	<i>Martín el Guardián</i>



	María Fernanda Bertonati	<i>Aquelarre</i>
	Mariana Di Aqua	<i>Los Cuatro Elementos</i>
	Nathalia Tórtora	<i>3214</i>
	Nicolás Manzur	<i>El renacer</i>
	Nicolás Pinto	<i>Leyendas de Mhoires</i>
	Pablo Nieto	<i>La fortaleza oscura</i>
	R. O lorenzale	<i>Saga de las Eras</i>
	Vanesa O'Ttoole	<i>Aquelarre</i>
Córdoba		
Córdoba	Leonor Ñañez	<i>Los reinos de Hêrion</i>
Córdoba	Carolina Panero	<i>Los reinos de Hêrion</i>
Córdoba	Matías Sánchez Sarmiento	<i>Lloran los Dioses</i>
Córdoba	Cesar Alejandro Miconi	<i>Crónicas de Eron</i>
Rio Cuarto	Juan Cristian Berardo	<i>Altrak</i>
Corrientes		
Goya	Mauro Insaurrealde Micelli	<i>Crónicas Errantes; Ultraviolentos</i>
Entre Ríos		
Guaaleguaychú	Jonathan Fernández	<i>Salmató</i>
Formosa	Julián Cáceres Narizzano	<i>Leyendas Dracomanas</i>
La Rioja		
Chamical. Reside en Córdoba	Samuel David Luna	<i>Los reinos del sol y la luna</i>
Mendoza		



Godoy Cruz	Fabián Sevilla	<i>Elfos de Pok</i>
Mendoza	Maruina Jones	<i>Irwing y el legado de los Unicornios</i>
San Rafael	Mónica Arnedillo Vera	<i>Códices</i>
Rio Negro		
Sierra Grande (reside en Córdoba)	Samanta Esperón	<i>Era de Magos; Una chica y un dragón</i>
Salta	Lily Rafferty	<i>Mathew y Austin</i>
Santa Fe		
Saenz Peña	Oscar Fortuna	<i>Galaia</i>
Santa Fe	Leonardo D'Auria	<i>La leyenda de Ámaco</i>
Santa Fe	Maximiliano Acevedo	<i>La muerte de los astros</i>
Santa Fe (radicada en Mendoza)	Liliana Bodoc	<i>La saga de los Confines</i> <i>Tiempo de dragones</i>
Funes (reside en Alemania)	Max Kahl	<i>El rey Eiselorn</i>
Santiago del Estero	Ana Cárol Anríquez	<i>Destino de sombras</i>
Tucumán	Gustavo Daniel Figueroa	<i>Peces al grito de venganza</i>

Héroes y heroínas

Así como la saga épica es una alegoría del enfrentamiento del bien y del mal que conmueve a la humanidad, el desarrollo de los personajes principales es una metáfora del crecimiento y transformación personal. Sería redundante explyarse sobre el tan mentado ‘camino del héroe’ expuesto por Campbell y otros



autores. Conviene hacer mención al nuevo protagonista épico, ya que a lo largo de la historia literaria aquel héroe trágico de la narrativa antigua ha perdido su razón de ser.

Los héroes de la antigüedad, al decir de Lukács (2012), eran llevados a la aventura por sus dioses. El camino era de aceptación y entrega al tomar conciencia de haber sido elegidos y poder responder al llamado. Sus luchas y experiencias trágicas estaban determinadas, guiadas y se vivenciaban como voluntad divina. El mundo era una totalidad cerrada donde hombres, dioses y naturaleza convivían. La naturaleza se entendía, además, como una extensión de esos dioses y diosas al punto que los fenómenos naturales eran considerados producto de las emociones divinas o una forma de comunicación. El héroe transitaba la naturaleza y podía sentir oposición de ella en forma de tormentas, vientos huracanados, olas gigantes que se asumían como castigo o mensaje divino, del mismo modo que brisas suaves, arcoíris, estrellas fugaces o rayos de sol confirmaban la guía del dios.

Como las aventuras eran determinadas por los dioses no había por parte del héroe cuestionamiento ni reflexión sobre las desgracias ocurridas. Al decir de Lukács, se trataba de un héroe feliz viviendo y muriendo dentro de un orden establecido y en comunidad con las divinidades y la creación. No existía angustia ni posibilidad de perdición y el llamado a la aventura se vivía como un destino.

Con el paso del tiempo esta unidad se quiebra. El mundo de la totalidad, cerrado y ordenado, muestra fisuras. Los dioses comienzan a ser vistos como seres no siempre perfectos, su voluntad puede ser capricho que quizás deba cuestionarse.



En el medioevo y con el auge del cristianismo vuelve a encontrarse la unión con la divinidad. El héroe está cara a cara frente a un dios rector que se revela como el fin último de las cosas. El mundo se unifica en una nueva totalidad ya que todo tiende a Dios pero el héroe comprende que entre él y la totalidad se encuentra su libre albedrío. Se vuelve posible la reflexión, existe angustia frente a la incertidumbre y la toma de decisiones. Es un héroe atormentado y aunque el llamado a la aventura se vive como aquello que da sentido a la vida el héroe sabe que puede responder a la invocación de la divinidad con un sí o con un no.

En la modernidad el héroe descubre un mundo degradado que da la espalda a la divinidad y a la naturaleza, y donde no puede realizar cambios. El héroe reflexiona y comprende que es el mundo el obstáculo para llegar a la totalidad, quien le impide concretar sus deseos, alcanzar sus objetivos y realizarse a sí mismo. El héroe moderno pierde su nombre de héroe, pasa a ser personaje, protagonista e incluso antihéroe. Será un personaje con un conflicto interno de dudas y vacilaciones. Es un héroe atemorizado, se siente perdido, alejado de la mirada de Dios. No encuentra un sentido de vida ni existe un destino prefijado para él. El llamado a la aventura será vivido como un conflicto interno por el que debe decidir mientras Dios calla, sin saber si aceptar la aventura lo llevará al fracaso o a lo mejor que le puede pasar en la vida.

En la literatura posmoderna este protagonista se vuelve incluso más débil, sin características sobresalientes y sin resolución de sus conflictos. La comunión de naturaleza, divinidad y humanidad de la época antigua, está perdida. Para Lukács solo en la fantasía épica puede encontrarse nuevamente esa totalidad pues existe un mundo por salvar, un llamado sobrenatural y un héroe que se sabe elegido y acepta embarcarse en la aventura.



En las sagas argentinas se presenta un héroe épico que resulta bastante nuevo y singular, reactualizado en interpretaciones postmodernas. Estos nuevos héroes o heroínas conservan atributos arquetípicos épico-heroicos pero se cuestionan la propia razón de ser, dudan, abandonan sus ideales, fracasan. Incluso, como característica recurrente en estas sagas del siglo XXI, se preguntan sobre la naturaleza humana y si vale la pena su defensa. Sus acciones neo caballerescas tienen como destinatario al ser más débil, no siempre humano, a la naturaleza y el ecosistema y no tanto una doncella en apuros.

En ocasiones el héroe antiguo se funde con el héroe de la novela negra (como en la saga *Paladín* de los escritores Eneas Calderoni y Sebastián Lange) o con el héroe de los relatos de artes marciales (como en *Ultravioletos*, de Leo Videtta). En las sagas apocalípticas o distópicas los antagonistas no siempre son monstruos o criaturas demoníacas sino algo no humano o deshumanizado, máquinas o un sistema social creado por el propio hombre. En estos mundos el héroe, más que salvar a la humanidad, intenta sobrevivir.

Aunque existe una fuerte presencia del héroe individual la saga épica de destaca por permitirse los personajes corales, historias en las que no existe un único protagonista o héroe sino que las fuerzas del cambio están sostenidas por varios personajes principales que no necesariamente se conocen entre sí. La *Saga de Los Confines* es un claro ejemplo de ausencia de único protagonista, pues ante la muerte del héroe clásico Dulkan-cellin asumen este rol sus cinco hijos Thungür, Kume, Kuy-Kuyen, Piukemán y Wilkilén.

Otro ejemplo de personaje coral se encuentra en la saga *Memorias de los Cinco Reinos* con personajes de igual rango de importancia, fundamentales en la trama, como son Ilhan,



Arellys, Linnae, Gaelle, Drake y, entre los adultos, los mentores y consejeros Xia-he y Galamel.

La presencia de un protagonista niño o adolescente, sin ser requisito esencial, es una característica de este tipo de obras. Esta edad permite el crecimiento del héroe o heroína, que pasa de ser poco prometedor hasta aprender u obtener aquello que posibilite oponerse a su antagonista y vencerlo. Es un tránsito de la infancia a la madurez que queda expresado y simbolizado en el viaje que realiza el héroe, plagado de obstáculos, pruebas y desafíos. Los viajes, de hecho, son infaltables y son los que en gran medida confieren a la obra su carácter aventurero y heroico.

Las sagas estudiadas del corpus argentino presentan un conjunto de fuerzas que asumen el rol principal, tanto como héroes y aliados como antagonistas y secuaces. La presencia de muchos personajes no solo otorga a la saga la complejidad de múltiples perspectivas sino que favorece la polifonía, contribuye a la diversidad de derroteros y permite la continuidad de la historia por variados caminos más o menos asociados a la trama superior, creando un entramado literario no lineal semejante a la ramificación de la copa de un árbol cuyas ramas, aun las más delgadas y alejadas del tronco, siguen siendo parte de él y aportan a su belleza.

Tabla 3. Producción argentina.

Autor	Saga	Libros de la saga y año de publicación
Acevedo, Maximiliano	<i>La muerte de los astros</i> (e. autor)	<i>La ciudad de los ciervos</i> (2020)



Anríquez, Ana Cárol	<i>Destino de sombras</i> (Luvina)	<i>El séptimo rayo</i> (2021) <i>El poder de los sueños</i> (2025) <i>Batalla en el infierno</i> <i>El despertar</i> (2014)
Arnedillo Vera, Mónica	<i>Códices</i> (Deauno.com)	<i>Los umbrales</i> (2023) <i>La revelación</i> (2023)
Averbach, Margara	<i>Historia de los Cuatro Rumbos</i> (SM)	<i>Los cuatro de Alera</i> (2004) <i>La madre de todas las aguas</i> (2006) <i>El lugar donde nacen las palabras</i> (2008) <i>El otro lado de la grieta</i> (2009)
Batic, Leo (Leonardo Batic)	<i>Seres mitológicos argentinos</i> (Albatros) <i>El último reino</i> (Ediciones B)	<i>Diario 1: Patagonia</i> (2005) <i>Diario 2: Noroeste</i> (2005) <i>Diario 3: Litoral</i> (2005) <i>Herederos de las Hadas</i> (2011) <i>Herederos de Dragones</i> (2012) <i>Herederos de la Magia</i> (2013)



Bayona, María	<i>Los viajes de Marion</i>	<i>El secreto de la lengua</i> (2017)
Victoria	(Nuevo Extremo)	<i>Los iniciados de Megora</i> (2018) <i>La guerra de los pájaros</i> (2019)
Berardo, J.C. (Juan Carlos Berardo)	<i>Altrak</i> (Bery Ediciones)	<i>Altrak y las Pruebas del Terracom</i> (2015) <i>Altrak en los torbellinos del fuego</i> (2022)
Bertonati, María	<i>Aquelarre</i>	<i>La isla del Fuego</i> (2012)
Fernanda	(Thelema)	<i>La isla de la Tierra</i> (2014) <i>La isla en el Aire</i> (2018) <i>Susurros del tiempo</i> (2023) <i>La isla bajo el Agua</i> (2025)
Bodoc, Liliana	<i>La Saga de los Confines</i> (Noma)	<i>Los días del venado</i> (2000) <i>Los días de la Sombra</i> (2002) <i>Los días del Fuego</i> (2004) <i>Spin off: Oficio de búhos</i> (2012)



	<i>Tiempo de dragones</i> (Plaza & Janes)	<i>La profecía imperfecta</i> (2015) <i>El elegido en su soledad</i> (2017) <i>Las crónicas del mundo</i> (2022, póstumo)
Cáceres Narizzano,	<i>Leyendas Dracomanas</i>	<i>El niño dragón</i> (2012)
Julián	(Ediciones B)	<i>El jinete oscuro</i> (2013) <i>El ocaso de las razas</i> (primera parte, 2014; segunda parte, 2015)
Calderoni, Eneas	<i>Paladín</i> (Vanadis)	<i>El destino del dragón</i> (2021); <i>Las fauces del cerbero</i> (2023) <i>La reina de la Estrella Crepuscular</i> (2024) Spin off: <i>Cruza al círculo de piedras</i> (2023) Spin off: <i>La torre del artesano</i> (2024) Spin off: <i>Bandarianos: la raza perdida</i> (2024)



Caligaris, Tiffany		Spin off. Precuela: <i>Antipaladín. El Peregrino del camposanto</i> (2025)
	<i>Lesath</i>	<i>Memorias de un engaño</i> (2012)
	(Planeta)	<i>El trono vacío</i> (2013)
		<i>La corte del hechicero</i> (2014)
	<i>Witches</i>	<i>Lazos de magia</i> (2015)
D'Auria, Leonardo	(Planeta)	<i>El Club del Grim</i> (2015)
		<i>Maleficio de piedra</i> (2016)
		<i>Ritual rojo</i> (2017)
		<i>Noche eterna</i> (2018)
	<i>La leyenda de Ámaco</i> (Thelema)	<i>La dinastía perdida</i> (2025)
Di Aqua, Mariana	<i>Los Cuatro Elementos</i> (ed. de autor)	<i>La redención del guerrero de fuego</i> (2013)
		<i>Los Espíritus del Aire</i> (2013)
		<i>La leyenda de las Selkies del Agua</i> (2014)
		<i>Las fuerzas de la Tierra</i> (2014)



Esperón, Samanta	<i>Era de Magos</i> (Tinta libre)	reeditado como: <i>Las raíces de la tierra</i> (2018) <i>Butismo de acero</i> (2020) <i>Niebla de otoño</i> (2021) <i>Los guerreros también lloran</i> (2022) <i>Los Astros tienen sus razones</i> (2023) <i>Silencio</i> (2023)
	<i>Una chica y un dragón</i> (OEM)	<i>Los colores de la sangre</i> (2023) <i>El dios muerto</i> <i>La ciudad de los huesos</i>
Fernández, Jonathan	<i>Salmató</i> (Thelema)	<i>La ciudad de los malditos</i> (2022)
Figueroa, Gustavo Daniel	<i>Peces al grito de venganza</i> (Rorschach)	<i>Rumor 1</i> (2023)
Fortuna, Oscar	<i>Galaia</i> (Imaginante)	<i>Kailén: En la senda del albatros</i> (2014)
Furbatto, Diego Horacio	<i>Crónicas de Koon</i> <i>Epolenk</i> (ed. de autor)	<i>Letgrín de Eumeria</i> (2013) <i>La Tierra de los Vadarkos</i> (2018) <i>El arpa milenaria</i> (2019)
Garber, Romina	<i>Wolves of No World</i>	<i>Lobizona</i> (2021)



(Romina Russell)	(Puck)	<i>Cazadora</i>
González, Adrián	<i>Valquiria</i> (ed. de autor)	<i>Almas errantes</i> (2020)
Hahn, Cecilia	<i>Arwendómë</i> (Thelema)	<i>El elixir</i> (2023)
Insaurralde Micelli, Mauro	<i>Crónicas Errantes</i> (Thelema)	<i>La ira del mar</i> (2019)
	<i>Ultraviolentos</i> (Thelema)	<i>Después de la tormenta</i>
		<i>Preludio al Torneo Explosivo</i> (2024)
		<i>Estalla el duelo</i> (2024)
		<i>Fuera de control</i> (2025)
Inver, Marcelo	<i>Aniledah</i> (Séverlad)	<i>Los Bardos del Reino Luminoso</i> (2019)
		<i>El Conjuro del Bardo</i> (2019)
Iribarne, Juan	<i>Nubilium</i>	<i>Tiempos Oscuros</i> (2009)
Ignacio	(Puck)	<i>Ocaso del Reino</i> (2011)
		<i>La hora de los Cuervos</i> (2012)
		<i>Profetas del Fuego</i> (2015)
Jones, Mariüina	<i>Irwing y el legado de los Unicornios</i> (Libris)	<i>El caballero blanco y el caballero negro</i> (2015)
Kahl, Max	<i>El rey de Eiselorn</i> (ed. de autor)	<i>Elwendur</i> (2017)
		<i>Iddinthad</i> (2023)



(Maximiliano Javier Kahl Guerrero) Lange, Sebastián	<i>Paladín</i> (Vanadis)	<i>El destino del dragón</i> (2021); <i>Las fauces del cerbero</i> (2023) <i>La reina de la Estrella Crepuscular</i> (2024) Spin off: <i>Cruza al círculo de piedras</i> (2023) Spin off: <i>La torre del artesano</i> (2024) Spin off: <i>Bandarianos: la raza perdida</i> (2024) Spin off. Precuela: <i>Antipaladín. El Peregrino del camposanto</i> (2025)
Lorca, I. V. (Irma Lorca)	<i>Saga de las Eras</i> (Thelema)	<i>Gigantes, dragones y hadas</i> (2020) <i>El esplendor del verano</i> (2023)
Lorenzale, R.O.	<i>Saga de las Eras</i> (Thelema)	<i>Gigantes, dragones y hadas</i> (2020) <i>El esplendor del verano</i> (2023)



Luna, Andrea	<i>Eldir</i>	<i>Eldir hijo de Liam</i> (2019)
	(Grupo Argentinidad)	<i>La leyenda del Ángel Blanco</i> (2019)
		<i>Donde callan los profetas</i> (2020)
Luna, Samuel David	<i>Los reinos del sol y la luna</i> (Tinta Libre)	<i>El trono partido</i> (2024)
Manzur, Nicolás	<i>El renacer</i>	<i>El llamado de la sirena</i> (2017)
	(Thelema)	<i>El viaje de la sirena</i> (2018)
		<i>El reino de la sirena</i> (2020)
Martino, Damián	<i>Crónicas del Guerrero del Sol</i> (Nueva Era)	<i>La Luz del Alba</i> (2009)
		<i>Los Jinetes de la Noche</i> (2013)
		<i>La canción del Guerrero</i> (2020)
		<i>Shambhala</i> (2020)
		<i>Montsegur, el Bastión de la Luz</i> (2020)
	<i>Dhamedh, el viajero de la Media Luna</i> (Nueva Era)	<i>El Viajero de la Media Luna</i> (2017)
		<i>Crónicas de la Luz sin Sombra</i> (2020)



		<i>La Cruzada del Guerrero</i> (2020) <i>Reor, el hombre del Norte</i> (2020) <i>Dhamedh in Tenebris</i> (2020)
	<i>León y Dragón</i>	<i>La Mesa de Piedra</i> (2020)
	(El Viejo Árbol)	<i>El Rey del Invierno</i> (2020) <i>Conjuro el poder de una espada</i> (2020) <i>Mai Dun</i> (2022) <i>El Druida</i> (2022) <i>Raaghia</i> (2024)
Miconi, César	<i>Crónicas de Eron</i>	<i>La Tercera Gran</i>
Alejandro	(Thelema)	<i>Guerra</i> (2024)
Nieto, Pablo	<i>La fortaleza oscura</i>	<i>La fortaleza oscura</i> (2012)
	(Minotauro)	<i>La sombra del príncipe</i> (2014)
Ñañez, Leonor	<i>Los reinos de Hêrion</i>	<i>La Llave Púrpura</i> (2012)
	(Cuervolobo)	<i>El Secreto del Templo</i> (2014)
O'Toolle, Vanesa	<i>Aquelarre</i>	<i>La isla del fuego</i> (2012)
	(Thelema)	<i>La isla de la Tierra</i> (2014)



Panero, Carolina	<i>Los reinos de Hêrion</i> (Cuervolobo)	<i>La isla en el Aire</i> (2018)
		<i>Susurros del tiempo</i> (2023)
		<i>La isla bajo el Agua</i> (2025)
Perez Calvo, María de la Paz	<i>Martín el Guardián</i> (Zeta Editores)	<i>La Llave Púrpura</i> (2012)
		<i>El Secreto del Templo</i> (2014)
		<i>La isla de Ostrov (</i> <i>La aventura</i> <i>comienza en Sumer</i> (2007)
		<i>Los Emperadores</i> <i>Celestes</i> (2008)
		<i>La Hermandad de los</i> <i>Guardianes</i> (2011)
Pinto, Nicolás	<i>Leyendas de Mhoires</i> (Dunken)	<i>El Código Negro</i> (2013)
		<i>El Rollo de</i> <i>Barsalnunna</i> (2015)
Rafferty, Lily	<i>Mathew y Austin</i> (Autores de Argentina)	<i>La Máquina de los</i> <i>Mil Años</i> (2012)
		<i>Descubriendo reinos</i> <i>lejanos</i> (2020)
		<i>Las tierras olvidadas</i> (2020)



Rey, Rodrigo Gabriel	<i>Cazadores de leyendas</i>	<i>Inmortales</i> (2025)
Reynoso, Verónica	<i>Leyendas olvidadas</i> (de autor)	<i>Reino de dragones</i> (2018) <i>El enigma del dragón blanco</i> (2020)
Ribas Somar, Ignacio	<i>Memorias de los cinco reinos</i> (ed. de autor) (Lilium)	<i>La batalla de las cuatro estaciones</i> (2017) <i>Los estandartes de la oscuridad</i> (2018) <i>Profecías entre las cenizas</i> (2019)
Rodríguez, Vanina	<i>Gemma</i> (Tinta Libre) <i>Perpetua</i> (Tinta Libre)	<i>Gemma</i> (2011) <i>Todo por vos</i> (2014) <i>Perpetua</i> (2013)
Ruggieri, Germán	<i>El mundo de Falsdom</i>	<i>El origen del Emperador de la Oscuridad</i> (2018)
Russell, Romina (Romina Garber)	<i>Zodiaco</i> (Nuevo Extremo/ Puck)	<i>Zodiaco</i> (2015) <i>Estrella errante</i> (2016) <i>Luna negra</i> (2017) <i>Oficuts Ascende</i> (2018)
Sánchez Sarmiento, Matías Sevilla, Fabián	<i>Lloran los Dioses</i> (Destino) <i>Elfos de Pok</i>	<i>Después del fuego</i> (2016) <i>Sangre de arenas</i> (2015)



	(Albatros)	<i>Manzanas de fuego</i> (2015)
Sosa, Gabriel	<i>El quinto conjuro</i>	<i>El resurgir de Rancia</i> (2014)
	(Tinta Libre)	<i>Desde el pasado</i> <i>hacia el mar</i> (2014)
		<i>Entre la madre y la</i> <i>matrona</i> (2015)
		<i>El otro reino</i> (2017)
		<i>Los tronos y las</i> <i>coronas</i> (2021)
Suárez, Daniela	<i>Alma de héroe y</i> <i>corazón de rey</i> (Dunken)	<i>Hilos del destino</i> (2014)
Tórtora, Nathalia	<i>3241</i> (ed. de autor)	<i>Jaque mate</i> (2014)
		<i>Black Jack</i> (2015)
		<i>Game Over</i>
Urbano, Marcelo	<i>Talentos mayores</i> (Tinta Libre)	<i>Los ritos mayores del</i> <i>agua</i> (2023)
Videtta, Leo	<i>Tierra de los sueños</i> (Tahiel)	<i>Oceánica</i> (2011)
(Leonel Videtta)	<i>Eterna</i> (Tahiel)	<i>Singulares</i> (2019)

Nota: La tabla registra a los Autores por orden alfabético; si hubiera firmado con seudónimo y hubiera divulgado su nombre real este aparece entre paréntesis. El Nombre de la Saga aparece en la segunda columna en *itálica* junto con la Editorial de la primera publicación entre paréntesis. En caso de ser edición de autor se especifica. Los títulos de las novelas que conforman la saga aparecen en *itálica* del más antiguo al más reciente junto con el año de la primera publicación.



A modo de conclusión

La producción de sagas épicas fantásticas es un fenómeno en crecimiento sostenido en el país, a la par de lo que ocurre en el mundo. La gran riqueza que añaden las obras argentinas al patrimonio del género es que no son creadas únicamente con herencias de tradición indoeuropea o asiática sino que suman elementos sobrenaturales del folklore local, aportando al imaginario de criaturas fantásticas los duendes patagónicos y lobizones, lloronas y futres, la luz mala y el Mandinga, por mencionar solo algunos. Incluso la cosmovisión argentina queda manifiesta en elementos típicos como el mate, el dulce de leche, el tango o el fútbol que, en mayor o menor medida, aparecen en las obras de aquellos autores que han elegido como escenario de su ficción alguna ubicación real del territorio argentino.

Este tipo de obra extensa poco tiene que ver con propuestas didácticas o adoctrinadoras que pueden atribuirse a otro tipo de literatura destinada a niños o jóvenes y que encuentra cabida en los centros de enseñanza. Sigue siendo la saga una literatura elegida libremente, destinada al tiempo de ocio. Sin apuro y sin plazos, sin análisis literarios, sin evaluaciones, la saga es literatura a la que niños y jóvenes acceden por el puro placer de leer. Pero aun siendo así, trasciende el puro entretenimiento pues construye paracosmos con contenidos antropológicos e históricos, con múltiples puntos de vista que favorecen la postura crítica, permitiendo que la narrativa aborde simultáneamente temas sociopolíticos y ontológicos actuales. La capacidad de desplazar los conflictos reales al plano de la fantasía es una forma de plantearlos y analizarlos sin los sesgos de la realidad cotidiana. Por otra parte, la saga es literariamente valiosa porque su basamento es una arquitectura de gran complejidad y coherencia. Hay en ella un andamiaje mito-



poyético, una reelaboración de los materiales legendarios y se alimenta de los conocimientos del pasado remoto, por lo que bien puede ser considerada una guardiana en la transmisión de valores, de la memoria colectiva, de experiencias compartidas y sabiduría ancestral.

Se ha visto que en el corpus argentino existe un buen número de obras con excelencia literaria, varias de las cuales han recibido prestigiosos premios y una crítica elogiosa de académicos e investigadores expertos en el tema, tal el caso de *Los días del Venado* de la Saga de los Confines, premio Fundación El Libro 2000; *Martín el Guardián* elegida entre las mejores sagas latinoamericanas en Borgoña, Francia, 2014 o *El Séptimo Rayo*, de la saga *Destino de sombras*, Faja de Honor de la SADE 2024.

En su gran mayoría las sagas argentinas se caracterizan por encaminar su historia hacia un futuro mejor o hacia la resolución positiva del conflicto. Independientemente de la ubicación real o ficticia de las historias inventadas y de sus personajes más o menos fantásticos, e incluso en las obras de fantasía más oscura o *grimdark* (como la saga *Paladín* o *Era de magos*, de Samanta Esperón), se cumple en la producción local el atributo por excelencia de este tipo de obras: plantear la eterna lucha entre el bien y el mal.

Una saga es, con toda certeza, una invitación para que los lectores se sumerjan en una obra alegórica sobre la lucha constante que enfrenta al bien contra el mal. Este enfrentamiento no es solo un recurso narrativo para justificar batallas espectaculares, sino un espejo de la eterna tensión ética de la condición humana. La alta fantasía demuestra que el mal no siempre es una fuerza externa, sino que puede ser una semilla interna que florece a través de la ambición; y el bien se define



por la resiliencia y la voluntad de proteger lo vulnerable, incluso cuando las probabilidades son nulas. La verdadera victoria no radica únicamente en la derrota de un señor oscuro, sino en la capacidad de los personajes ordinarios para resistir la tentación y elegir el sacrificio sobre la ambición y el poder. El final del conflicto marca el inicio de una nueva era donde la paz dependerá de la memoria y de las lecciones aprendidas; el triunfo del bien rara vez será absoluto o permanente y el fin de la saga dejará un recordatorio de que cada generación deberá alzar su propia luz frente a las sombras que, inevitablemente, volverán a acechar. Mucho podría decirse sobre la importancia de esta dicotomía entre bien y mal, luces y sombras, y la opción por la vida, mucho sobre los conceptos de nobleza, lealtad, valentía, honor y sacrificio que son encarnados en los distintos personajes, pero excedería los objetivos de este estudio. Lo cierto es que la saga épica fantástica, como una obra neo caballeresca, reivindica y pone en valor las fuerzas morales que la humanidad sigue sosteniendo como admirables.

Referencias bibliográficas

- Averbach, M. (2018). Sagas contemporáneas: sensaciones sobre escribir/descubrir un mundo que se expande. [Programa Bibliotecas para Armar](#)
- Barcia, P. (2004). Hacia un concepto de la literatura regional. *Literatura de las regiones argentinas*. UNCuyo.
- Díaz Oyarzábal, I. (2017). El español neutro en la traducción literaria. U. de Comillas
- García Izquierdo, I. (2009). El español neutro en los lenguajes de especialidad: ¿mito, utopía o realidad? *Íkala, revista*



- de lenguaje y cultura, 14(23), 15-38.
www.scielo.org.co
- Incertis, Raquel (2025). Binge reading, del maratón de series al atracón de libros. www.elmundo.es/cultura/literatura
- Lukács, G. (2012). *Teoría de la novela*. Godot
- Martos García, A. (2009) *Introducción al mundo de las sagas*. Universidad de Extremadura.
- Martos Núñez, E. (2024). Imaginación, literatura y educación. *Mil y una lecturas fantásticas*. ANPE Extremadura
- Mulligan, S. (2020). El alcance de la alegoría en la saga de los confines. *Miradas y Voces de la LIJ*, 26. 12-20.
- Silvey, R. y MacKeith, S. (1988). *The paracosm: A special form of fantasy*.
- Perez Calvo, M. de la P. (2023). Diccionario de autores y sagas épicas fantásticas argentinas. *Entre la magia y el asombro. Aportes a la nueva literatura fantástica argentina*. Léeme un cuento.
- Perez Calvo, M. de la P. (2022). ¿Por qué gusta tanto la literatura fantástica? *Umbral* 82, 20-26.
www.ablij.com
- Rodríguez Jiménez, C. (2009). Prólogo. *Introducción al mundo de las sagas*. Universidad de Extremadura.
- Todorov, T. (2003). *Introducción a la literatura fantástica*. Premia
- Videla de Rivero, G. (2004). Prólogo. *Literatura de las regiones argentinas*. Videla de Rivero, G. y Castellino. M. E. Universidad de Cuyo.

Mari Betti Pereyra de Facchini



**RAFAEL HORACIO LOPEZ Y LA
LITERATURA INFANTIL**





Mari Betti Pereyra de Facchini es Maestra Normal Nacional y Profesora en Letras. Dictó las cátedras de Castellano, Lengua, Literatura y Formación artístico- cultural: teatro. Diplomada en Teoría y Producción Literaria y en Literatura Infantil y Juvenil. Fue Directora de cultura de su ciudad y Delegada Cultural de la Provincia de Córdoba, zona Sur. Socia de SADE Córdoba Capital y Presidente fundadora de Filial La Carlota, Córdoba donde reside. Presidente de Filial América Madre (AMA) y corresponsal de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Coordina Talleres, Cafés literarios y lectura animada en escuelas, Bibliotecas y plazas. Participa en Congresos, Encuentros de Escritores, Ferias de Libros y 89 Antologías de poesía y cuento de distintas provincias.

Sus obras: “Soltar Amarras” (Poesía),” Cuento en Taza “(Cuentos breves),” Coplas para vida” (Poesía),”100 para el bolsillo” (Microrrelatos),”Ecos del latido” (Poesía) y “Es otro”(Microrrelato)

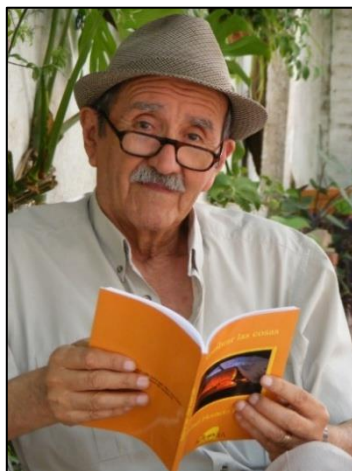
Para niños: “Cuentiversos para niños que sueñan” y “Mi libro redondo”.

En coautoría con Mariano Córdoba: “Seguilo vos” (cuentos).
Compiladora de tres libros compartidos: “La Carlota Lírica”, “Huellas del Interior” y “Cuenco de Letras”.



Introducción

Hay hombres que son el reflejo del lugar donde han crecido. Si por reflejo entendemos luz transmitida a las cosas y a las personas, el maestro y escritor Rafael Horacio López es expresión del mundo de Traslasierra, que se manifiesta en su obra y desde ella se irradia .



Nació en Nono, Dpto. San Alberto, Prov. de Córdoba un 25 de setiembre de 1931, “a pocos días de que la primavera despertara como una flor reluciente, perfumada y bella”-al decir de su hija.

Cursó en la ciudad de Villa Dolores sus estudios primarios y secundarios egresando como Maestro Normal Nacional. Desde entonces la educación de los niños, enriquecida –sobre todo- por la Literatura y la Música, fue su camino y su meta.

Vivió un tiempo en Buenos Aires, donde tuvo sus primeras experiencias como docente, pero regresó a su comarca y ejerció en la Escuela Normal de Villa Dolores.

Desde 1956 a 1971 fue Director de la Escuela Fiscal Fray José María Nogal de Ambul, Departamento San Alberto.

Desde 1971 a 1983, Vice Director de la Escuela de primera categoría Mercedes de San Martín de la ciudad de Villa Dolores.

Desde 1983 a 1986, Director de la escuela de primera categoría General San Martín de la ciudad de Villa Dolores, donde su esposa, Lelia Cáceres, era maestra.



Todos los cargos fueron logrados a través de títulos, antecedentes y oposición. Cabe destacar su participación como Director de Cursos de Perfeccionamiento Docente, ejerciendo como tal el referido al Programa de Alfabetización del Departamento San Javier-provincia de Córdoba- entre 1973 y 1983, recorriendo personalmente, durante esa década, los centros de Capacitación de esa zona. Paralela a su trayectoria docente, fue desarrollando también su vocación de escritor. Compartió con su esposa el amor por las aulas y la lectura y se jubilaron el mismo año y en la misma escuela. Desde entonces, Rafael siguió escribiendo para chicos y grandes y- ambos- leyendo en bibliotecas, escuelas, teatros, plazas... También en reuniones y encuentros de poetas y narradores de su ciudad y región.

Escribió en prosa y en verso, para adultos y para infantes. Desde 1958 Integró el Grupo Literario “Tardes de la Biblioteca Sarmiento”, entidad fundada y coordinada por el maestro y escritor Oscar Guiñazú Álvarez, (1916-1996), que organiza los Encuentros

Internacionales de Poetas desde hace 65 años en forma ininterrumpida, en Villa Dolores, reconocida como la “Capital Nacional de la Poesía” . Rafael Horacio López fue socio fundador y Presidente de ese grupo durante varios períodos.

Fue presidente de la Sociedad Argentina de escritores-SADE-local. En 1980 viajó con integrantes de SADE central a España, donde leyó sus trabajos en diversas instituciones culturales de Madrid, Sevilla y Barcelona.

Dirigió el periódico Literario *Aporte* y escribió para el *Diario Democracia*, ambos de Villa Dolores. Colaboró en los diarios *Clarín* y *Gema* de Vizcaya- España, *Tribuna* de Laboulaye (Córdoba), *Actualidad* de Dean Funes (Córdoba), *El Comercio* de san Rafael (Mendoza), *Lar de Crespo* (Entre Ríos),



Jardinalia de Santiago del Estero, *Espuelas del ángel* de Buenos Aires, *El Chúcaro*, *Sauce* y *Hoy Canelones*, de Uruguay.

Acompañado y apoyado por su señora y sus hijos, siempre abrió las puertas de su casa a los amigos del arte, de la palabra y de los niños. Dedicó su vida a la enseñanza y a la literatura, recibiendo en ambas actividades, numerosas distinciones.

- Distintas Bibliotecas Escolares llevan su nombre; entre ellas que podemos citar:
- Biblioteca Escuela Francisco Javier Muñiz de B° La Feria Villa Dolores, Departamento San Javier.
- Biblioteca de la Escuela Presbítero Antonio Sanes de Los Callejones, Departamento San Alberto.
- Biblioteca de la Escuela José María Paz de Bajo de Los Corrales, Departamento San Alberto.
- Biblioteca áulica de la Escuela Manuel Belgrano de Villa Dolores. Dpto. San Javier.
- Biblioteca SUM, B° Las Encrucijadas Departamento San Javier.
- Salón Cultural Cooperativo C.E.M.D.O LTDA. Villa Dolores.

En el año 2014 fue designado como “Ciudadano Ilustre” de la ciudad de Villa Dolores, Cba. (Dto. N°18848, diciembre de 2014).

Al mismo tiempo fue galardonado con la publicación de su obra “TRONCO”, sobre la cual Nelva Lucía, Crítica y Difusora Literaria en Córdoba, ha dicho que, tal vez esta obra sea también “...una luz de fe hacia un renacer de nuestra identidad como individuo y pueblo”.



En diciembre de 2014 fue designado como “ciudadano Ilustre “de la ciudad de Villa Dolores (Decreto Municipal N° 18848).

Trasladado por razones de salud a Córdoba Capital, falleció en esa ciudad el 20 de diciembre de 2016.

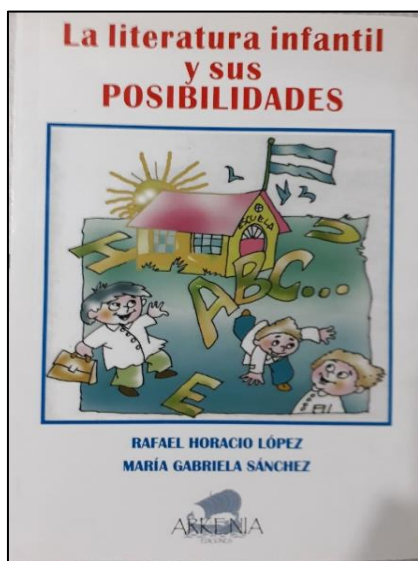
En honor a su memoria se inaugura en el Barrio Docente de la ciudad de Villa Dolores una plazoleta que lleva el nombre de Rafael Horacio López.

Como homenaje también se realizan plantaciones de árboles autóctonos a fin de la preservación del monte nativo con la leyenda “Planta un árbol y siembra palabras”, en la plazoleta de las madres “Ana Viola de Caporalini”, de San Pedro, como así también en otras instituciones del departamento San Alberto.

Obras publicadas

Para los niños y maestros:

- 1973- *“Canción para cortar la flor”*, poesía infantil.
- 1978- *“Villancicos”* (Segundo Premio, Secretaria de Cultura y Educación Cba.)
- 1987-*“Canción para los que no están”* (Primer premio concurso literario de la Prov. de Cba.)
- 1992- *“Poemas y cuentos de Río-Río”*
- 2001- *“Goteritas del Alba”*
- 2005- *“Conversaciones con los maestros en torno a la literatura infantil en la escuela”*.
- 2005-*“La Literatura Infantil en la Escuela Primaria”*- En coautoría con María Gabriela Sánchez-
- 2010-*“La Literatura Infantil y sus posibilidades”*.-En coautoría con María Gabriela Sánchez



Para adultos:

- 1965-“*Salutacion a mi pueblo*”- poesía
- 1972- “*Tiempo sin Poemas*”-poesía
- 1973- “*El otro Enigma*”-poesía
- 1997-“*La Sed de la Luz*”-poesía
- 2003-“*El corazón de la palabra*”-ensayo
- 2004-“*Celebracion de la copla*”
- 2007-“*Oda a la Fundación de Villa Dolores*”
- 2008-“*El Sr. Medardo Ulloque: primer intendente de Villa Dolores*”. Ensayo
- 2009-“*Nombrar las cosas*”-poesía.
- 2014- “*Las cosas que me sucedieron*”
- 2015-“*TRONCO, Pueblo Viejo*”. Prosa y poesía
- 2016-“*Oda a la escuela Domingo Faustino Sarmiento*” de Nono.
- 2017-“*Oda al Río de los Sauces*”.



Folletos y plaquetas:

- 1971: “*Coplas*”
- 1976: “*El grito*” (cuento)
- “*Cenote*” (Poesías). CREAARTE ediciones
- 2008: “*50 aniversario del Grupo Tardes de la Biblioteca Sarmiento*”
- 2011: “*Elegía de los días*” (Poesías)
- Y numerosas participaciones con sus poesías en los cuadernillos que el grupo “Tardes de la Biblioteca Sarmiento” editaba cada año en los Encuentros Internacionales de Poetas de Villa Dolores.

Su labor por los niños

Desde adolescente supo que quería trabajar y crear para niños y junto a ellos. Su preocupación fundamental era que todos pudieran acceder a la escuela y dentro de la labor formadora encontrar el espacio que los acercara a la lectura y a la escritura, de una manera amena. Trató de contagiar a sus colegas y a sus amigos escritores ese propósito, que él disfrutaba no sólo como maestro, sino –y especialmente- como un niño más. Saludaba con una sonrisa, solía responder con un chiste o una ocurrencia, animaba a “armar” en el patio del colegio, en la plaza de un barrio, en las bibliotecas... una actividad donde el libro fuera el protagonista y despertara en los pequeños el deseo de escribir. Colaboraba con otros docentes o trabajadores culturales en la realización de concursos de cuentos o poemas para escolares. Acompañado de su esposa Lita y de su guitarra convertía sus versos en canciones para cantar con los chicos y conversar con ellos con la tranquilidad que da el saber que se puede confiar al otro la palabra, compartir lo que se siente, sin temor ni prejuicio.



En el comedor de su casa, recitando a los niños y charlando con ellos

Por su iniciativa, durante años, el día previo al Encuentro Internacional de Poetas que su ciudad celebra en octubre, él junto a la docente Susana Miranda, acompañado por otros escritores, maestros y profesores locales animaba el evento Festival de Música y Poesía infantil, donde se hacía entrega de los premios obtenidos en los concursos literarios con que se estimulaba a las escuelas de las localidades de la zona. Por supuesto, el galardón era un libro y las menciones eran muchas, para que muchos niños pudieran tener un libro. Todo el público infantil recibía su bolsita con golosinas y junto a ellas copias de poemas para niños, de autores locales.

Poetas de diversas latitudes de nuestro país viajábamos un día antes para no perdernos el clima mágico de un teatro lleno de niños en guardapolvos junto a sus maestros y sus familiares, y de oír esas pequeñas voces leyendo sus propias creaciones

*“Pajaritos sueltos
en la montaña,
con guardapolvo y canto*



van dos palomas.

*Apagando las luces
entre las lomas,
Tres luciérnagas vuelan.
El sol se asoma”.*

Rafael Horacio López (*Canción*)

Su literatura infantil

Poesía

Si el comienzo de este trabajo afirma que Rafael Horacio López es el reflejo de Traslasierra, es en la poesía infantil donde más se refleja. Y es un doble espejarse: la naturaleza que inspira al autor y el autor que describe el paisaje, que lo revela y esparce para compartirlo con el lector.

Su verso fluye con naturalidad y frescura, a sabiendas de que el niño que lo lee sabe de qué habla, a pesar de la economía de palabras del verso, porque es el paisaje cotidiano de su región: sus animales, sus arroyos, sus caminos de tierra y ripio, el cielo abierto... muchas veces personificados como si formaran parte del hombre.

Y cuando edita y el libro es capaz de cruzar la montaña, será una invitación a los niños de otras latitudes, a conocer el mundo serrano. En palabras suyas:

Me gusta pensar en la Literatura infantil como una casita transparente, que contiene todo lo que se pueda imaginar en un hogar, pero en el centro tiene que estar



el amor como un delicado invitado en la mesa de los
asombros.

A ese lugar especial quiero invitar a los lectores.
Vengan, pasen y lean, no teman jugar, maravillarse o
soñar...de eso se trata. La mesa en esta casita, ya está
servida...” (López, De su Nota liminar de “La
Literatura infantil y sus posibilidades”)

Su estilo de verso libre y musical está enriquecido con
repeticiones que por momentos vuelven al poema en canción,
y le permiten sostener el ritmo, aunque a veces rompe-como un
niño-la rima, la métrica o la estructura de la estrofa. Esas
repeticiones enlazan la expresión con el contenido al ir fijando
la idea que el escritor quiere destacar en el texto.

El viento me trae cosas,
por eso lo espero
remolino, remolino
en abril o enero.

Febrero es enano
y el viento
me cabe en la mano.

El viento me trajo un lápiz
Remolino, remolino
remolinito de abril.

...
Un lápiz, una pluma,
una hoja, un sombrero,
remolinito de abril.

El viento me trajo cosas



despeinadas y a tropel,
para los niños... un libro
para la escuela, también.

Para los niños de San Vicente
me trajo libros
que ama la gente.

Para los niños
de San Miguel
un libro rojo
como un clavel.

El viento me trajo
un caballo amarillo
Remolino, remolino,
con mucho brillo.

Un caballito lerdo
con mucho brillo
Remolino, remolino,
casi un potrillo.

El viento me trajo cosas
despeinadas y al tropel
para los niños ...un libro
para la escuela...también

“Los libros nos hacen fuertes
y nos permiten crecer.
—Quiero ser niño por dentro
y por afuera también.

De “*El viento me cuenta cosas*” (Plaqueta)



El lenguaje simple y claro con el que escribe refleja las cosas a las que le canta, como si las viera desde los ojos de un niño y como si éste las describiera en su habla cotidiana, con su espontánea manera de mirar el mundo.

Una rana bizca
y un chingolo real
perdieron sus colas
en el polvaderal.

Miento
cimientó,
lo que digo es
cuento.

De “*Mentiritas*”

...Goteritas del alba
los caracoles,
ojitos de mi tierra
los mirasoles.

Pajaritos contentos
comen las migas
-Para todos alcanza
dijo una hormiga.

De “*Goteritas del Alba*” (Selección)

La frescura de su palabra se nutre, a veces, con una nota de humor, con una manera “simpática” de describir o narrar, que le da al texto un carácter lúdico e invita a leerlo con tono especial, buscando la complicidad del lector en el paralelismo, las anáforas, los modismos, los diminutivos ... Es como si el poeta invitara, más que a recitarlos, a cantarlos, tal vez cual reminiscencia de la antigua tonada de los comechingones que habitaron su tierra y que aún perdura en la zona serrana. Junto a la lengua de los sanavirones, frente a la invasión del español, conservaron esa musicalidad que dio origen al llamado “cantito cordobés”.

Dimes y decires
de la poesía



como abejas remontan
la luz del día.

Dimes y diretes
eso es muy cierto.
Al paso de una hormiga
yo me hago el muerto.

Dimes y diretes
mas dime, dime
las tres plumas que caen
dicen decires.

Yo no digo nada
mas digo, digo
que la flor de la higuera
es un higo, higo.

De "Diretes" (En *La Poesía infantil*
y sus posibilidades)

Hay un tierno gusanito,
que lo llaman "El larguito".
A veces cuenta su historia
a veces se hace el loquito.
Cuando lo llamo
Larguitoooo...!
viene ligero, ligero
mira para todos lados
porque le teme a los teros.
.....

De "*Larguito*"



Tanto en sus versos como en su prosa abundan las imágenes sensoriales (sobre todo, visuales, táctiles y auditivas), que sumadas a las dinámicas presentan un texto vivaz que va despertando sensaciones y emociones. Acciones y personajes parten de la descripción de un contexto real, connaturalizado con el entorno cercano a los niños (en este caso, un río de sierra), que el autor poetiza hasta volverlas imágenes anímicas y que enriquecen la imaginación, de manera especial para el niño lector que no vive en esa geografía.

Una niña llorando
allá en el puente,
se le cayó su libro
en la corriente.

Al darse cuenta vuelve
triste, llorando
sin saber que su libro
la está esperando.

Se le cayó su libro
ríen las aguas,
lo llevan escondido
en las enaguas

Las aguas siguen, siguen,
sin mucha pena,
pues ahora conocen
otros poemas.

La niña sigue y sigue
corriente abajo
muy de prisa, corriendo
por el atajo.

“La niña y el libro”-

De Poemas y cuentos de Río Río



Con esos mismos recursos literarios que enriquecen la naturalidad de su lenguaje expresará el sentimiento religioso, el suyo y el de la gente de las poblaciones del interior, que tienen más contacto con la naturaleza, con las tradiciones y con las expresiones de fe de sus mayores, más aún los niños. También en esas composiciones se evidencia el color local, el costumbrismo y el uso de la rima, que le sostiene el ritmo tanto en el romance como en la copla, cuya estrofa ha frecuentado.

Traigo de mi tierra
quesos pa' sostén
de todos los viejos
que van a Belén.

El Señor me espera,
lo quiero tocar:
en su sueño niño
lo quiero besar.

Pasa de uva, higos,
que dicen; ¡Amén!
porque van a tierras
de Jerusalén.

Traigo de mi tierra
quesos, pasas, miel
para aquel mi niño
que nació en Belén.

De Villancicos, (Selección)

Su narrativa

Cuentos:

Los temas y los recursos estilísticos que prefiere en su obra lírica también aparecen en sus cuentos, de manera más explícita. La visión de la realidad está recreada en su prosa de manera tal, que aún en medio de la ficción se percibe el sentido de identidad que une al autor con el paisaje y la gente de Traslasierra.



Sucedio hace mucho tiempo, cuando en los campos caminaban libremente los hombres y los animales. Y se entendían entre ellos con la inocencia de los primeros tiempos.

Las Sierras Grandes eran el escenario donde desarrollaban sus actividades una gran familia indígena...

Comechín era hijo del cacique Comechingón... Era alegre, juguetón como todo niño y muy trabajador...ayudaba a los mayores en la siembra, en las cosechas, a juntar leña para el invierno, recoger frutas silvestres, etc... Pero en el año de referencia vino... (Lopez, Poemas y cuentos de Río- Río).

Hay en sus narraciones un subyacente sentido didáctico-sin dejar la ficción- que, combinado a su modo de contar, remiten de alguna manera a la oralidad, a los tradicionales cuentos de fogón. Los personajes son niños o adultos del pueblo, aborígenes o actuales, pero también los elementos de la naturaleza están humanizados y dejan su mensaje: los animales, el viento, la sierra, el río, las estrellas, la luna, las piedras, la arena, los árboles....

En pleno monte de una lejana localidad, que creo no tenía nombre, se habían reunido varios animales para tratar diversos temas....

-Claro-interrumpió con fuertes chistidos la lechuza-La magia del creador se ve en los que nacen de huevo. Hay que ver cómo se esfuerzan los pequeños, pican y pican rompiendo la cáscara y asomando su cabecita aún mojada.



- ¿Y el hombre? -preguntó un loro- ¿Han visto con qué sufrimiento de la madre nacen los bebitos? ¿Ah? Me lo contó Pepita que vio a la patrona gritar y gritar, llorar y llorar, haciendo mucha fuerza hasta que nace el niño... ¿Ah?

-Así es-habló pausadamente el búho. Todos nacemos sufriendo, y vivimos para sufrir.

-La que no tiene problema es la mula-dijo el conejo- como ella no puede tener hijos no se preocupa por el sufrimiento de los demás.

-Pero es como si los hijos de los otros fueran de ella- aclaró el zorro viejo- Yo la he visto defender a un potrillito de la ferocidad de un puma gruñón.

-Sí, señor, yo también lo vi- agregó una iguana medio dormida.

-Menos mal que a mí no me preguntaron nada- dijo el tordo y se alejó volando hacia un nido ajeno.” (López, “*Los nacimientos*”).

Novela:

En su novela “*Tronco*”, subtitulada como *Pueblo viejo*- se presenta tanto el paisaje y las costumbres de los pueblos apartados su zona, como el conocimiento de la manera de ser del humano que la habita.

Con una visión realista y a la vez idílica muestra la idiosincrasia de los pueblos chicos, del ritmo lento y sufrido con que transcurre su vida, en la pobreza y la soledad. Hay testimonio,



pero también subyace una denuncia de una realidad que permanece en muchas provincias de nuestra patria y de América que viven en ese ritmo paralelo al del progreso de las ciudades modernas.

Todo esto lo viví en la noche de los pobres, noche sin luces ni estandartes, solamente con un apego a la somnolencia de esa calle larga como un tajo en la tierra que se iba gastando apenas en la escoba de los vientos, en el paso de los animales y los hombres.

Quizás por eso el tiempo de la novela está casi detenido en un clima que llama a la paz en la simpleza de las costumbres, en la autenticidad de vivir pendiente de naturaleza y de la suerte. Es una paz teñida de tristeza, pero no trágica, sino vivida con una resignación natural ante el destino y con la sana alegría de gozar de la compañía y la belleza del paisaje.

“A veces me quedo mirando el humo que del horno sale viboreando hacia el cielo como tratando de opacar la brillante mirada de las lechuzas.
Y me siento feliz”.

Como en todos sus textos, realidad y fantasía se encuentran y se reconocen. Los personajes son un escritor que regresa a Pueblo Viejo a escribir su historia y un niño llamado Tronco, que se convierte un poco en su alumno, aunque se enseñan mutuamente. Y todo el pueblo se vuelve un personaje.

¿Sabía usted que al Juanchilo le regalaron un libro? –
me dijo Tronco un día color plomo de puro gris.
-Tiene muchos animales, de todos los colores. A veces lo abre un ratito nomás, parece que tiene miedo de que



se lo roben- Y agachó la cabeza quedándose en silencio.

Lo comprendí. Nunca lo vi con un libro entre sus manos...

Todo niño tiene derecho a tener un libro, pensé casi con rabia.” (López, “*Tronco. Pueblo Viejo*”).

Esos sentimientos lo llevaron a sumar a la narración una segunda parte lírica titulada “Memoria de palabras y de troncos”, cuyos poemas reflejan su realidad interior, donde se mecen los recuerdos de su infancia, además del amor y la preocupación por su tierra y por su gente.

Conclusión

Su producción adquiere significación y alcance literario más allá del contexto regional y social en que ha nacido. Como le sucede a la mayoría de los autores que hacen de la escritura parte de su vida, cuando ésta se publica y comienza a circular, trasciende el mundo del escritor para recrearse en el del lector a través de la palabra creadora, esa “casita de cristal” de la que nos habla el autor, donde todo es reconocible porque en su magia nos encontramos para convidarnos la imaginación, el entretenimiento, el goce estético y el amor a los niños.

Tal vez por eso, cuando leemos sus versos a menudo se nos confunden la voz adulta del autor con la voz del niño que lo habita. Rafael Horacio López, maestro y poeta, era consciente de ese lenguaje hecho juego y poesía, que conlleva un halo de identidad.

Tengo sandalias de viento
que me hacen seguir



las huellas de mi pueblo

Desde mi origen humilde
camino por la piel reseca
de sus niños.

Y aquí está mi fruto veraniego
de versos y alfabetos (López, “*El otro enigma*”).

Analizar las obras para chicos de este autor hace tomar conciencia de la necesidad que tiene el niño de beber una literatura que, además de divertirlo, le permita entrar en un mundo ficcional en el cual él se siente incluido, al que puede recrear en la lectura y a la vez sentirse recreado por ella.

Por el sentido poético con que nos presenta una realidad tan nuestra y la comparte con tanta frescura, musicalidad y ternura, es que elegí investigar sobre este escritor.

Por haber compartido con él algunas actividades literarias, vayan como testimonio unas coplas que le he dedicado:

A mi amigo Horacio López
se le han trepado las coplas.
Por la garganta del viento
su voz de poeta entona.

.....

Escritor que anda su tierra
siembra y recoge emoción.
El aire guarda los ecos
del amor con que cantó.

En la sierra anda una rima



que a los pueblos quiere unirlos.
Don Horacio López canta
y el silencio se hace río.

**Cuando escribe para niños
el leer se vuelve fiesta;**
la enseñanza y la ternura
se le abrazan en la letra.

Con lunitas de humildad
Dios le alumbró la guitarra.
Alzo mi copla al recuerdo
por celebrar su palabra.

Mari Betti Pereyra

NOTA: La abundancia de citas textuales e ilustraciones se considera un medio de difundir la obra de este autor, no tan conocido a nivel nacional.





Bibliografía

- López Miranda, C. I. y otros. (2017). Rafael Horacio López. Noconvencional.
- López Miranda, C.I. (2017). Homenaje al poeta Rafael Horacio
- López, R. H. (1972). Tiempo sin poemas. Ediciones Tierra Adentro.
- López, R. H. (1992). Poemas y cuentos de Río Río. Graziani Gráfica.
- López, R. H. (2015). Tronco. Llantodemundo ediciones.
- López, R. H. (2017). Oda al Río de los Sauces-Cantata. Tinta libre.
- López, R. H. (1997). La sed de la luz. Crearte Ed.
- López, R. H. (2003). El corazón de la palabra. Artesol.
- López, R. H. (2004) Celebración de la copla. Plaza Comunicaciones.
- López, R. H. (2007). Oda a la fundación de Villa Dolores. Código gráfico
- López, R. H. (2015). Oda a las cosas que me sucedieron. Llanto de mundo ediciones.
- López, R. H. (1979). Canción para cortar la flor. Dirección de Historia, Letras y Ciencias. Ministerio de Cultura y Educación. Córdoba.
- López, R.H. (2005). Conversaciones con los maestros en torno a la literatura infantil en la escuela. Sol Rojo editora.
- López, R.H. y Sánchez, M.G (2010). La Literatura Infantil y sus posibilidades. Arkenia
- López, R.H. y Sánchez, M.G. (2005). La Literatura Infantil en la Escuela Primaria. Ed. Municipalidad de Córdoba.
- López. Grupo Literario Tardes de la Biblioteca Sarmiento

Beatriz Olga Allocati



OPUS OESTERHELD





Beatriz Olga Allocati es escritora y poeta. Egresada del Conservatorio Nacional de Música, es Diplomada en Teoría y Producción Literaria (SADE/Univ..Nac. de Villa María, Cba). Docente. Fue Vicepresidente de la Asociación de Poetas Argentinos (APOA) en varios períodos, entre otros cargos.

Publicó en Buenos Aires los poemarios: Poemas para una noche de lluvia, con el poeta Jorge Riveiro, 1972; A Sueño Partido, 1981; Los Infinitivos Infinitos de la tía Betona, 1985; De todos modos, 1985; Interrupción del Exilio, 1987; Por la Señal de Septiembre, 1988; Honrar al Hermano, 1993; Y se Convierte en Ángel, 2007; Orden Sagrado, 2014; De vida y milagros, 2017; Mochila llena de asombros, 2018; Mochila llena de asombros Etcétera, 2019; Tiempo de Soliloquios, 2023; Peregrinaje Solar, 2024 y De Creencias y Epifanías, 2025. En prosa, tiene editadas la biografía de su padre, Un Hombre de Derecho Amadeo Allocati, 1993 y de su abuelo, La Docencia Encendida, 2012;y su Guía para Búsquedas Genealógica,(2 edics). También dio los relatos de Cosas de Casa, 2021 y El Libro de las Curiosidades, 2022 en co-autoría con el historiador Manuel Osvaldo Yetman. Y Locos por los Viajes, en 2025.

En 2013 publicó la recopilación de poemas de su esposo, Jorge Riveiro, Ni Siquiera esa Lluvia. Tiene escrita una obrita de teatro, Juicio a la Poesía y está incluida en antologías locales y del exterior, también con ensayos. Es editorialista en el café literario de APOA, Ultimo Infierno.

Es Miembro de Honor del Grupo Alegría. Recibió el Premio a la Trayectoria y Difusión de las Artes “Emil García Cabot 2026 por parte del Ciclo Cultural Misterio y Palabra. Continúa labores para rescatar otros escritos de su esposo Jorge Riveiro.



1.- Introducción

*“La historieta, si se hace bien, puede ser
el libro educativo del futuro”*

H. Oesterheld

¡Ah, esas lecturas memorables! Son casi las cuatro de la mañana. Algo perturba, casi preocupa, rebalsa la vigilia. Por oleadas, las imágenes, las reminiscencias... Y a no cerrar los ojos, por favor, para no perder el hilo de la rememoración de lo que fue hace tanto tiempo.

Como en una película, el recuerdo es una pantalla de vivencias, de memorias queridas. Insiste, insiste, insiste... Aún en la oscuridad, se repasan aquellos años de niñez y de adolescencia, y se insiste en no olvidar... Y se renueva la peripecia diaria con guardapolvo blanco, primero a la escuela, luego al colegio: eran los tiempos de clases y el camino de todas las mañanas. Eran los años de jugar aún en el aprendizaje, ese aprendizaje que acompaña al crecimiento. Con las acciones del asombro, la necesidad de la constancia, el profundizar el reconocimiento de la diferencia entre el bien y el mal... El porqué de algunas preguntas... el porqué de algunas respuestas... o el porqué del silencio.

Y tras vigiliass mágicas de la historia de otras madrugadas, llegaron más lecturas. Otras formas, otros géneros, otros vocabularios. Y siempre el asombro. Así surgieron también las historietas, esas ventanitas para el encantamiento: avatares, descubrimientos, contratiempos, compulsas, batallas, con sus diseños, perfiles osados de personajes familiares, reconocibles y otros distintos, novedosos, de otros mundos.



Hasta que un día, comenzamos a enterarnos de un personaje novísimo, nunca conocido en las historietas y que incluso excedía las más locas aventuras del amado J. Verne: se llamaba *El Eternauta*. Y pronto los UFO casi dejaron de ser una ficción.

2.- Genio y figura: El rostro que quería sonreír.

Allá por el comienzo de la década del sesenta éramos jóvenes. Sedientos de actividad, de aventuras, de avatares, de asombro... Y alguna vez, en mi caso mucho después, comencé a ver publicados en distintos medios y cada vez con más intensidad, un nombre, un título: **EL ETERNAUTA**, y un apellido extraño y a veces, el dibujo de ese hombre con escafandra.

Me refiero a esa foto del creador de esa serie de comics, Héctor Germán Oesterheld (en adelante HGO). Rostro grato, de leve sonrisa; cara de tío bueno, de vecino servicial, de alguien siempre listo a dar una mano, con bonhomía. El rostro del creador de una interminable galería de personajes que apelan grandemente a los jóvenes con tareas sorprendentes, con un lenguaje asequible claro, realzando el valor de la amistad. El de un ilustrado que, además, no deja de sembrar una actitud humanitaria.





2.1.- De vida y relatos

Héctor Germán Oesterheld nació en Buenos Aires el 23 de Julio de 1919. Hijo de alemán y de una vasca, vivió en el campo primero y luego en Rosario. Ávido lector, estudió Geología en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Allí le decían Sócrates, porque sabía de todo. Se puso de novio con Elsa muy joven y en 1943 le publicaron su primer cuento en el suplemento literario de “La Prensa”. En esa época comenzó con la tarea de corrector. Se casó en 1947 y desde siempre soñaba con ser escritor. Elsa, su esposa, relata: “Después, cuando nos casamos, dejó la carrera, dejó el laboratorio del Banco Industrial en el que trabajaba y decidió dedicarse a escribir” (Nicolini y Beltrami, 2016, p. 15). Diego Fracchia, su amigo geólogo escribió también sobre Héctor, en el libro *En busca del geólogo olvidado*, ediciones de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, 2016. Él, había trabajado en Comodoro Rivadavia, Tupungato, Zapla. También menciona sus comienzos como corrector. Y su primer seudónimo, Sánchez Pujol.

Ingresó en Editorial Abril en 1950, para escribir en la Revista Gatito pues a él le encantaban temas para niños. Mientras, se agrandaba la familia: nacían sus hijas Estela en 1952, Diana en 1953, Beatriz en 1955 y Marina en 1957. En 1962, cuando se produce el golpe de estado militar contra Dr. Arturo Frondizi, HGO ya había comenzado a publicar *El Eternauta*. En 1964 asistió a la Feria del Libro en Frankfurt. Luego conoció a Pablo Fernández Long y realizó algunos viajes de promoción. En 1968 Oesterheld le propuso a Breccia una historia de vidas de famosos: la del Che Guevara, Tupac Amará, Pancho Villa, Fidel Castro, Simón Bolívar, etc. Lamentablemente solo llegó a concretarse la del Che.



El Cordobazo en mayo de 1969: el mismo día de mayo, Atlántida publicaba en la revista “Gente” la serie *El Eternauta*, sin gran repercusión. A principios de 1970 comenzó a trabajar en Columba y Atlántida y en junio, el país se enteraba del asesinato de Pedro Eugenio Aramburu.

Hacia 1975 preparaba la versión de *20.000 leguas de viaje submarino* para “Billiken”. Sus hijas compartían ideas políticas, sentimientos, lugares, y desarrollaban un importante trabajo social. Héctor con el tiempo se uniría al grupo de Prensa de esa fuerza política. Y ya por entonces, en Europa, se lo conocía como el mayor de los historietistas de lengua castellana.

En Argentina se vivió una época tristísima: sus hijas se encontraban en peligro (Diana con su bebé, Marina cambiando escuela y pronto Beatriz desaparecida) pues había comenzado el operativo militar contra la denominada “subversión”. Héctor iba a de pensión en pensión y se veía con REP. A principios de 1977, HGO salía a la calle disfrazado con bigotes y anteojos. Finalmente es secuestrado en La Plata, pasa por el centro clandestino de detención de Campo de Mayo y luego al Vesubio. El 23 de julio de 1977, día del cumpleaños de HGO fue llevado al Sheraton, un centro clandestino de Villa Insuperable, en el partido de La Matanza. En agosto lo volverían al Vesubio. Su cabello ya estaba encanecido. Dicen que ayudaba a una jovencita, Marcela, a seguir estudiando, por medio de charlas sobre distintas materias. El 14 de diciembre de ese año, por otro lado, Estela escribía a su madre y le informaba: “Marina ya no está entre nosotros (...). Creo que tenemos que estar orgullosos de ella, como de Bi, de Di y de Dad, y quiero que sepas que yo estoy orgullosa de vos, que tanta herida no es en vano” (Nicolini y Beltrami, 2016, p. 370).



Luego, emboscados, se sabría, primero el Vasco, y luego, ella, Estela, acribillados. Ese mismo día, Elsa se entera de la suerte de las dos hijas mencionadas por ella y recibió al nieto que trajo un militar, y le ofreció pasar una carta de ella para HGO. Él pasaría Navidad en el Vesubio. Como bien se relata en “Los Oesterheld” (p. 380) serían Javier A. Casaretto, Artur Chillida y Juan Carlos Benítez, secuestrados a fines de 1977, quienes estando en ese campo hasta el 16 de enero de 1978, llegaron a verlo. Ya en febrero de ese año, a Ana, la única allí detenida, le comentaba un guardia: “En esta misma celda estuvo un viejo que contaba historias”.

2.2.- A manera de epílogo de una vida

Ya por entonces, todo el mundo preguntaba por él. Mucho después, en 1982, Elsa fue a Francia y a Bruselas buscando apoyo internacional en el reclamo de la búsqueda de sus familiares, recurriendo a asociaciones como Amnesty International. En Italia recibió por Héctor el Premio Yellow Kid, otorgado a los insignes de la historieta, en Lucca. Gestiones múltiples, denuncia a la Asamblea de los Derechos Humanos, a la CONADEP, a Abuelas de Plaza de Mayo. Muchas condenas a militares responsables de distintos centros de detención. Todavía hay causas pendientes. Su historia figura el caso en el libro *Nunca más*. Aunque extensa quiero compartir una cita que da cuenta de este hecho:

Héctor Germán Oesterheld (legajo N°143), o de profesión, nació el 23 de Julio de 1919. Prácticamente no hay mayores datos de cómo fue detenido, pero fue visto, según distintas personas que recuperaron su libertad, en Campo de Mayo, El Vesubio y el



Sheraton. Desapareció el 27 de abril de 1977, cuando tenía 59 años. Eduardo Arias, -psicólogo de 38 años- fue una de las últimas personas que lo vio con vida: “En noviembre de 1977 fui secuestrado y permanecí desaparecido hasta enero de 1978. Héctor Oesterheld estaba allí desde hacía mucho tiempo. Su estado era terrible. Permanecimos juntos mucho tiempo. Uno de los momentos más terribles fue cuando trajeron a su pequeño nieto de cinco años. Esa criatura fue recogida tras la captura y muerte de la cuarta hija y el yerno de Héctor, y la llevaron a aquel infierno (Nicolini y Beltrami, 2016, p. 394). Uno de los recuerdos más inolvidables que conservo de Héctor se refiere a la Nochebuena del 77. Los guardianes nos permitieron hablar entre nosotros cinco minutos. Entonces Héctor dijo que por ser el más viejo de todos los presos, quería saludar uno por uno a todos los presos que estábamos allí. Nunca olvidaré aquel último apretón de manos. Héctor Oesterheld tenía sesenta años cuando sucedieron estos hechos. Su estado físico era muy, muy penoso. Ignoro cuál pudo haber sido su suerte. Yo fui liberado en enero de 1978. El permanecía en aquel lugar. Nunca más supe de él

(Extraída de: <https://www.historieteca.com.ar/HGO/hgonuncamas.htm>).

3.- Obras

La tipología textual elegida, la mayoría de las veces, por HGO, fue la historieta. Este es un dato importante pues facilita la llegada al público infantil y juvenil. Su material era siempre esperado. Es que pareciera que dominara en las tramas, la



necesidad, el afán de llegar y acaso a veces, el sueño de volver. También es insoslayable mencionar que, de los relatos con momentos épicos, surge indefectiblemente el detalle humano o mejor, humanístico, a través de la respuesta de una lágrima, o un gesto comprensivo o una palabra sanadora.

Nada mejor que plantear esta bibliografía por orden secuencial, lo cual permite marcar en cada época, tendencias, preferencias y también costumbres, en la obra de Oesterheld. Asimismo, se intercalan datos que pretenden ubicar alguna actividad del autor inherente a su producción.

Su labor literaria comenzó en 1943 cuando su primer cuento *Truila y Miltar* fue publicado en el suplemento de *La Prensa*. En la década del 50 se publicaban en nuestro país unas 60 revistas de historietas. Se dice que *Misterix* vendía 220.000 ejemplares semanales. Y Oesterheld necesitaba trabajar más, con otras editoriales también. Aquí, un resumen apretado de su labor en orden cronológico que se ha podido hacer gracias a esta investigación:

1950: En este año Héctor se inicia como Guionista de historietas en la Editorial Abril en obras destinadas a los niños. Allí colabora en la Colección “Bolsillitos” y es uno de los creadores de la revista “Gatitos”. En esa época era común el uso del seudónimo de Héctor Sánchez Puyol y que la genialidad de Héctor “no fue alcanzada nunca en la saga de la historieta argentina. Y no sólo la sensibilidad tremenda de ese geólogo para narrar cuentos de ciencia ficción sino su imaginación y pluma deliciosas para los relatos infantiles, para crear personajes entrañables como el amigo de Gatito, Pilín; los ratones Parmesano y Gorgonzola; el Rey Panza I; el capitán Renegundo, jefe de la guardia real; la bruja Coquita; la princesa Tili; el Ogro Rompococo; Retorcido, primer ministro; el



enanito Berilín; los malvados Gatoto y Ratongo; la gatita Perlina; el perrito Doctor”. Para terminar: “pocas cosas habían sido para mí tan parecidas a la libertad, a una revolución, como lo había sido aquel momento fundacional en el que aprendí a leer y a soñar con palabras para nombrar mi vida y la de los otros”.

También agregamos que es la época en que Oesterheld se dedica a la escritura de cuentos para adultos como *Pequeño Maquiavelo Reforzado*, *El árbol de la buena muerte*, *Sondas*, *Los dos del Tipi* y *El diario de un soldado*.

1951: Su primera historieta, “Alan y Crazy”, con dibujos de Eugenio Zoppi, relata las aventuras de dos agentes ingleses en Egipto. La primera de la serie fue “Cargamento Negro” que apareció en la revista *Cinemisterio*, dedicada a las historietas y telenovelas.

“Lord Comando”, historieta de acción con arte de Paul Campani, relata los avatares de la guerra. En la misma revista, aparece “Ray Kitt”, con ilustraciones de Hugo Pratt, abordaba una trama policial.

1952: El 1 de febrero se publica “Bull Rockett”, una serie conformada por nueve novelas, la primera de las cuales sería “Buenos Aires no contesta”. Apareció en edición de bolsillo, firmada con el seudónimo G. Crossel e ilustrada, a lo largo del tiempo, por Paul Campani, Francisco Solano López y Julio Schiaffino. En ella se presentaban las aventuras de un piloto de pruebas que contaba con la ayuda de dos amigos, Bob Gordon (el relator) y Pic. Estalla sobre Buenos Aires una bomba de hidrógeno. Hay una banda que trata de dejar indefensa la ciudad.



1953: El 9 de enero apareció “El Sargento Kirk”, historieta y novela que fue ilustrada primero por Hugo Pratt y después de 1959 por Jorge Moliterni, Porreca y por Gisela Dester. La obra presentaba la historia de un sargento de caballería que desertaba del ejército norteamericano que aparece en el oeste del país y se hace amigo con otros marginales como él: un indígena de una tribu en desaparición, un médico que atiende a los indios, y un ex bandido. Más adelante, en 1972, vendrían las “Nuevas aventuras de Kirk” para la Revista Billiken, con arte de Gustavo Trigo.

1954: Este año aparece “Tarpón”, historieta que realiza con el dibujante Daniel Haupt, para “Hazañas”, que se desarrolla en un ambiente marineró (en algunas fuentes se menciona que el año de aparición fue 1952). Luego “Doc Carson”, con Carlos Vogt, para la misma revista, correspondiendo el título al nombre de un médico en el lejano Oeste, que también resulta ser un vaquero/justiciero. También de ese año aparece “El Mescalero”, historieta en la que lo acompaña Ivo Pavone, en la que nuevamente los personajes son los del lejano oeste de América del Norte.

1955: Fue un año sumamente prolífico pues aparecieron *Dragón Blanco*, historieta con imágenes por Enrique Cristóbal, con la que continúan las aventuras en el desierto de un legionario, Cliff Mason, que pasa a ser jefe y quiere vengar a tres compañeros en medio de las luchas con los tuaregs, uno de cuyos símbolos es el Dragón Blanco; se inicia *Indio Suárez*, dibujado primero por Carlos Freixas y luego por Carlos Cruz; y *El rayo rojo*, obra protagonizada por un boxeador convertido en entrenador que es mostrado desde lo psicológico con muchos conflictos personales. También aparece publicada *Uma Uma*, con Solano López, una nueva historieta de ciencia ficción. El título lo da el nombre de una isla del Pacífico adonde



dos científicos van a veranear, con un militar de custodia. En ella aparece una nave espacial, a la que vencen los terráqueos. Capturan la nave, que finalmente es conducida por los científicos Compton y Sterling. Tras otro ataque, salvan a la isla y al mundo de los extraterrestres.

Por último, dos publicaciones cierran el año de producción: “Lon Sutter” llegó el 10 de agosto de ese año, con ilustraciones de Guillermo Letteri, para la revista *Dragón Blanco*. La historia que se presenta transcurre por el río Yukón bien al norte, en Alaska. Lon, inicialmente un hombre malo, y tras ciertas controversias en esa fría zona, cambia para ser una mejor persona y finalmente recibe la estrella de sheriff de la capital, Dawson: y “El Zarpa”, con Ivo Pavone en las ilustraciones, otro western. En él se presenta la historia de Francisco Ramírez, en la ciudad de Bonito. En el primer capítulo es quien ve que tres hombres matan al sheriff y finalmente pretende y logra prenderlos.

1956: Comienza a editarse la revista para niños *Deportito* con las ilustraciones de Sagrera. Contenía información sobre deportes, figuritas, historietas, etc. En estos años HGO fundó y organizó la editorial “Frontera”, junto con su hermano Jorge, de enorme actividad cultural. En este año aparecen quince-nalmente versiones noveladas de Bull Rockett y El Sargento Kirk. En 1962, la Editorial Índice reeditaría estos libros y agregarían “Los cuentos del Tipi y El diario de un soldado”, estas últimas series, para adultos. Todavía, en 1974 y 1975, ediciones “La Isla” publica de la serie Kirk (que une Muerte en el desierto y Hermano de sangre) y Los espectros de Fort Vance. En 1988, “Punto Sur” reeditaría Muerte en el desierto y Hermano de sangre.



1957: En este año HGO fundó la Editorial Frontera con su hermano Jorge. Desde hacía un tiempo era el autor principal en Misterix, de Editorial Abril y también estaba en la Revista Más Allá, dedicada a la ciencia ficción. La historieta “Ticonderoga” sale en el mes de abril, con ilustraciones en un primer momento Hugo Pratt y luego de Gisela Dester. Se trata de episodios de lucha entre los ingleses y franceses antes de la independencia norteamericana. El protagonista es Ticon Flint, joven fiel al rey de Inglaterra, con otro joven Caleb, que está recorriendo el mundo. Luchas con indios, amistad y hasta con un viejo muy sabio forman parte de su argumento. La serie se publicó hasta 1962.

Este fue un año de gran actividad literaria para el autor. Surge otra historieta de gran éxito, “Ernie Pike”, que trata sobre los relatos de batalla por parte de un corresponsal de guerra que realmente existió, Ernest Pyle. Colaboró en dibujos un elenco distinguido formado sucesivamente por Hugo Pratt, luego Solano López, Alberto Breccia, José Muñoz, Bertolini, Jorge Moliterni, Balbi, Leopoldo Durañona, Rubén Sosa, Juan Zanolto, Ernesto García Seijas y Néstor Olivera. En 1970, “Ernie Pike” se ocuparía, en la revista Top, de la guerra de Vietnam. Todavía hoy, después de tantos años, esta serie figura como uno de los títulos indispensables entre los comics.

“Tipp Kenya”, una historieta realizada con Carlos Roume, relata las aventuras de Ronnie Lee, un joven que gana una rifa abultada y viaja al África, como siempre fue su deseo. Allí salva a un niño indígena y conoce así a Tipp Kenya, un cazador de la zona, con el que forja una fuerte amistad.

“Patria vieja”, aparece en mayo de ese año, con las ilustraciones de Carlos Roume en el inicio y de Juan Arancio después de 1960. Se trataba del relato de hechos heroicos argentinos en los que había episodios sobre un personaje típico del campo: el gaucho, y sus luchas. Su autor diría en una entrevista por Radio



Belgrano allá por el 75, que “justamente el enfoque de Patria Vieja era ése, contar la historia que no se contó nunca. Es como si hoy quisiéramos reflejar la Argentina actual y en lugar de contar lo que hacen los personajes que manejan la política, la economía, hiciéramos historias de gente sencilla. Seguro que, para el historiador del futuro, esa historia que haríamos con la gente común será la historia válida”. Constó de 71 episodios y finalizó en 1969.

También en mayo da a luz “Rolo, el marciano adoptivo”, con arte de Solano López. Nuevamente y como es de suponer, ciencia ficción, con platos voladores por los cielos. En 1959/1960 el guion sería de Jorge Oesterheld.

En septiembre vería la luz “Randall, the killer”, ambientada en el oeste norteamericano, trataba sobre un asesino a sueldo, misterioso y solitario. Apareció con ilustraciones de A. Del Castillo y C. Muñoz desde 1960.

Simultáneamente surgió la historieta esencial de HGO, EL ETERNAUTA, con Solano López. Una maravilla de imaginación, bien ubicada en nuestra porteña ciudad, con sus lugares más conocidos y reconocibles, una explosión de ciencia ficción pura. Aquí a la vuelta, cerca de nosotros.

Pero no terminaba esto con su obra maestra, sino que su sueño continuaba. Y lo hacía en “Nahuel Barros”, con Carlos Roume, enmarcado en un ambiente de fortines pampeanos, un paisaje nuevamente local, cercano y un personaje perseguido por los indios pampa. Con “Hueso Clavado” volvería al western, ahora humorístico, con la colaboración de Ivo Pavone. Hueso Clavado es el nombre de una aldea formada en la época de la fiebre del oro en los Estados Unidos. También surgió “Scout River”, con Luis Domínguez. Con esta historieta retoma nuevamente a esas históricas expediciones por el oeste norteamericano. Fue una colaboración con otras revistas del medio.



Estarían también “Verdugo Ranch”, con Ivo Pavone, con la misma ambientación. Además, “Ray Kent”, con Eugenio Zoppi, donde propone un recorrido de aventuras esta vez con un científico osado, para Codex. En la misma época, “Lucky Piedras” con ilustraciones de Carlos Cruz, volviendo al paisaje argentino, sobre la costa del sur. Cosme Piedras, es el capitán de un barco que navega por el Estrecho de Magallanes.

1958: Y con el año nuevo, se vinieron nuevas creaciones, tan multitudinarias como lo fueron en el año anterior. Fueron 13 nuevas series en el 57, y otras 13 en 1958. Y así soñó a “Cayena” en mayo, historieta con Daniel Haupt, definida como una policial “duro”, seguramente para adultos. Luego “Burt Zane” (la fascinación para Héctor de esos nombres extranjeros), con Ivo Pavone, un nuevo policial. Luego, una seguidilla de personajes muy logrados también, tales como “Star Kenton”, con Walter Casadei, también de ciencia ficción; “Lobo Conrad”, con Hugo Pratt, con los avatares de un oficial de la policía montada; y “Leonero Brent”, un nuevo relato del Oeste, con Jorge Moliterni en arte. Luego aparece “Rul de la Luna”, una historieta (primero con Fco. Solano López y después con Horianski) de ciencia ficción dedicada a los chicos. En ella, dos amigos bonaerenses, Raúl y Pedro, ayudan a un extraterrestre, Cem, que quiere volver a su hogar la luna. En el medio de la acción, capturan una cosmonave de Estados Unidos, rescatan a la perrita Laika y todo termina bien. Y luego de CAPT. “Lazaro”, con Enrique Cristóbal, es una obra de espionaje sobre una fuga en tiempo de los nazis. Y luego volvió con los episodios de “Pichi”, acompañado por Carlos Roume, en la que presentan las aventuras de un simpático perrito que, seguramente hizo las delicias de sus hijas. Algunos episodios, se aclara, tuvieron guion por Jorge Oesterheld.



A posteriori, llegó “Sherlock Time”, con A. Breccia, un policial de ciencia ficción en el que un jubilado, Julio Luna, compra una misteriosa mansión, un extraño Sherlock. Time lo salva de morir pidiendo quedarse en una torre de la casa, que dice es una cosmonave. La serie se suspendió en 1959. Se presentó en Europa y Colibrí la reeditó en 1995.

Otras publicaciones del año son “Tim de la Pradera”, con Ernesto García Seijas en arte; “Lord Crack”, con Pratt y luego Mario Bertolini y otros; “Amapola negra” una historieta con Solano López, con las peripecias de un bombardero inglés; y termina el año con “Joe Zonda”, que aborda las aventuras de un piloto de aviones que aprendió a volar por correspondencia. Así que hay que imaginar lo desopilante de los relatos, instancias y resultados...una travesía por el Pacífico Sur, todo para poder comprar un tractor a su hermano.

1959: Seguramente continuando con la mayoría de las historietas anteriormente aparecidas, se agregaron en junio “Dr. Morgue”, con Breccia, que presenta las actividades siempre fascinantes de un médico forense, con su ayudante Sammy y el Inspector Sullivan. Fue un único episodio de diez páginas. Llegó también “Buster Pike”, con Julio Schiaffino, con la figura y protagonismo de un periodista, hermano del ya famoso protagonista anterior, Ernie. También apareció el “Capitan Caribe”, dibujado por Dino Battaglia y que cuenta las historias de un pirata inspirado en Salgari.

1960: El año trajo otras esperadas novedades en materia de historieta escritas por HGO. Por un lado, “Bolo Peck”, con Julio Schiaffino, que significa un regreso al policial; “Jeep Popski”, de junio de ese año, con Daniel Haupt en las imágenes, trata sobre la guerra en la que un tal Perniakoff en tres episodios realiza una campaña de comandos que viajan en jeeps; “Lucky



Yank”, con Carlos Voigt, esta vez muestra soldados al final de la Guerra de Secesión en Estados Unidos; y por último - con nombre y tema más local – presenta a “Pereyra, taxista”, con el aporte de Leopoldo Durañona, una serie de historias de la vida cotidiana de un conductor de taxi.

1961: La muy ingeniosa “Sea Usted detective” surgió en mayo, con el siempre cercano Durañona, historieta en la que el autor plantea varios casos, y se espera del lector la posibilidad de resolución de distintas incógnitas de índole policial. El guion fue iniciado por Jorge Oesterheld en marzo de ese año.

También ese año aparece “Paul Neutrón”, con Julio Schiaffino; “Cachas De Oro”, con C. Voigt; “Santos Bravo” (con Juan Arancio), que transcurre esta vez en Argentina, e “Historias De La Ciudad Grande”, con arte de Leandro Sessarego y luego Ángel Fernández y Ernesto García Seijas, ambientada en Buenos Aires, con indudable sabor porteño. Aparecieron luego los “Cuentos del Tipi” (con Lobo), cuentos del oeste. En este año aparece la versión novelada de EL ETERNAUTA, pero sólo 15 números, en *Revista Homónima*, quedando inconclusa la edición.

1962: Las principales publicaciones de HGO son “Mort Cinder”, nombre tomado de dos palabras del idioma inglés, muerte y ceniza, con dibujos de Alberto Breccia, y con un guion que relata los avatares de un anticuario que convoca una y otra vez a este personaje imaginario que muere y resucita cada vez para narrar historias espeluznantes; “Los Marcianeros” con dibujos de Solano L y luego de Schiaffino, en la que se presenta nuevamente relatos de ciencia ficción; no podía falta la peripecia del automovilismo, que llega con un nombre que suena familiar, tal es “Santos Palma”, con Carlos Cruz. Luego aparecen las reminiscencias de “Recuerdo”, con



Néstor Olivera. Hasta llegar a otra historieta sobre un indio, “WATAMI” que muestra la historia de un aborigen cheyene. Por último, “El comandante Prado” aparece en noviembre, con César Spadari en las ilustraciones.

1963: Comienza el año con “León Loco”, una historieta elaborada con personajes adolescentes, con arte de Ernesto García Seijas; le sigue “Lord Pampa”, con imágenes de García Seijas, aborda las crónicas de un argentino que va a la guerra durante la época de la invasión de Polonia por Hitler. En esa historieta, las aventuras son múltiples para deleite de los lectores de todas las edades. También publica “Yemsbón”, obra que me llamó la atención por su nombre ya que su fonética sonaba absolutamente familiar y pronto deduje que Oesterheld estaría refiriéndose al famoso James Bond, el agente inglés 007. No quiero dejar de mencionar al dibujante, Pérez D’Elías antes de aseverar que yo, tenía incluido este título en 1963, siguiendo en general la secuencia de las obras indicadas por Germán Cáceres, pero recurriendo a diversas búsquedas para corroborar la aclaración del nombre/título, veo que apareció no en 1963 sino en 1966. “Charlena”, con Eugenio Zoppi, se presenta con una duda respecto a la fecha. Catalogada en 1963 encontré que podría ser de 1966. Sin confirmación. Apareció en la revista Karina y tienen a una mujer como protagonista. Una tal Charlena, una especie de “charleta” en continuado, mujer común, madre de familia, pero que, en el fondo, sueña, sueña todo el tiempo, con una frondosa vida onírica, imagina maravillas. En fin, la perla de Oesterheld. No podía ser de otra manera, ¡qué menos! él siempre rodeado de mujeres bellas y talentosas en su familia... Era casi una deuda... Luego aparentemente hubo dos años sin novedades de creación.



1966: Llega una historieta titulada *Tapapuse*, otro nombre extraño, de un ex agente secreto. Es una gran parodia policial que lleva ilustraciones de Leopoldo Durañona. Para Revista Grillito llega *Richard Long* con imágenes de Alberto Breccia y su hijo Enrique. Es un policial, un “duro”, que suponemos altamente realista.

1968: Se encara el proyecto ambicioso de recrear la vida de hombres famosos, de las cuales se publica la *Vida De El Che*, una historieta de corte biográfico ilustrada por Breccia e hijo Enrique.

1969: Publica ARGÓN EL JUSTICIERO, ilustrado por Gómez Sierra, una historieta ambientada en la época de Alejandro Magno. También hay un remake de *El Eternauta*, con Alberto Breccia en los dibujos.

1970: *La Guerra de los Antartes*, una historieta maldita según dicen, trata sobre la invasión a la tierra por extraterrestres, con base en la Antártida, que quieren entregar los países del tercer mundo a las grandes potencias. Contó con dibujos de León Napoo (Napoleón Monghiello Rivero). Con el tiempo, su imaginación fue incluyendo otros personajes, como por ejemplo, Camote, montonero. Ese mismo año renueva la figura de uno de sus héroes no menores, otro conductor en la historieta, *Artemio, Taxista*.

Otro aventurero del mismo año fue *Russ Congo*, ilustrado primero por Carlos Clemen y luego por Kato, que cuenta una peripecia que se desarrolla en África, continente adecuado para peligrosas aventuras. Escribe también *Dos entre la gente*, una historieta romántica sobre temas de jóvenes. Contó con los dibujos de R. Regalado y apareció en *Gente*.

En este año Oesterheld publicó en una nueva revista llamada *Epopeyas Argentinas*, un número donde aparecía un nuevo



comic, “La batalla de Chacabuco” con ilustraciones de Gatti, Desimone y Campdepadros. Aquí no habría ciencia ficción o imaginación, sino que se atendería a la verdad histórica, mostrando la gente común, los soldados y los hombres y mujeres del pueblo sufriendo y luchando al lado de los grandes constructores de la nacionalidad.

1971: *Marvo Luna* es el nombre y apellido al que da vida con el pincel Solano López primero, luego Roque Vitacca, a una nueva historieta de ciencia ficción, de la que llama la atención se nombre extraño. En el segundo y último número de la revista *Epopeyas Argentinas*, se incluyó un segundo comic con el relato de “Güemes el Guerrillero”, con dibujos de Gatti, Castro y Desimone.

1972: Continúa con *Ernie Pike, En Vietnam*, personaje que había nacido en el primer número de *Hora Cero* en mayo de 1957. Como anticipamos antes, vendrían las *Nuevas Aventuras de Kirk*, también noveladas, para Misterix.

1973/1974: Una nueva versión de la historieta *La Guerra de los Antartes* enfrenta Oesterheld, con Gustavo Trigo. Lamentablemente, esta nueva versión queda incompleta. Su entusiasmo por Julio Verne hace que aproveche el tema de *20.000 leguas de viaje submarino* para una adaptación a formato historieta, con ilustraciones de Regalado. Lo mismo sucede con *Sherlock Holmes*, novela de Arthur Conan Doyle, que adapta a este formato, esta vez con las imágenes de Gustavo Trigo.

En los mismos años, para Columba, HGO da vida a *Roland el Corsario* (en un total de 63 episodios), con José L. García López, Magiarotti y Andrada, una obra de aventuras con piratas por el Caribe protagonizada por el joven Gaspar y su primo



Roland. También *La Brigada Madeleine*, ambientada en la Segunda Guerra Mundial, en la que un soldado moribundo pide a sus compañeros que escriban a su novia, la adorada Madeleine. Comenzaba en “El Descamisado” la serie “Latinoamérica y el Imperialismo, 450 años de guerra” con Durañona, cuyos guiones continuarán hasta 1974.

1975: Este año crea “Nekrodamus” con ilustraciones de H. Lalia. Apareció en el número 17 de *Skorpio* en febrero de 1976. La serie, formada por un total de 95 capítulos, tuvo otros guionistas.

1976: Se presenta EL ETERNAUTA, Segunda parte, con Solano López, continuando la trama iniciada con tanto éxito en 1957 y reeditada en 1969. Recordemos que se considera ésta la culminación de la obra de Oesterheld.

Además, publica el *Loco Sexton*, una historieta de cowboys. Un periodista despedido va a Tres Cráneos, un pueblito del Oeste, y allí finalmente funda su propio diario, que acopia las crónicas del lugar. Posee dibujos de Arturo del Castillo, Guillermo Saccomano, Carlos Albiac y Ray Collins. También aparecen: *Shunka*, con Oscar Garibaldi que presenta otra historieta de indios en la que hay un asesino, mata animales y también al viejo Tippawa que pide ayuda al joven Cheyenne, Shunka, un valiente algo filósofo. Todo termina con otra muerte; Wakantanka, una de indios, que transcurre en el siglo XVIII y el protagonista es guiado por el Gran Espíritu (Wakantanka). Contó con dibujos Juan Zanotto y Carlos Albiac participó también en guion. De este año encuentro también Slot Bar, con Barreiro. Pero sería adecuado cerrar esta zona con parte de un párrafo en una entrevista hecha por Germán Cáceres (1992) a Francisco Solano López:



“La comunicación entre un guionista y un dibujante va más allá del diálogo y muchas veces se puede prescindir de él. Si se da que sintonicen la misma frecuencia, se establece un hilo de entendimiento a través de la historia del guionista. El dibujante le responde con sus dibujos, el guionista capta el mensaje y a partir de allí, el resto del trabajo es el resultado de esa interacción mutua” (p. 45).

1978: In absentia, aparece publicada *Galac Master*, con ilustraciones de Oswal, última nueva muestra de su entusiasmo por la ciencia ficción.

Hacemos unas líneas de silencio ante una ausencia sin aviso...
o una pausa de palabras a escribirse, clavadas en la garganta...

HGO siempre creyó en los héroes colectivos y solía decir: “El único héroe válido, es el héroe en grupo, nunca el héroe individual, el héroe solo”. Y así lo escribió (cita K. Micheletto en Pág.12 del 28.7.19) y demuestra en tantas de sus obras. Seguramente, el tan leído historietista habrá recordado de Fuente Ovejuna, aquello que pregunta el juez: “¿Quién mató al comendador?” Y la respuesta a coro es: “Fuente Ovejuna, señor”.

Asimismo, los estudiosos de la obra del guionista hacen hincapié en que no siempre el final es feliz, o que no siempre triunfan los buenos. Será porque a lo mejor habría compartido una opinión del poeta Eduardo Álvarez Tuñón quien, en una entrevista periodística reciente expresaba: “Hay en la derrota una dignidad que la victoria no tiene” (Cinelli, 2019).



Adicionalmente se puede aseverar que HGO y sus personajes siguen estando vivos. Un ejemplo para ello es el de la Editorial Colihue que, como serie Oesterheld, colección dirigida por Juan Sasturain y en diseño por Juan Manuel Lima, publicó los siguientes títulos: de Sargento Kirk, “Muerte en el desierto/Hermano de Sangre” y a posteriori “Oro tchatoga/Los espectros de Fort Vance”. De Ernie Pike, “Relatos de la guerra del Pacífico”. También “El Eternauta” y otros cuentos de ciencia ficción. Y de Bull Rockett, primero “El tanque invencible/Fuego blanco”; y luego, en 1995, de Bull Rockett nuevamente, “Peligro en la Antártida/Buenos Aires no contesta”.

Cabe agregar que algunos de los seudónimos utilizados por HGO a lo largo de su carrera fueron: H. Sturgiss, C. de la Vega, Francisco G. Vázquez, Germán Sturgiss, Héctor Sánchez Puyol, Joe Trigger, Patrick Hanson.

En homenaje a tan extensas producciones, en 2001 se fundó la Biblioteca Popular Héctor Germán Oesterheld⁴, que albergaría información sobre la obra toda del autor (además del ya conocido acervo literario donado y obrante en la Biblioteca Nacional).

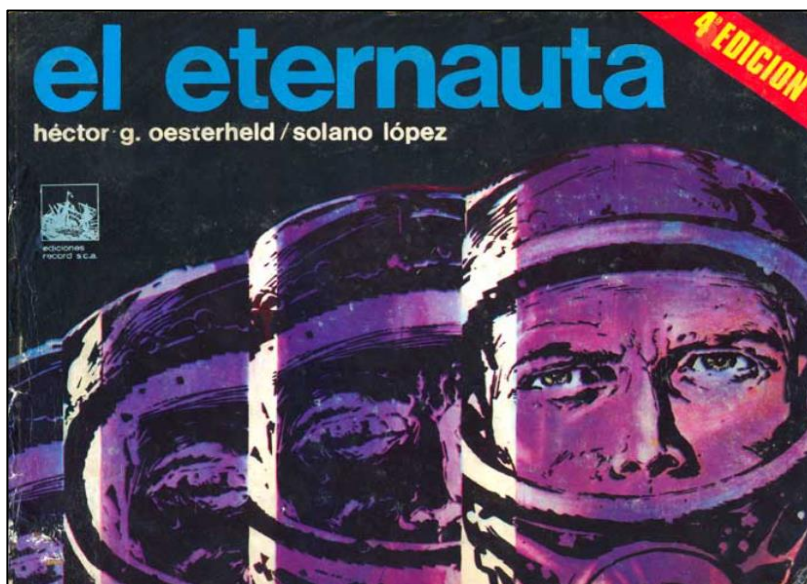
4.- El Eternauta

Recordemos que en 1957 y 1958 esta serie aparecía en Hora Cero Semanal. Era en la época de las elecciones del Dr. Arturo Frondizi. Luego habría una reversión en 1969 y la segunda parte llegaría en 1975, con *El Eternauta* como protagonista. Dicho esto, y en honor a una imaginación riquísima, capaz de

⁴ Se encuentra en La Plata, en la Av. 60 N° 772 e/10 y 11.



construir las tramas más inesperadas, increíbles y decididamente surrealistas, pionero de la ciencia ficción, recordemos más o menos brevemente el argumento de esta obra icónica de HGO.



4.1.- Primera parte

Germán es un guionista de historietas al que se le aparece un viajero del tiempo que se hace llamar el Eternauta, aunque su nombre terrenal es Juan Salvo. El viajero comienza a contarle de su odisea. Estaba en su casa de Vicente López junto a su familia (su esposa Elena y su hija Martita) compartiendo una partida de truco con sus amigos Favalli, Lucas y Polsky, cuando cayó una nevada mortal de copos fluorescentes que aniquilaron a gran parte de la humanidad. Gracias a que su casa estaba herméticamente cerrada, ellos se salvaron. Deciden organizarse para superar la catástrofe (que suponían provocada por pruebas



nucleares) y buscan comida, remedios y armas porque hay sobrevivientes que se cazan entre sí. Como dijo Favalli: “La ley de la civilización queda sepultada bajo la nevada mortal”. Pero para sorpresa de todos, la nevada no es el fin de la catástrofe sino el principio de una terrible invasión de extraterrestres. Todo el mundo está en peligro. A los copos blancos les siguen los Cascarudos, unos enormes insectos que matan todo lo que se les cruza en el camino. Y luego de esto llegan los Manos, unos seres superdotados que comandan a los Cascarudos. Contra estos invasores, los sobrevivientes se agrupan en un ejército. Salvo y Favalli, junto a un chico vecino llamado Pablo se alistan para enfrentar al enemigo. Elena y Martita aguardan en el chalet de Vicente López. Para ese entonces Polsky y Lucas ya se habían sumado a las víctimas de la catástrofe.

Comienza entonces una serie de batallas (en la rotonda de General Paz, en la cancha de River, en Barrancas de Belgrano) contra Manos, Cascarudos y Hombres robot, ya que tanto los grandes insectos como los humanos tomados prisioneros sufren el implante de un teledirector en la nuca que los vuelve títeres del invasor. Finalmente, con el ejército disminuido se desencadena la batalla de Plaza Italia, donde hacen su aparición los Gurbos, unos gigantescos animales que destrozan todo a su paso. Como si fuera poco, bombas y cohetes de todo origen caen contra la base de la invasión, Buenos Aires. No obstante, en algunos lugares todavía se resiste...

Salvo, Favalli, Pablo, Mosca (un periodista que se suma al grupo) y Franco (un joven que resulta ser un verdadero héroe) sobreviven a la experiencia no sin antes saber la temible realidad: los Manos que comandan a los Cascarudos, Gurbos y Hombres-robot no son sino esclavos de los verdaderos



invasores, los Ellos. Unos seres a los que nunca llegaron a ver los humanos.

El grupo va por Elena y Martita y deciden huir a las montañas, pero un mensaje de radio enviado por la resistencia terrestre los ilusiona y van hacia unos refugios libres del peligro extraterrestre. Salvo y su gente eligen Pergamino, porque es el refugio más cercano. Cuando llegan son recibidos con cierta frialdad, pero no descubren hasta que es demasiado tarde que todo es, una vez más, una gran trampa de los Ellos.

Favalli, Pablo, Franco y Mosca son convertidos en Hombres-robot y Juan Salvo junto a Elena y su hija tratan de huir, se meten en una nave y por accidente tocan una palanca que los hace viajar por el tiempo y el espacio. Sólo que Salvo va por un lado y su mujer por el otro (lo que en términos espacio-temporales significa que quizás nunca vuelvan a encontrarse). Luego de recorrer cientos de territorios, Juan Salvo, ahora llamado el Eternauta (viajero de la eternidad) aparece en la tierra en la casa del guionista Germán. Al terminar su relato Salvo comprende que ha llegado a la tierra, a su mismo continuum, en 1959, unos cuatro años antes de la terrible invasión en 1963. Desesperado, comprende que sus queridas Elena y Martita deben de estar en su chalet. Sale corriendo a buscarlas (la casa de Germán queda a pocas cuadras del chalet) sin pensar que también hay un Salvo en ese presente. Germán corre tras él para advertirle pero llega tarde. El Juan Salvo viajero del tiempo se fusiona con el Juan Salvo de ese presente y olvida todo. Germán ve cómo un Juan más joven y sonriente se aleja, abrazado a sus queridas Elena y Martita, pensando si todo lo que oyó de verdad sucedió. Y si realmente pueda ser posible que en cuatros años más el horror se cierna sobre la humanidad.



4.2.- Segunda parte

Reaparece Germán, esta vez como relator y partícipe de la acción. Juan Salvo, el Eternauta, no recuerda cosa alguna de lo que le había contado a Germán. Curiosa la ubicación en el tiempo. Eran hechos de 1963 aquellos y ahora estaban en 1959. Y allí estaba Germán, preocupado, y recordaba la noche cuando Salvo se le apareció y le contó la fantástica historia. ¿Una alucinación? Y va a la casa del Eternauta para aclarar todo. Allí todos jugando al truco, como siempre. De pronto miran por la ventana. No hay ruido. ¿Otra nevada? no, algo peor, dice Juan. La ciudad está arrasada. Desaparecen los amigos. En medio del viento la casa es como una isla desierta.

Hacen una lista de provisiones y usan el contador Geiger para ver si hay radioactividad.

Descubren algunas armas. Al escuchar aullidos, miran por la ventana: hay una sombra negra riendo, es casi una roca, en realidad, un Gurbo. Mientras, una cosmonave aparece entre las nubes y pronto amanece, con el canto de un pájaro. Y deciden salir a explorar y buscar comida. Afuera se ven una lechuga y un murciélago, muertos. Con el viento helado y las calles en desolación, se imaginan en el siglo XXI o XXII.

Van hacia el Río de la Plata, que está lejos. Ven los rieles del tren Retiro-Tigre. Y pasan Avda. del Libertador. Reaparece la cosmonave. Descubren una perra y un cachorro atragantado por un hueso y aparece una jauría. Salvo logra liberar al animalito del hueso y los perros amenazantes se retiran. Hay huellas enormes de Gurbos que van hacia la casa, ya destrozada. Hay huellas de las mujeres, que pronto acaban. Aparece un Gurbo, los persigue y ellos corren hacia unas cuevas. Germán cae, pero lo salvan los perros, que atacan al Gurbo. Germán lastimado,



no puede caminar. Aparece una banda de jóvenes. ¿Mutantes? Juan les dice “Somos amigos”. Una chica cura el tobillo de Germán y se van. Mientras, aparecen unos Zarpos-mutantes, ahora fieros caníbales que se acercan. Los dos se defienden y huyen a las cuevas. Dos personajes protegen a Germán, son Resorte y Cosme. Encuentran a las chicas salvas y son presentados al jefe del grupo, don Matías y a Biguá, el fortachón. En las cuevas ven recuerdos del mundo de antes (TV, ventilador, licuadora, etc.) y finalmente aparece un garfio (el aparato que los Manos clavaban en la nuca para convertir a sus servidores en Hombres-robot). Todos en las cuevas descienden de ellos. Es 1976 y hubo una gran radiación y muchos murieron. Sólo queda este grupo. La naturaleza cambió los animales, la tierra, el mar y están bajo el dominio de los Zarpos. En la lejanía, el fuerte, y aparece una cosmonave y pronto, entre luces y ruidos, un tanque.

Un ser extraño, diabólico, un Mano les ordena proveerles de más pescado, así como también desembarcar 500 hombres de entre 20 y 25 años. Si no obedecen, las cuevas serán arrasadas. Ya no hay más armas, pero Eternauta tiene un plan. Y van a su casa. Allí hay algo que permitirá pelear. Y se apresuran hacia lo que fue Vicente López. Llegan a la casa medio demolida, recogen lo útil para las cuevas y Juan consigue la guía telefónica y el plano de la Ciudad de Buenos Aires. Con ellos podrán localizar compañías importadoras que puedan tener algún material en los sótanos. Aunque no haya pólvora, Juan todavía espera encontrar nitrato de carbón y azufre para fabricarla. Cuando vuelve el tanque, todos escapan a la cueva. Como el tanque es invencible, Juan quiere entregarse con Germán, salen y se acercan a él. El Eternauta habla para conseguir más tiempo. Los Zarpos los atacan y levantan hasta la cabina. Avanza el tanque y el Mano quiere disecar el cerebro



a los dos compañeros. Afuera aparece un Gurbo. Los Zarpos atacan, el Gurbo enloquece. Desprevenido el Mano, Germán acciona los teclados y quedan todos esos seres fulminados. El Mano ataca a Germán, pero el Eternauta ya reacciona y lo detiene. Se produce una lucha, el tanque se vuelve, caen al agua. En el fragor de la pelea, el Mano, que era un Ello, se deshace y queda de él sólo la vestimenta. La gente de la cueva, que vio todo, se acerca y todos se abrazan. El Eternauta felicita a Germán, hacedor del triunfo. Recogen las pistolas de los Zarpos, realizan la pesca necesaria. Y ya en busca de armamento, se ponen a buscar los depósitos de la Química Argentina.

En la barranca, una puerta, un subsuelo: en los depósitos de la empresa, con todo en orden y drogas bien conservadas, aparece el nitrato y demás componentes para hacer la pólvora. También trabajan en la fabricación de un cañón. Eternauta confiesa a Germán que nunca supo nada de ingeniería y que ahora apenas ve un aparato, ya sabe cómo funciona. Conversan como amigos de siempre. Y Juan siente que algo le está pasando, que puede prever futuridades.

De pronto ven una luz, una señal. Son tres tanques. El peligro se acerca. Juan duda, pero pide a Germán continuar andando. Éste prevé un gran desastre, pero Juan pergeña una emboscada. Captura un Mano, que reitera: “Necesito 500 hombres, que morirán para permitir a los Manos volar por el gran espacio”. Y los conmina a rendirse. Pero de pronto se le activa la glándula del terror y muere. Otro ataque desde unos barcos a la playa. Los de las cuevas, con Germán y Juan, se defienden. Biguá cae sobre una botonera que acciona los comandos y a todos estos seres se les quema el cerebro. Triunfan los buenos, pero a qué alto costo. Aparece la cosmonave y Juan insiste en que allá hay alguien que quiere ayudarlos a vencer el fuerte de los Ellos. De



pronto se enciende el cielo de una llamarada y Juan siente que ha quedado solo, porque el amigo ya no está. Prosiguen los trabajos de fundición y forja, mucha tarea de trincheras y baterías y fortificaciones de la zona. Mientras tanto, Juan planea un golpe comando, sorpresivo, con 20 hombres y parten, dejando al resto en la defensa de las cuevas. Son todos hombres grandes, no los más jóvenes, y caminan con la guía de Juan. Éste capta ondas mentales, con noticias de Zarpos acampados cerca del arroyo. Corriendo atraviesan las barrancas de Belgrano.

Aparece Germán, quien reconoce ahora el Puente de Pacífico y el Monumento a los españoles. Se acercan al fuerte, que es la residencia del “Ello”, señor de Manos y Zarpos, dominador de las cuevas. Germán se ve en avda. Libertador. Percibe lo que fue Retiro, con calles estrechas y el Cementerio de Recoleta. Germán piensa que en el Fuerte los esperan. Juan quiere entrar con el pase del Mano, que está tibio por el isótopo del Urano 24. Con él abren la puerta. Avanzan y Juan incrusta el aparato en la puerta y continúa. Biguá y Germán lo siguen por un laberinto, la fábrica de combustibles, mientras los del fuerte preparan su viaje a las estrellas. Apurado, Juan sigue (una hora pasa rápido, que es el tiempo que dice les queda). Los Zarpos aparecen con alas, listos para atacar. La supermano del técnico maneja el teclado. El escuadrón comienza a volar. Son cientos de murciélagos hacia el Norte, hacia las cuevas y hay más de 20 cañoneras. Aparece la cosmonave. Las cuevas en peligro. Juan, Biguá y Germán corren y ven entre vapores a un “Ello” difícil de describir, sombra enmarañada y maligna. Un Mano apunta a Juan, desarma a los 3 y les muestra un desintegrador atómico que hace desaparecer los

cuerpos. Juan se vuelve al “Ello” y lo amenaza con el fuego atómico, que sí puede destruirlo. Ya se hizo la hora. El Uranio



35 que incrustó en la puerta de metal de Uranio 24 ya inició la fisión. El Ello y todos en el fuerte desaparecerán.

Ambos luchan y Juan arroja al desintegrador el cuerpo del Mano, que desaparece. Pero el Ello se mueve. Germán recibe un golpe. Y aparece una gran mancha de alquitrán...

Ya comenzó el fuego atómico. El calor es insoportable. Huyen y encuentran unas alas, se las ponen y toman un par de metralletas. Y se elevan para salir de un lugar que parece un volcán en erupción. Detectan las cuevas, con alguna de su gente resistiendo a los innumerables Zarpos. El promontorio de las cuevas cede. Juan va a tratar de salvar a la gente que ahí está. Estalla la última cañonera. Ya sin alas, han salvado al promontorio. Pero muchos están muertos. Explota el fuerte y Juan anuncia que la cosmonave ya no volverá. Su "Ello" amigo los salvó. El Eternauta es ahora Juan Salvo tras la misión cumplida. Aparece Gabriela, nieta de don Matías, quien pronto se casará. Habrá nueva vida en las cuevas.

Germán aparece en su plaza un día de diciembre de 1976. Y al rato ve pasar a Juan. Y se van juntos.

Referencias bibliográficas

- Cáceres, G (1999). *La Aventura en América*. La Palabra Mágica.
- Cáceres, G. (1992). *Oesterheld*. Ediciones del Dock.



- Cinelli, J. P. (2019). Entrevista a Eduardo Alvarez Tuñón. *Tiempo Argentino*.
- Nicolini, F. y Beltrami, A. (2016). *Los Oesterheld*. Sudamericana.
- Pesclevi, G. (2014). *Libros que muerden (Literatura Infantil y Juvenil censurada durante la dictadura cívico-militar 1976-83)*. Biblioteca Nacional.
- Sainz de Robles, F. C. (1950). *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. Aguilar.
- Sasturain, J. (2010). *Oesterheld, el aventurador*. Aquilina.
- Seoane, M. (2020). “Memorias del Eternauta”. En *Revista Caras y Caretas* No. 2363.



EPÍLOGO

Un caleidoscopio de lecturas



Un volumen compuesto por miradas diversas nunca es una coincidencia azarosa; es, más bien, una conjunción de ideas.

A lo largo de las páginas de este libro, cinco voces, cinco metodologías y cinco enfoques teóricos han trazado un recorrido plural sobre distintos universos de la creación literaria.

Lejos de fragmentar el análisis, la diversidad de temas abordados por las autoras demuestra que el fenómeno literario no admite lecturas unívocas, ni moldes rígidos. Es precisamente en la tensión y el diálogo entre estos distintos tópicos donde la investigación académica encuentra su verdadera riqueza, y tras una aparente dispersión de temáticas latente en cada obra, subyace una premisa epistémica compartida.

Por eso, detrás de la variedad de problemas y objetos de estudio abordados late un hilo conductor fundamental: la necesidad imperiosa de tomar a la Literatura Infantil y Juvenil como un campo de investigación riguroso, complejo e insustituible, como un territorio de indagación académica pleno, complejo y libre de tutelas moralizantes.

Durante mucho tiempo, la LIJ fue relegada a los márgenes de la crítica literaria tradicional, calificada erróneamente como un género "menor" o reducida a un mero instrumento pedagógico y/o didáctico.



Los ensayos aquí reunidos desmienten categóricamente esa visión simplista y demuestran que investigar la LIJ implica comprender las primeras cartografías simbólicas que construye el ser humano. Estudiar los libros destinados a las infancias y las juventudes no es un gesto condescendiente hacia el lector del mañana, sino un ejercicio de deconstrucción del presente, a través de un acto de arqueología cultural y de compromiso académico.

Reunir investigaciones de diversa índole bajo un mismo proyecto nos recuerda que la academia viva es plural, fronteriza y dinámica. Pesquisar no es solo examinar los libros que leen los más jóvenes, sino reflexionar sobre los discursos, valores e imaginarios con los que elegimos construir el futuro.

Interrogar la LIJ desde una perspectiva académica rigurosa implica asumir que no existen temas vedados para los lectores y que la literatura infantil y juvenil constituye un cruce de caminos ineludible entre la teoría literaria, la semiótica de la imagen, la historia cultural y la sociología de la lectura, exigiendo al investigador una flexibilidad teórica capaz de desbordar los marcos disciplinares tradicionales.

Que este epílogo no sea entonces la clausura de una discusión, sino una invitación a seguir investigando, cuestionando y valorando la incalculable riqueza de las lecturas primeras.

Miriam Persiani de Santamarina

Secretaria

Academia Argentina de Literatura infantil y Juvenil



ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Editorial AALIJ pertenece a la ACADEMIA DE LITE-RATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada a la investigación en diversos temas de la especialidad.

Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I – Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II – Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III – *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV – María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.

TOMO V – Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca, María del Carmen Tacconi y María Isabel Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.



TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII – *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.

TOMO VIII – Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez, Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Sarah Mulligan. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El alance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023.

En formato digital

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.

TOMO X – Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres, Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*. Con artículos de Marcelo Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour



de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro – Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.

TOMO XIV – Claudia Sánchez – María Silvia Pérsico – Marcelo Bianchi Bustos. *Italia en la Argentina. Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-5-3.

TOMO XV – Honoria Zelaya de Nader – Fernanda Macimiani. *Luminosa mirada: María Granata en la LIJ homenaje por su legado a la infancia*. Prólogo de Rosalía Arteaga Serrano y Epílogo de Marcelo Bianchi Bustos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-6-0.

TOMO XVI – *Actas de las III jornadas de literatura infantil y juvenil: homenaje a José Murillo 2022* / compilación de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2023. ISBN 978-987-48376-7-7.

TOMO XVII – *Sabores de la infancia* / compilación de María Luisa Dellatorre y Mónica Rivelli - Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos - Autores: María Alicia Gómez de Balbuena - Mirian Gladys Buffa



- María Luisa Dellatorre - Mafalda Leonor Hernández - Mariela de los Ángeles Miranda - María de los Ángeles Lescano Acosta - Cecilia Glanzmann - Mari Betty Pereyra de Facchini - Marta Elena Cardoso - María Isabel Greco - Cecilia Torres Boden - Mónica Patricia Rivelli - Mari Betti Pereyra. - Grupo de investigación literaria de Goya - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-987-48376-8-4.

TOMO XVIII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *Graciela Cabal: la mujercita-mujer de las letras: un homenaje necesario*. Con artículos de: Marcelo Bianchi Bustos, Eduardo Burattini, Nora Hilb, Carlos Silveyra, Sandra Comino, Ana Emilia Silva, María Laura Burattini, Adriana Hernández, María Belén Alemán, Claudia Sánchez, María Luisa Dellatorre, María Fernanda Macimiani, María Julia Druille, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino, Graciela Pellizzari, Jorge Alberto Baudés, Marta Cardoso, María Isabel Greco, Mónica Echenique, Mabel Zimmermann, Luis Ángel Della Giovanna, Mari Betti Pereyra, Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi, Miriam Persiani de Santamarina, Laura Zulema Narreondo, Norma Gambino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-631-90682-0-7.

TOMO XIX – Estudio sobre la obra de Constancio C. Vigil de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Dinorah López Soler. Serie Ensayos. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-1-4.

TOMO XX – *Actas de las IV jornadas de literatura infantil y juvenil* ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Hugo Del Barrio ; Miriam Persiani de Santamarina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-2-1

TOMO XXI – *Ensayos sobre Teatro en la Literatura Infantil y Juvenil* ; Compilación de Hugo Del Barrio ; Director Marcelo Bianchi Bustos. – Con artículos de: Silvia Greco, Laura Zulema Narreondo, Mónica Rivelli, Hugo del Barrio, María Inés Palleiro - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-3-8



TOMO XXII – A Luis Cabrera Delgado in memoriam; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos. Con Artículos de Carlos Alberto Casanova, Irene de Delgado, Dinorah López Soler, Sylvia Puentes, Roberto Rosario Vidal, Joel Franz Rosell, Biyú Suárez Céspedes, Cristina Pizarro, Anabel Amil Portal, Zulma Prina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-5-2

TOMO XXIII – Paisaje, folklore e identidad ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Luis Ángel Della Giovanna. Con artículos de Zulma Prina, Norma Sayago y Marcelo Bianchi Bustos. SERIE ENSAYOS DIGITALES - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2025 - ISBN 978-631-90682-6-9

TOMO XXIV – Acta de las jornadas sobre la muerte en la literatura infantil y juvenil; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos; Julio Melián; Editado por María Fernanda Macimiani; Con artículos de Graciela Bialek - Marcelo Bianchi Bustos Gisela Coppa, Luis Angel Della Giovanna, Hugo del Barrio, Silvia Ferca, Elbis Gilardi, Romina Grana, Silvia Greco, Rodrigo Hermida Liuzzi, Julio Melián, Natalia Moya, Laura Ospital, Maricel Palomeque, Maribetti Pereyra de Facchini, Miriam Persiani de Santamarina, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino, Carolina Romero Rozas, Claudia Sánchez, Nuria Soler Méndez, Lilia Vera, Mabel Zimmerman. Serie Jornadas Digitales - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2025 - ISBN 978-631-90682-7-6

TOMO XXV – Ensayos sobre LIJ ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos; Editado por María Fernanda Macimiani. - 1a ed. – Con artículos de Julia Rita Chaktoura, Rodrigo Hermida Liuzzi, Claudia Sánchez, Stella Maris Dodd, Sebastián Jorgi, Miriam Persiani de Santamarina, Carlos Rubio Torres, María Julia Druille Zulma Prina – Serie Ensayos Digitales - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2026. Libro digital, PDF - ISBN 978-631-91769-1-9



TOMO XXVI – TESIS, INVESTIGACIONES Y ENSAYOS
SOBRE LIJ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos; Prólogo de
Cecilia Labanca; Editado por María Fernanda Macimiani. - 1a ed.
– Con artículos de Claudia Sánchez, Elbis Gilardi, María de la Paz
Pérez Calvo, Mari Betti Pereyra, Beatriz Allocati – Epílogo de
Miriam Persiani de Santamarina.– Serie Ensayos Digitales -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2026.
Libro digital, PDF - ISBN 978-631-91769-6-4



PROHIBIDA
LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN
POR ESCRITO DE LOS AUTORES

Indicar link al libro digital
<https://academiaargentinadelij.org/publicaciones-alij/>

Publicación Digital Argentina
Septiembre de 2026

